

La campaña contra las moscas

Mayol

—¡Qué más quisiera yo que encontraran el remedio para quitármelas de encima!


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
AMBAR PALIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
OLS
Unicos importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Valiente orden.

El conde X tomó a su servicio a un criado muy bruto.

— José, — le dijo, — quiero que me des los buenos días cada vez que me levante, ¿has oído?

Al decir esto, el conde tropezó con la alfombra y cayó de bruces.

— ¡Animal! ¿qué haces? — le preguntó el conde desesperado.

— Esperaba que se lavante el señor para darle los buenos días.

ADOLFITO.



En un banco.

El empleado, a un viejo italiano que va a renovar una libreta, para lo cual se exigía presentar la anterior, le dice:

— Y la vieja, ¿dónde está?

— Está in casa.

— Bueno. Tiene que ir a buscarla.

A las dos horas vuelve el italiano con su madre, y enseñándola al empleado, le dice:

— ¡Cui stá la vieca, signore!

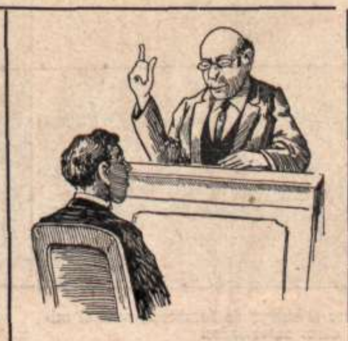
MANUEL.

En la escuela:

El maestro. — El alumno debe ser como un timbre eléctrico; se aprieta y toca y el alumno, al llamarlo, debe contestar...

Un alumno (interrumpiendo al maestro). — Disculpe, señor maestro; pero, ¿y si no hay corriente?

ADOLFERNÁN.



En un examen de botánica:

Profesor. — Deme un ejemplo de planta de tallo rastrero.

Alumno. — La batata.

Profesor. — ¿En qué época se cultiva.

Alumno. — En época de examen.

ARMANDO.

En la parada de carruajes:

— ¡Cochero! ¡cochero! ¿está usted libre?

— ¡Ay! No, señorita, soy casado.

UN MIEDOSO.

La abuelita materna. — Pero, ¿por qué huyes así de mí, niño?

— Porque tengo mucho miedo a las cosas del infierno, y papá dice que usted es el demonio.

UN MIEDOSO.



— Mi padre me manda que le devuelva la escalera que usted nos prestó. Como se ha roto, le ruega la haga componer, porque el próximo viernes tendrá que prestársela otra vez.

CARA-DURA.

En el tribunal:

— Está usted acusado de haber penetrado de noche, por medio de fractura, en la casa de banca del señor P... ¿Qué tiene usted que alegar en su defensa?

— Señor presidente; si he obrado así, ha sido por piedad filial.

— ¿Cómo?

— Sí; cuando yo era joven, mi padre deseaba verme entrar en una casa de banca. El pobre viejo murió, y entonces... he querido cumplir sus deseos.

NORIEGA.



En la cárcel:

— ¡Vaya un frío! ¡Y pensar que por una letra no más estamos tiritando!

— ¿Cómo?

— Claro. Si en vez de hacer una estafa, hubiéramos hecho una estufa, no estaríamos tiritando.

ELA.

Insulto pseudo.

Jugando Ramón al billar, comete varias torpezas, que, al reconocérselas él mismo, exclama:

— ¿Nada?... Soy un retrato a don Cosme.

Don Cosme, presente, se da por aludido y le contesta furioso:

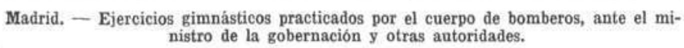
— ¡Es usted un imbécil y un burro!

A lo cual contesta el otro:

— Eso es, precisamente, lo que yo quería decir.

PEPITA.




Madrid. — Ejercicios gimnásticos practicados por el cuerpo de bomberos, ante el ministro de la gobernación y otras autoridades.



El nuevo embajador de Austria-Hungría, cumplimentando al presidente del consejo, señor Dato.



El nuevo ministro de Dinamarca, al salir del palacio, después de presentarse al rey.



El ministro de la gobernación, en la fiesta que se organizó para condecorar a los bomberos que más se han distinguido.

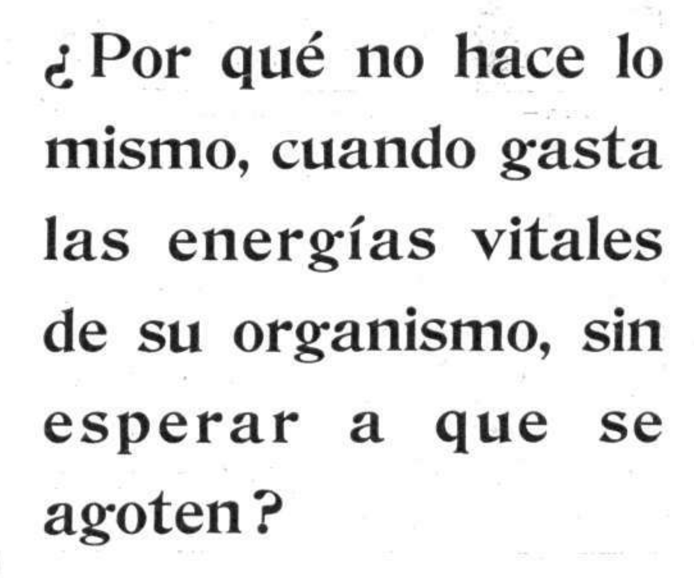


España en Africa. — Fortificación provisional. Explorando el campo enemigo.



Las reinas doña Victoria y María Cristina, asistidas de las infantas, distribuyen ropas a los pobres.

Cuando gasta usted el dinero que lleva en la cartera, seguramente que procura reponerlo.



¿Por qué no hace lo mismo, cuando gasta las energías vitales de su organismo, sin esperar a que se agoten?

El tónico por excelencia para devolver al cuerpo las energías perdidas; para reponer la vitalidad gastada es

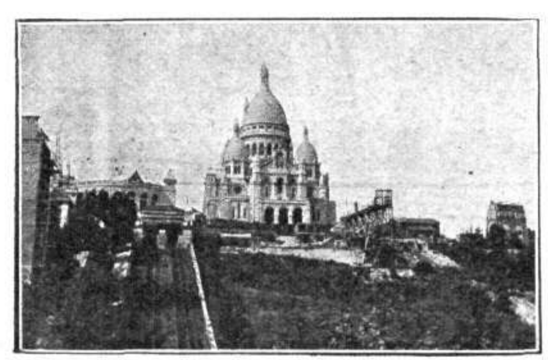
IPERBIOTINA
MALESCI

ese gran preparado que, desde hace veinte años, está fortificando a los débiles del mundo entero.

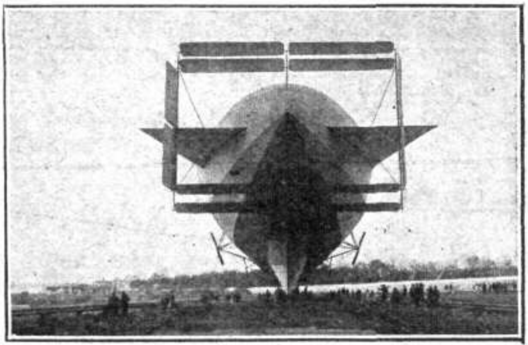
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

De Francia



París. — La iglesia del Sacre Coeur y el funicular.



El dirigible «Spiess», saliendo de su hangar.





«Para nuestras hermanas», se titula la institución fundada en Paris hace cinco años. Tiene por objeto regalar muñecas a las niñas pobres y ajuares de novia cuando llegan a mujeres. — El presente año ha regalado 15.000 muñecas y 60 ajuares.

De Italia



Los funerales del cardenal Rampolla. Al salir de San Pedro.



Alfredo Geri, el anticuario a quien ofrecieron en venta la Gioconda.



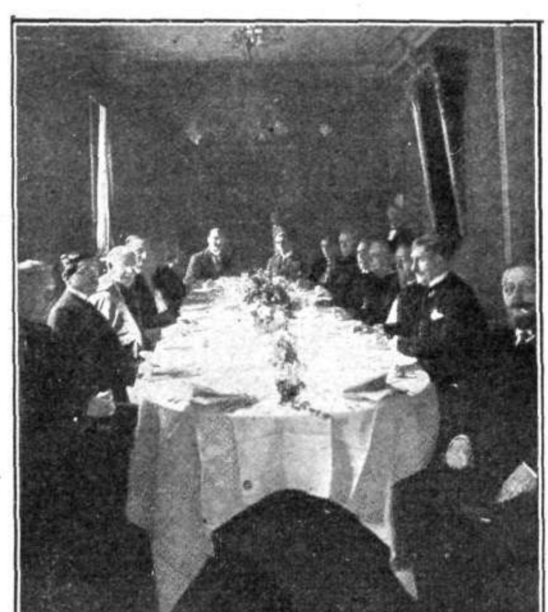
Retrato que han dado como de Perugia.



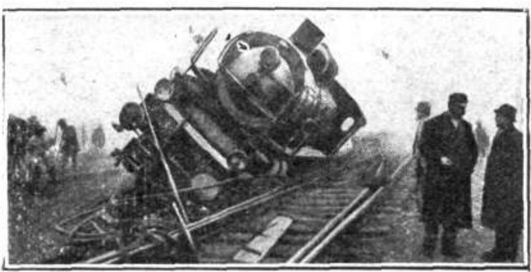
Hotel Tripoli, donde fué arrestado Perugia y recobrada la Gioconda.



El verdadero Vincenzo Perugia, retratado en su país natal.



Banquete que dió el señor Parravicini, encargado de negocios de la República Argentina en Roma, en honor del arzobispo de Buenos Aires.



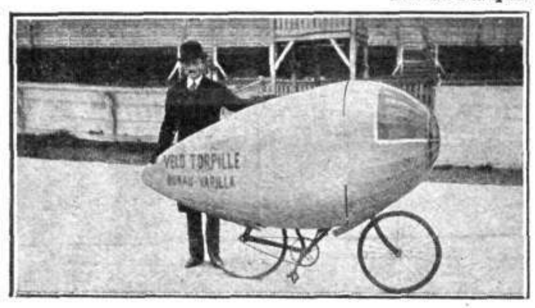
Plasencia. — El desastre ferroviario. La máquina.



Entrega de la bandera al batallón Tolmezzo. Supervivientes de la campaña líbica.

El velo-torpedo

En el Parque de los Príncipes



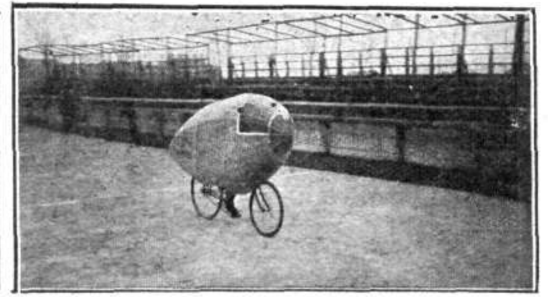
El velo-torpedo inventado por Etienne Bunau.



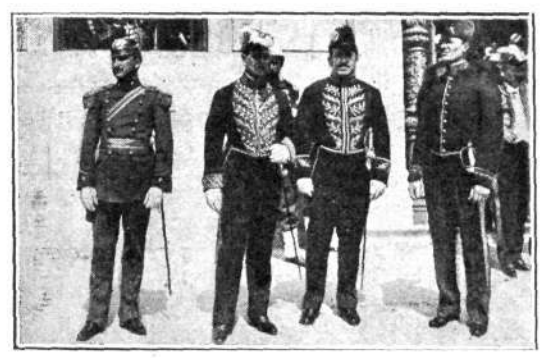
El aparato abierto para que entre el carrerista.



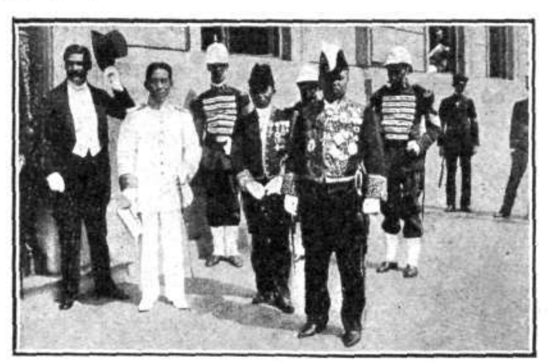
El corredor Berthet, montando en el aparato.



El aparato, marchando a toda velocidad, bate todos los records.



El ministro argentino en Río de Janeiro, doctor Ayarragaray, con el personal de la legación, saliendo del palacio Catete, después de presentar al presidente Fonseca las salutaciones de año nuevo.



El ministro del Japón, su secretario y el agregado militar, al abandonar el palacio, donde fueron a presentar sus saludos al presidente, por la entrada del año.



Los ministros de Rusia, Italia y España, Argentina y Uruguay, en la puerta del palacio.



Grupo de representantes de Cuba, Alemania, Francia, Austria-Hungría, y agregados militares.

INFORMES ÚTILES

Sin medidores, a gas líquido

El gas líquido es un sistema de calefacción muy económico, higiénico, cómodo, que evita las grandes instalaciones y los temibles medidores. La casa R. Haupt y M. Pizza lo ha aplicado, construyendo a ese efecto, cocinas chicas y grandes, lámparas, colgantes, arañas y calentadores para baño, muy económicos, solidos y elegantes, que exhiben en su local Victoria, 3272. El grabado representa una cocina de tres quemadores, muy a propósito para casa de familia, y es aconsejable ver estos aparatos o pedir los catálogos para cerciorarse de sus ventajas.

Antisépticos y desinfectantes



En verano y más aun en los días de mucho calor, es cuando más se aprecian los beneficios que reporta el uso de productos antisépticos y desinfectantes. Purifican el aire, refrescan el ambiente, higienizan y ahuyentan las enfermedades.

Un solo punto debe tenerse presente y es que aquellos artículos sean de clase superior y de intachable manufactura.

Podemos recomendar los 60 productos ingleses de higiene y antisepsia, marca «SANITAS» de Londres. Su representante e importador, don Máximo A. Fund, calle Cerrito, 377, pone los nuevos catálogos ilustrados y explicativos gratis, a disposición de su clientela y del público en general.

Económico y elegante

Generalmente se cree que el cuello Mey es de papel y, por consiguiente, de poca o ninguna solidez. Nada más erróneo. El cuello Mey está revestido de una capa de género, lo que le da la resistencia y la apariencia de un cuello de hilo, siendo más liviano y fresco que éste. Por otra parte, su precio de venta es de $ 0.90 la docena, o sea 0.7 cada uno, es decir, menos de lo que cuesta hacer planchar un cuello de hilo. Entre usar un cuello viejo, que hay que planchar todas las semanas o usar, sin más trabajo y con menos gasto, cuellos siempre nuevos, la elección no es dudosa.

Agua digestiva y refrescante

Es ya un axioma que el bicarbonato de soda en pequeñas dosis, excita las funciones del estómago y elimina los ácidos. La dificultad para su consumo está en la dosificación y preparación, que, haciéndola particularmente, es molesta y engorrosa. Obviando estos inconvenientes, la fábrica de licores «La Argentina», San Juan, 2850, prepara bajo el nombre de «Soda Sol», una agradable bebida hecha con agua de 75 metros de profundidad, bien filtrada, y una pequeña dosis de bicarbonato de soda purísimo. Su consumo en las comidas asegura buenas digestiones y a toda hora reemplaza al agua común, muchas veces contaminada.



Universidad nacional de La Plata

Abogados egresados últimamente








A. Palacios. T. S. Castro G. Olivera. E. J. Torres. L. P. Ratti. F. Perez. G. B. Quiroga.









U. Montero. A. Poblet Videla. A. Ves Losada. E. F. Roselli. S. P. Blake. A. J. Montiel. E. A. Bianchi. L. Syelagovoski. A. González.








G. Acuña. J. M. Insua. S. A. Rodriguez. U. L. Dobarro. J. S. Correa. R. Vera. G. E. Netzly.

Universidad nacional de La Plata

Abogados egresados últimamente

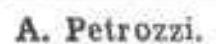


A. E. Casadó. — S. Santo Faré. — R. Carrillo. — J. C. Basualdo. — C. Sánchez Vanonte. — S. B. Ychazo. — B. Vieyra.







A. Petrozzi. — E. Núñez Monasterio. — L. Cuñado. — R. Ves Losada. — B. Argarañás — R. Bravo Cabral. — E. R. Decoud. — J. J. Calvino. — J. E. Pedernera.








J. Navarro Vela. — O. Casariego (h.) — D. Cutraner. — A. J. Carús. — D. Pérez. — V. Varela (hijo). — J. Bacigalup Vértiz.

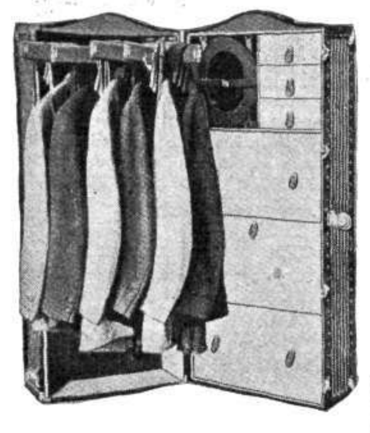
GRAN RECLAME

PARA QUE TODOS CONOZCAN LOS BAULES ROPEROS

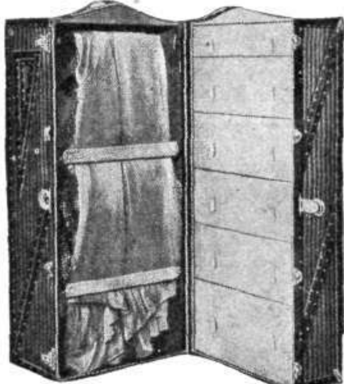
"INNOVATION"

SE VENDE EL TIPO **RECLAME** A

m$n.	**90.—**	con 5 perchas y 6 cajones. Tipo para cortos viajes.
,,	**95.—**	,, 6 ,, ,, 6 ,, ,, ,, Hombre.
,,	**105.—**	,, 10 ,, ,, 6 ,, ,, ,, Señora.



Aún sin tener proyectado viaje inmediato, provéase de unos baules INNOVATION, tipo RECLAME, los que representan doble valor, y que **se venderán durante un mes más barato en Buenos Aires que en New York, Londres y París.** Para poder repartir la cantidad limitada recibida, no se venderán más de tres baules a cada persona.



Embalaje gratis.

Franco estación.

Gírenos su importe y recibirá el Baul a vuelta de correo.

EN VENTA:

"INNOVATION AGENCY"

Hirschberg y Cía. Ltda.

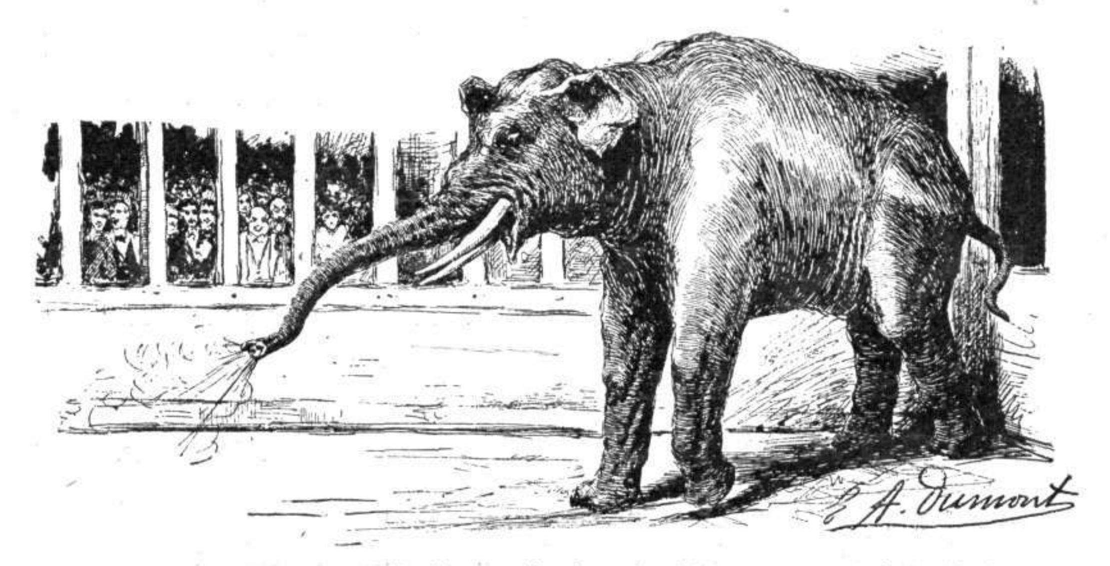
ALSINA, 778

y en todas las casas del ramo exijan las marcas

INNOVATION y UTILITY



Combate entre un ratón y un elefante



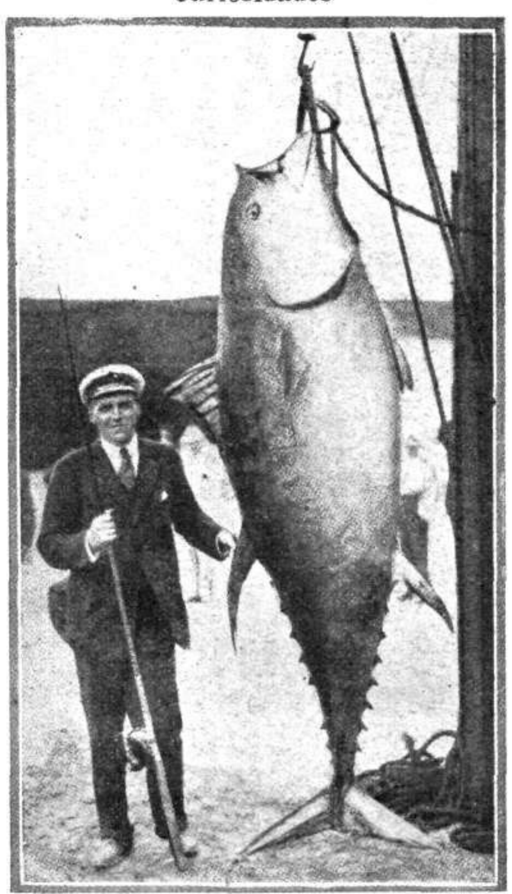
Existe la tradición, bien conocida, de que los elefantes tienen un miedo cerval a los ratones, y a esta tradición dió no poco peso el hecho de que el elefante Pizarro, del parque zoológico de Madrid, falleció víctima de un ratón que se le entró por la trompa y quedó atascado en ella.

Tan generalizada es la creencia en el miedo que los elefantes tienen a los ratones, que no pocos naturalistas han investigado y escrito acerca del caso.

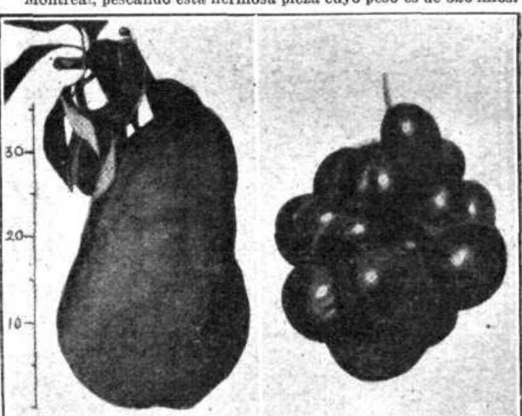
La prueba decisiva de si el elefante teme realmente al ratón se ha hecho en un circo; al ratón preso en la ratonera se le soltó en la jaula del elefante, la cual se había previamente forrado de lata en su parte inferior para evitar la fuga del pequeño roedor. Este pesaba 60 gramos; el elefante, 1.700 kilos. Al entrar el ratón, el elefante aguzó sus orejas y no le quitó ojo; levantó el rabo y se puso rígido; a cada carrera del diminuto animal, el paquidermo, notablemente agitado, reculaba y con la trompa procuraba rechazar al roedor, y su miedo no tenía límites cada vez que éste, en alguna carrera, se metía por entre sus patas. El coloso menudeaba los golpazos, que eran evitados fácilmente por el ratón, y su desesperación y miedo llegaron a tal punto que hubo de hacer por manera que el ratón saliera de la jaula a fin de evitar alguna desgracia al enloquecido gigante.




este
JABÓN
produce abundantísima espuma. Su perfume insuperable permanece en la piel
JABÓN
Heno de Pravia
GAL
MADRID
A. Ehrmann.



El record de la pesca con línea lo ha batido Mr. J. K. L. Ross, de Montreal, pescando esta hermosa pieza cuyo peso es de 326 kilos.



Pera de 36 centímetros de alto. Pesa 2 kilos, y fué vendida en el mercado de Carrú, Cúneo (Italia).

Racimo de tomates del peso de 4 kilos 800 gramos, recolectado en Fornovo-Taro, provincia de Parma.

Estos hermosos ejemplares comestibles, tanto del reino animal como del vegetal, nos hacen recordar las maravillas de la famosa tierra prometida de que la Biblia nos habla; mas al mismo tiempo demuestran palpablemente que la decantada degeneración de la vida no es cierta; todo es cuestión de circunstancias y del medio ambiente favorable en que se desarrolle.

La ciencia moderna ha descubierto la manera de aumentar considerablemente el desarrollo de las especies vegetales, gracias a los abonos químicos y aplicación de la luz, electricidad y emanaciones radioscópicas.

La opoterapia es también una rama de la ciencia cuyo objeto es el de vigorizar las especies animales a base de inyecciones de jugos glandulares.

Vinos Tirasso



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS
PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:
4030 - CHARCAS - 4030

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA, Estomba, 809

LUIS TIRASSO





PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón













SOCIEDADES

Reunión social del Centro Unión Aragonesa, en la Casa Suiza.

Velada de la Sociedad Pro Instrucción Luz del Porvenir, en el Orfeón Español.



La más vieja. La de paladar más suave y agradable.

Único introductor: JOSÉ PERETTI

BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

La Elegancia y la Moda

Ocupémonos hoy de la transformación radical que se ha operado en nuestros peinados. Hace unos dos años que somos fieles y constantes en seguir la moda del peinado bajo, sin trenzados ni «chignons». Algunos peinadores, muy poco escrupulosos, persuadieron a sus clientas que se cortaran el cabello para obtener, por más comodidad, esta disposición un poco masculina, que, según ellos, era el complemento de la moda de los cuerpos delgados y que exigía los trajes angostos y derechos. Pero he aquí otro capricho de la moda con el retorno de las toilettes «flones», de los volantes que exigen mujeres altas y bien hechas. La cabeza parece demasiado pequeña con el cuerpo más voluminoso, y de ahí la vuelta de los «chignons». Se colocan altos sobre la cabeza, despejando bien la nuca. Los costados son apretados; pero, como siempre, esconden las orejas, y el cabello delantero muy hueco pero echado para atrás en forma de pan de azúcar. Algunas elegantes hacen dos rulitos a cada costado de la cara; pero tendrán que ser muy cortos y ligeritos. La gran ventaja del peinado alto, para de noche, es el permitir una lindísima disposición de adorno. Las diademas, los turbantes, los galones, van a volver poco a poco.

Este peinado alto, también es muy lindo, sin más riquezas que unos pinches u horquillas de «strass», colocados con arte.

En fin, queridas lectoras; si son ustedes muy altas podrán colocar en su rodete, un poco atrás y ladeado, un peinetón a estilo andaluz. Es lo más nuevo y elegante que se puede soñar.

Una novedad tengo que señalarles, que creo gustará a mis jóvenes lectoras que estén para comprometerse.

Consiste en no usar la alianza demasiado severa y reemplazarla por otra joya más agradable a la vista y que no se asemeja al anillo de una cadena.

Es lo que ahora se usa, un pequeño círculo de platino con brillantes, perlas o piedras preciosas. Es una idea linda; pero la eterna superstición que en todo nos hace buscar la felicidad, ha encontrado la manera de introducirse en esta nueva moda, y los joyeros, apoderándose de ella, han hecho sortijas enriquecidas por la piedra del mes.

Pues creo que no ignoran ustedes que ciertas piedras tienen el poder, según se dice, de conjurar la mala suerte, y de atraer la dicha. Son, para enero, el granate; para febrero, la amatista; para marzo, el topacio; para abril, el zafiro; para mayo, la esmeralda; para junio, la ágata; para julio, el rubí; para agosto, el diamante; para septiembre, el brillante negro; para octubre, el ópalo; para noviembre, la perla, y para diciembre, la turquesa.

Para el teatro, se han dejado de usar los aigrettes, sobre todo si se va a platea, por incomodar lo mismo que los sombreros, y a la verdad, sea dicho, se venía abusando de ellos. Si hubieran sido discretos estos lindísimos aigrettes, como antaño los usaban nuestras madres, pero siguiendo la moda, eran muy extravagantes; unas veces en forma de manojos, y otras en cascadas, que tapaban por completo la cabeza para caer luego sobre los sombreros. En cambio, para soirées, se los recomiendo, pues es el complemento de una bella toilette.

HELÈNE.

Traje de linón coral, bordado sobre un fondo blanco.

Toilette en batista de hilo blanco bordado y valencianas. Cinturón de terciopelo bleu nattier.

Toilette de jovencita, en crespón floreado, fondo blanco, cintas de terciopelo negro en la falda y bata; cinturón bordado en rojo, amarillo y negro, estilo búlgaro.

En los meses de calor, miles de criaturas mueren por falta de su alimento natural.

El UNICO sustituto eficaz de la leche materna, es el producto inglés



Leche maternizada

que es exclusivamente leche pura de vaca, modificada científicamente en sus propios elementos, para asemejarse a la leche materna.

SIEMPRE PURO IGUAL LISTO

Si hasta ahora no ha hecho un ensayo con esta leche maternizada, nada le cuesta probarla, ya que

"The Harrison Institute"

expresamente organizado para combatir la gran mortalidad infantil, remite gratis (a toda persona que llene debidamente el cupón del pie) un libro titulado EL REY DE LA CASA, y también una lata de muestra del



Leche maternizada.

CUPON

Nombre ....
Calle .... N.º ....
Localidad .... F. C. ....
Edad del bebé .... meses

Póngase este cupón dentro de un sobre con estampilla de dos centavos y remítase al:

Señor Secretario de THE HARRISON INSTITUTE
Casilla de Correo, 1649 - Buenos Aires.
Casilla, 318 - Montevideo.

No existe criatura de tierna edad que pueda digerir otra cosa que la leche materna o, en su defecto, cuando ésta falta o escasea, el único sustituto eficaz arriba nombrado, que por sus excelentes efectos, ha merecido que se le denomine hoy día

EL REY DE LA CASA.

"GLAXO", de venta en droguerías y farmacias y en lo de A. COLVEN, Suipacha, 674.

C. y C. 17/1/14.

La moda en París









El yachmak.

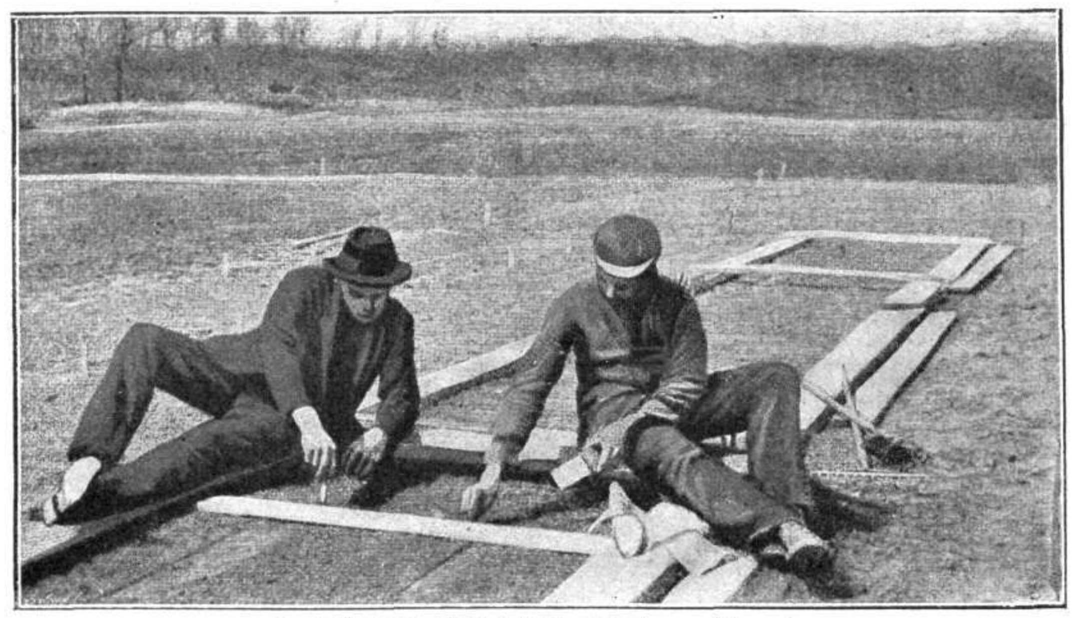
La moda turca. — El nuevo velo muy en boga en la actualidad, tiene su origen en el yachmak turco, con que las mujeres orientales se tapan el rostro.

Las dos encantadoras toilettes de los lados son la última creación para salón. Azul pálido y oro el primero. Seda y gasa de seda, color perla gris, el segu do, con aplicaciones de piel.


Overland

La multiplicación de los panes

Un milagro de la ciencia



Plantando grano a grano dentro de marcos transportables.

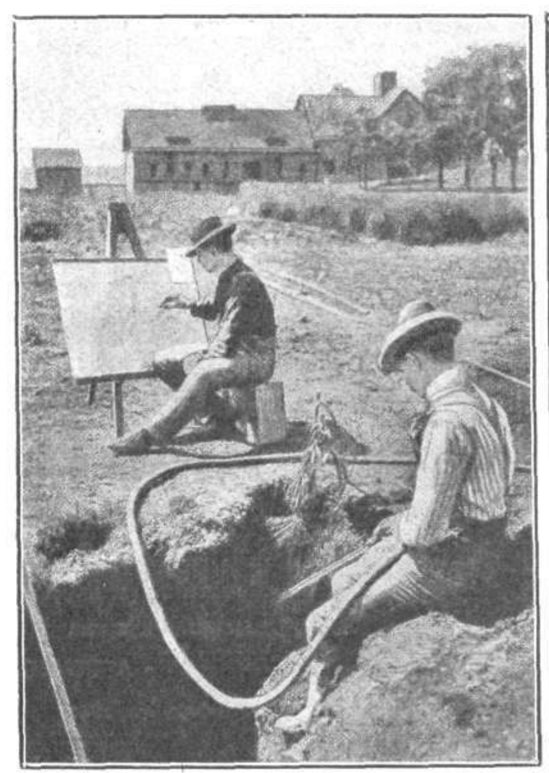
Los resultados obtenidos con la aplicación de procedimientos científicos a la cría del ganado vacuno y caballar son bien conocidos. Gracias a ellos, se han conseguido razas de animales que pesan el doble que antes; hasta la calidad de la lana se ha mejorado y duplicado su largo con relación a lo que era hace dos siglos.

El aroma delicado y el rico y suave paladar, propio a la yerba mate paraguaya, son un don de la naturaleza, lo mismo como el té de Ceylán, el café de Moka o el champagne de Francia.

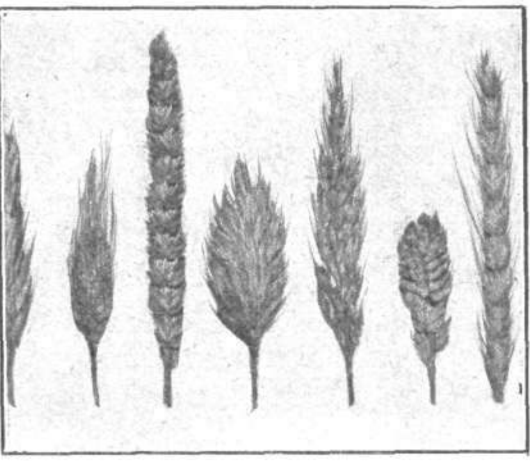
FLOR DE LIS

es la única yerba mate paraguaya genuinamente pura.



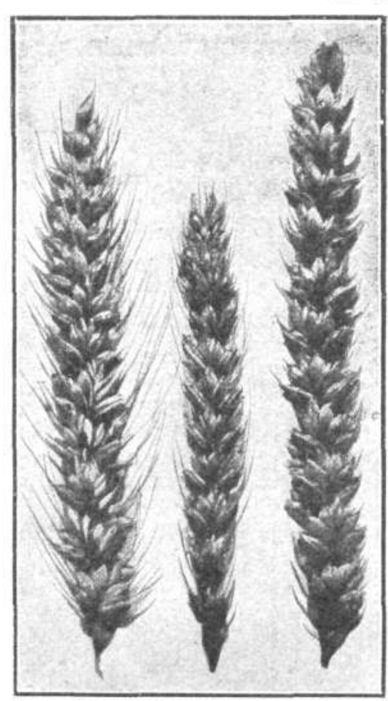


Dibujando las raíces.



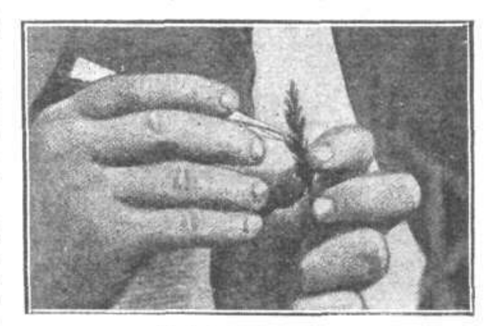
En las plantas, sobre todo en las de adorno y frutales, se han hecho verdaderas maravillas.

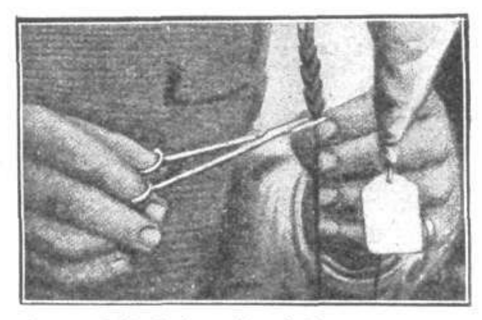
Desde hace más de 30 años, un ejército de sabios y experimentalistas están trabajando en el problema de mejorar y aumentar la producción y calidad del trigo, base de nuestra alimentación y, puede decirse, nuestra riqueza. Pero la cuestión cereales es muy difícil; los órganos macho y hembra, llamados pistilos y estaminas, son en extremo delicados; están encerrados en fundas o vainas que permanecen cerradas hasta que se verifica la fertilización. Para operar ésta artificialmente, al objeto de obtener nuevos tipos de trigo por el cruce de especies, se necesita abrir las vainas y sacar el polen antes de que esté completamente maduro. Luego, mezclarlo con el de la clase que se desea cruzar, e introducirlo otra vez en la funda operada; em-


Espigas del nuevo trigo obtenidas por cruzamiento.

presa en extremo delicada; el menor daño a un pistilo inutiliza todo trabajo, pues hay que tener en cuenta el tamaño microscópico de las substancias que hay que manejar.

A pesar de estas dificultades, los hermanos Garton han conseguido maravillas; desde 1880 vienen operando la cruza de tipos; pasan de 400 las variedades con que han ensayado, de las cuales 104 eran griegas, 65 italianas, 60 indias, 45 americanas, 36 inglesas, 26 francesas, 25 alemanas, 15 húngaras y 12 australianas. El mejor trigo lo han obtenido de una especie indígena medio silvestre del Asia meridional, conocido con el nombre de *triticum spelta*, que no tiene valor alguno comercial. Gracias a él han obtenido un tipo de trigo de gran fuerza y riqueza de gluten, que madura más temprano, y lo que es más notable, resiste a los vientos sin perder el grano en los vendavales.


Abriendo la florecilla.


Quitando las antiras al trigo.

Al conseguir crear variedades más vigorosas que las existentes, cansadas ya de prestar servicio por siglos a la humanidad, se resuelve el problema agrario; las cosechas aumentarán tan considerablemente, que sólo en los Estados Unidos calculan, en un plazo muy próximo, aumentar su riqueza en 876 millones de francos anuales.


James Smart
La Casa de Calidad
Bmé Mitre y Florida
R.1
P.281
R.115
R.25
R 1.—VESTIDO marinero en sarga fina azul marino. Doble cuello lavable azul marino con trencilla blanca. Corpiño de sarga crema fina. Pollera muy bien plegada. Precio para 2 años, $ 31.00
Aumentando $ 1 por año hasta 7, y $ 2 por año desde 7 hasta 12 años. Este modelo tenemos también en sarga negra y sarga crema al mismo precio.
P 281. — TRICOTAS de cachemir para el verano, en surtido de colores: Punzó, azul, marrón, blanco y verde................ $ 6.00
Todas las medidas.
R 115.—POLLERAS sueltas de lana y algodón, muy bien plegadas, corpiño de brin blanco, los precios:
$ 13 3, 4, 5 años
$ 14 6, 7, 8 años
$ 15 9, 10, 11 años
R 25. — VESTIDOS marinero, brin rayado, colores azul y blanco, celeste y blanco, punzó y blanco, marrón y blanco o negro y blanco.
Precio para 2 años................ $ 11.50
Aumentando $ 0.50 por año hasta 7, y $ 1 por año de 7 hasta 14 años.

Enfermedades que se conocen en la cara


Enfermedad aguda de Brigt.


Pleuro-neumonia antes de la crisis.


Fanis hipocrática de un niño de 10 meses.

No todas las enfermedades salen al rostro; muchas, por el contrario, son compatibles con un buen aspecto de la fisonomía, y algunas se acompañan de una *facies* como dicen los médicos, muy animada y satisfecha, son las menos.

Las que *salen a la cara*, sin ser de ella, suelen dar tal expresión a la misma, que con ese solo dato le basta al médico para establecer su diagnóstico.

Entre las más características figura la de Brigt, enfermedad de los riñones, es una cara como puede verse en el grabado, abotargada, haciendo en ella fuerte relieve los párpados inferiores que toman un color violaceo y los labios, y esto se debe a la excesiva fluidez de la sangre, unida a determinada paralización de las corrientes circulatorias.

La cara del pulmoníaco, en los niños sobre todo, es muy especial; las ventanas de la nariz dilatadísimas, mirada errante, vaga, sin brillo; alguna lágrima detenida en el ángulo interno de los párpados, y una expresión general de ansiedad.

La llamada *Facies, o cara hipocrática*, es síntoma de muerte, sea cualquiera la causa. Los ojos abiertos denotan espanto, hundidos en sus órbitas; la boca entreabierta enseña unos dientes sucios y tan secos como los labios, las orejas se destacan transparentes y un sudor viscoso corre por la frente.

En los meningísticos, por el contrario, al morir,

Enfermedades que se conocen en la cara



Fanis hipocrática en la meningitis no tuberculosa.

tienen los labios tan cerrados como los ojos y respiran imperceptiblemente por la nariz con un ritmo especial de lentísima, a fuerte y ruidosa.

El que tiene anginas crónicas — las amigdalas muy gruesas — vegetaciones adenoides, no se despinta a un buen observador.

Antes de oir hablar gangoso a estas personas, se las ve con la boca abierta enseñando los dientes algo echados hacia adelante y la nariz de forma achatada. También suelen mostrar en el cuello algunos bultos de infartos glandulares, que cuando son excesivos dan a su poseedor el aspecto de procónsul romano.

La cara del niño cretino o del imbécil, no suele ser desproporcionada con el cráneo; pero tiene rasgos fisonómicos sugestivos y característicos.

Parece que tienen *carne encima de los ojos* — al decir del vulgo, — la boca constantemente entreabierta, caída, los ojos sin expresión, sin vida ni gracia.

Fisonomia de vegetaciones adenoides.

A veces cabecean, mueven de un lado a otro la cabeza, abren y cierran los ojos más frecuentemente que los niños normales o miran dislocando los ejes oculares.

Al hidrocéfalo y al microcéfalo no hay más que verlos. Este último tiene la cabeza terminada en punta, con una circunferencia que no pasa de 36 centímetros en algunos niños de seis años; por el contrario, el desarrollo del cráneo, en el primero, es excesivo, anormal, sobre todo en la parte anterior.

Muchas más enfermedades pueden conocerse en la cara, no ya tan características.

Ahora bien; además de la cara, si se examina el aspecto general del enfermo, la información puede ser, y es de hecho, más completa.

Para apreciar en la cara la expresión de los sentimientos, se requiere aún más hábito y más ciencia, y no todos al ver varios locos distinguen la clase de vesania que los aflige; no obstante, los especialistas diagnostican a simple vista casos especiales de tan tristes dolencias.

La gran liquidación que estamos efectuando en todas nuestras casas, no tiene precedentes en la historia comercial argentina. Es una liquidación verdadera. Tenemos el firme propósito de no dejar para la estación venidera absolutamente nada. La inauguración del gran palacio que estamos construyendo en la esquina de Florida y Cangallo, será un verdadero acontecimiento en todos conceptos; es por esta razón que queremos venderlo todo, sacrificando los precios hasta lo inverosímil.

VENGAN TODOS A PROVEERSE EN ESTA GRAN LIQUIDACION

En nuestro Anexo: **Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia.**



Vestido de lencería, confeccionado en linón blanco, adornado con aplicaciones de entredós, con linda corbata de seda, los liquidamos a

$ 5.75

Traje tailleur, confeccionado en brin pequiné tornasol, en tonos muy variados, adornado con presillas de la misma tela y botones de nácar, los liquidamos a

$ 9.75

Traje tailleur, confeccionado en lainage, gustos ingleses, saco forrado en polonesa, adornado con otomán, pollera con moscas y botones, a

$ 12.75

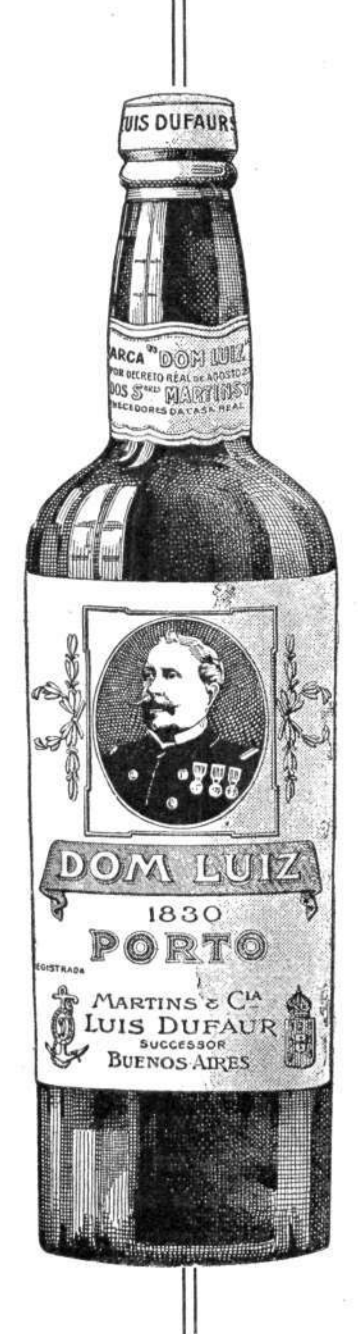
"Bertha" — Vestido de voile, bordado mecánico, con aplicaciones de encaje y pasamanería, a

$ 22.50

Grandes oportunidades en todos los Departamentos de nuestras casas

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Ltda.



Es natural proceda usted

con cautela cuando necesita adquirir un vino de confianza para un enfermo.

Por eso es de aconsejarle se dirija a casas conocidas y pida el

OPORTO
DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII — BUENOS AIRES, 17 DE ENERO DE 1914 — N.º 798

El nuevo horario



Benito.—¡Qué suerte tienen los empleados: a las 12 quedan libres los sábados!
Ugarte.—Si para la futura se pudiera hacer lo mismo, adelantaba el reloj para que diese las 12 antes de hora

Dib. de Málaga Grenet

El "affaire" de la langosta



Unos dicen que sí y otros que no, como siempre. Y entonces se pide una investigación «amplia», como son todas las investigaciones que se piden y como no lo son nunca las que se hacen.

Lo que se desea es encontrar al culpable que, según se dice, sería Mr. D'Herelle — en el caso de la innocuidad del cocobacilo suyo — o la Defensa Agrícola — si por convicta hostilidad hubiese determinado el aparente fracaso, la renuncia y la fuga precipitada del maestro.



Es sabido, por otra parte, que tal investigación es perfectamente inútil, como lo son todas en general y ésta en particular, porque nunca se llega a saber quien tiene razón en no importa qué cosa y porque es precisamente en la defensa de las malas causas donde se lucen más los abogados. Y si, por excepción, se llegara a saber algo, sería lo que ya se sabe.

Y lo que se sabe es que ambas partes son culpables, habiendo procedido las dos, sin embargo — paradoja a parte — lógica y correctamente.

Supongamos que el cocobacilo no sirva. Con ello sólo probaría que Mr. D'Herelle es un bacteriólogo normal, como sus ilustres colegas, cuya única función es fracasar en todo. Bastaría, como argumento definitivo, citar los 50.000 ejemplos más conocidos: Las 25.000 veces que se han descubierto el suero del cáncer y el de la tuberculosis, enfermedades que siguen siendo tan incurables como lo eran antes de los 51 mil descubrimientos, incluyendo el de América.



Esta afición de los técnicos al fracaso es tan incontenible y poderosa que constantemente buscan el medio de aumentar las posibilidades, y es por eso y no por otra cosa, como lo han sostenido erróneamente algunos autores peor informados, que se dedican ahora a enfermar animales, ya que el asunto de curar hombres está por demás manoseado con el resultado conocido. Es de lamentar que no se ejerciten en enfermar hombres, pues, de esa manera, al inmortalizarlos, se inmortalizarían ellos mismos por causa dable.

Y con esto y con aquello, si no hacen mal, no hacen bien tampoco, como decía el dueño de la peluquería, refiriéndose a su ex oficial que había abierto otro boliche en la misma cuadra. Se trata, por lo demás, de cuestiones infinitamente pequeñas que no pueden tener gran importancia y que sólo sirven para producir sabios, no tan parecidos al ex oficial peluquero, porque «hacen bien» como elemento decorativo en las sociedades cultas.

De modo que si la investigación resultara desfavorable a Mr. D'Herelle quedaría probado *ipso facto* que es un sabio verdadero. Y habría que llamarlo nuevamente para que siguiera en su inocente diversión de inocular langostas, cosa que al fin y al cabo no le hace mal al pobre animalito.

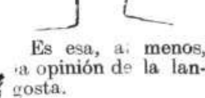
Supongamos, ahora, que la Defensa Agrícola no sirva. Esta conclusión redundante probaría lo contrario, por la misma razón de haber probado lo contrario. La Defensa Agrícola, como su nombre lo indica, está, ante todo, para defender a la langosta y para defenderse a sí misma, dos cosas que son una sola cosa verdadera.

La Defensa Agrícola está para hacer barreras, bretes y contrabretes, para manejar aparatos a fuego y para cavar fosas. Es cierto que la saltona se le convierte en voladora; pero en ese caso le queda el recurso de mirarla volar, que es muy entretenido. Y así, mientras la langosta va rumbo norte o rumbo sur o de este a oeste o de oeste a este, la Defensa hace, abajo, nuevos bretes y contrabretes y recontrabretes y la deja volar y papa la mosquita.

Por eso, la langosta y la Defensa se entienden admirablemente y las dos comen. Y el colono es el que paga, dando el maíz a la una y los impuestos a la otra, reparto que no puede ser más equitativo y justo.

De aquí la explicable hostilidad al del cocobacilo, que viene a declarar inútiles los bretes y las fosas y a los que los hacen y al maiz y a los impuestos y a perjudicar al pueblo soberano que se instruye y se deleita con la noticia diaria de la circulación del bichito que va de norte a sur o de este a oeste como por su propia casa o salta entre los maizales para favorecer la digestión con el ejercicio.

Con lo que se ha demostrado la inutilidad de la investigación pedida. Queden las cosas como están, que no obstante el cocobacilo y la Defensa, todo marcha a maravilla en el mejor de los mundos posibles.



Es esa, al menos, la opinión de la langosta.

José Bálsamo.

Dib. de Alonso.

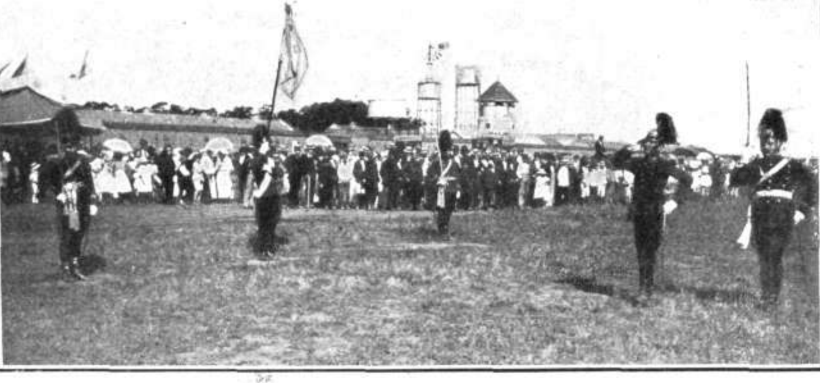




88.º aniversario del regimiento General Paz



El teniente coronel Peralta Martínez, jefe del regimiento, pronunciando una alocución antes de la jura de la bandera.



Acto de jurar la bandera por los conscriptos de la clase del 92. — El desfile.

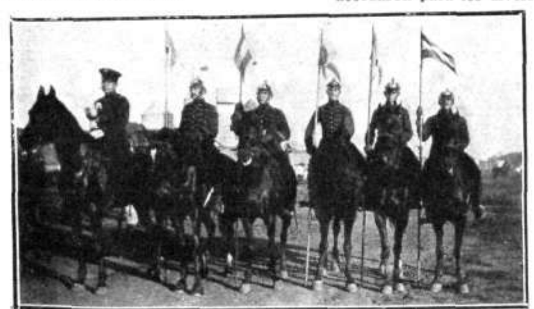
Fué una hermosa fiesta la que se llevó a efecto en el cuartel que ocupa en Liniers el regimiento 2 de línea, lanceros «General Paz», conmemorando el 88.º aniversario de la fundación del cuerpo. Por la mañana fué obsequiada la tropa con un desayuno especial, pasando en seguida a practicar los diversos números de ejercicio y entretenimientos de que constaba el programa ya previsto al efecto. A las once se sirvió un suculento almuerzo.



El ministro de guerra, con los jefes y oficiales del cuerpo, ante los premios que se acordaron para los diversos concursos realizados.

El ministro de guerra, general Vélez, visitó el cuartel, y felicitó a jefes y oficiales.

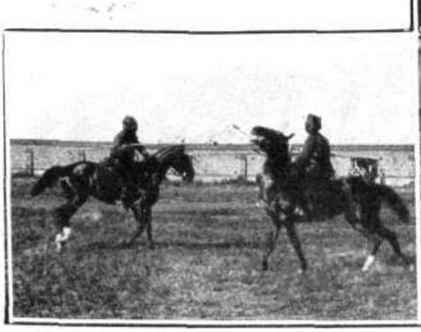
Por la tarde, concurrieron numerosas familias que habían sido invitadas especialmente para presenciar los actos conmemorativos que se realizaron, iniciándose la serie con una alocución del teniente coronel Peralta Martínez, antes de procederse a jurar la bandera por los conscriptos del 92. El padre Yani, habló también a los conscriptos en una brillante arenga.



El subteniente Leyría, ganador de la copa de plata, y demás vencedores en otros números.



La tropa en el ejercicio de destreza, cuyas incidencias hicieron que fuese el mejor número.



Esgrima de lanza y combate individual.

El padre Yani, arengando a la tropa.

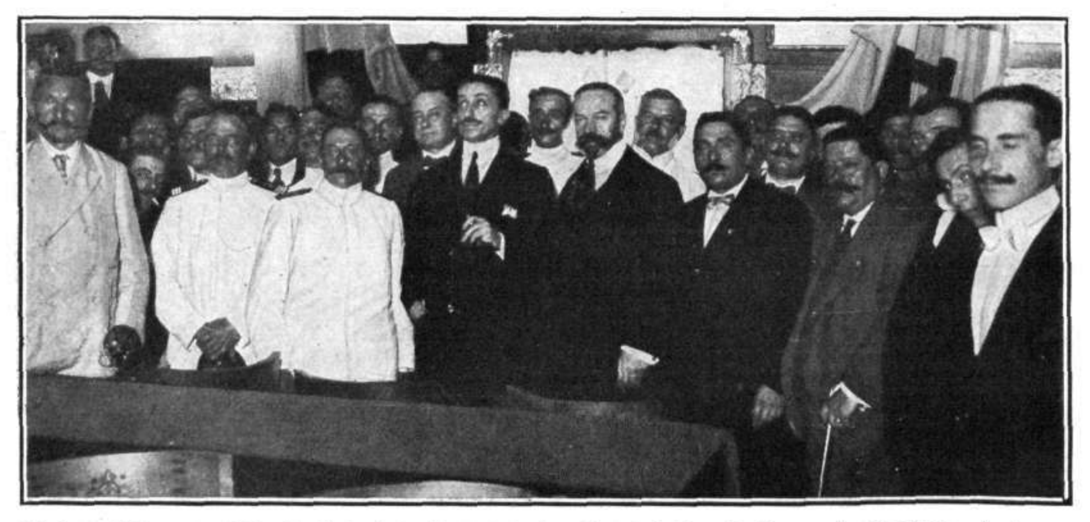


Concurso de salto para clases.

"Liga Navale Italiana"



Conferencia del señor Luis Estrada, a bordo del «Tomaso di Savoia» bajo el patrocinio de la «Liga Navale Italiana».



El ministro italiano señor Cobianchi, el cónsul señor De Gaetani, el presidente de la Liga señor Vaccaro, el señor Estrada y demás personas que asistieron.

Colectividad vascongada



Pic-nic celebrado en la Isla Maciel, por algunas familias de la colonia vascongada en Buenos Aires.

EL CONFLICTO DE LA PESCA



Saliendo a las cuatro de la mañana.

Con tal motivo, el doctor León Suárez se puso al habla con los pescadores y con el ingeniero Beltrami, para cederles un lugar apropiado en el nuevo puerto y puedan continuar en su trabajo sin detrimento de sus intereses

Deseamos que la resolución sea grata a todos, pues, francamente, privar a Mar del Plata de la nota pintoresca de los pescadores, hubiera sido un crimen del que hubiese demandado cuentas hasta el dios Neptuno.

Por estar interesados en los progresos del aristocrático balneario, deseamos que siempre puedan admirarse sobre las aguas del Atlántico las barcas gráciles y vistosas de los pescadores. Casi nos atreveríamos a asegurar, que resulta más interesante para los veraneantes el desfile de las coquetas naves, que el de otras terrestres que se exhiben en la Rambla.

Porque no todo han de ser excursiones y paseos arriba y abajo; también merece nuestra consideración la nota artística y amable que ponen esos hombres de mar maniobrando con sus pintorescas barcas.

Bien está que el progreso haga que nuestro primer balneario se hermosee con costosas construcciones, que la Rambla se haya convertido en una pesada mole monumental, donde se ha atendido más que al arte a lo práctico; pero dejen un lugar siquiera para los pobres hombres

Un momento de apuro

Las autoridades de Mar del Plata la han tomado con los pescadores de la playa Bristol, les han pedido el desalojo y les obligan a irse con las barcas a otra parte; pero estos lobos de mar, que saben lo que se pescan y no quieren verse perjudicados en su industria, han apelado del abuso que trataba de hacerse con ellos, y ha tenidoque intervenir el ministro de agricultura para ver si da solución al conflicto

Perdiendo el equilibrio.—¡Todos a babor!

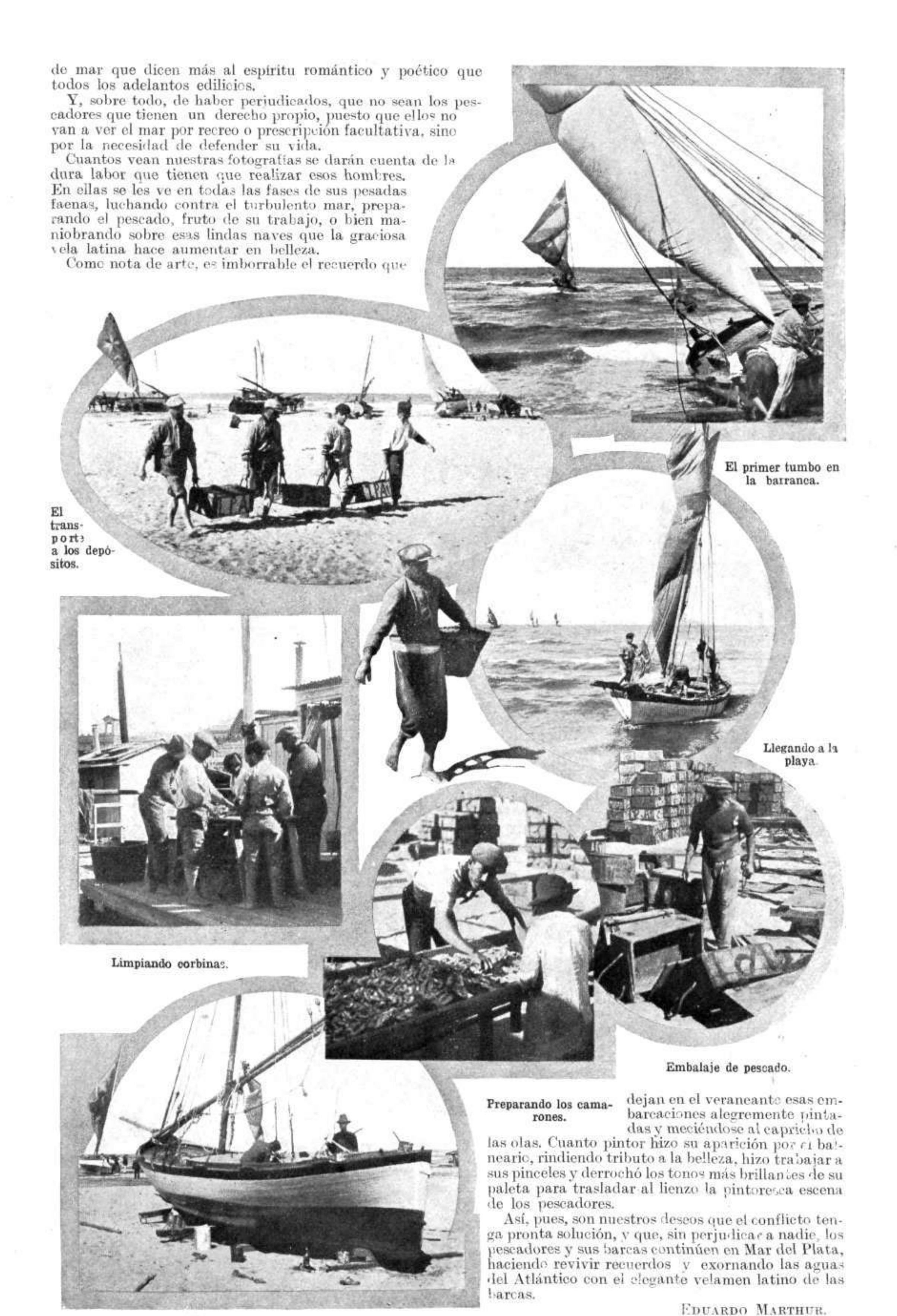
De vuelta a la playa

de mar que dicen más al espíritu romántico y poético que todos los adelantos edilicios.

Y, sobre todo, de haber perjudicados, que no sean los pescadores que tienen un derecho propio, puesto que ellos no van a ver el mar por recreo o prescripción facultativa, sino por la necesidad de defender su vida.

Cuantos vean nuestras fotografías se darán cuenta de la dura labor que tienen que realizar esos hombres. En ellas se les ve en todas las fases de sus pesadas faenas, luchando contra el turbulento mar, preparando el pescado, fruto de su trabajo, o bien maniobrando sobre esas lindas naves que la graciosa vela latina hace aumentar en belleza.

Como nota de arte, es imborrable el recuerdo que



El primer tumbo en la barranca.

El transporte a los depósitos.

Llegando a la playa.

Limpiando corbinas.

Embalaje de pescado.

Preparando los camarones.

Pintando la barca.

dejan en el veraneante esas embarcaciones alegremente pintadas y meciéndose al capricho de las olas. Cuanto pintor hizo su aparición por el balneario, rindiendo tributo a la belleza, hizo trabajar a sus pinceles y derrochó los tonos más brillantes de su paleta para trasladar al lienzo la pintoresca escena de los pescadores.

Así, pues, son nuestros deseos que el conflicto tenga pronta solución, y que, sin perjudicar a nadie, los pescadores y sus barcas continúen en Mar del Plata, haciendo revivir recuerdos y exornando las aguas del Atlántico con el elegante velamen latino de las barcas.

EDUARDO MARTHUR.

Fots. de Emilio Morales.

Simón Bolívar, ídolo

A. D. Ricardo Palma

I

Pocos hombres han sido tan ensalzados y glorificados como el vencedor de Junín. El coro de alabanzas siempre pudo apagar la voz de los contados disidentes, quienes, por fanatismo político o por convicción honrada, jamás quisieron rendir absoluto homenaje al genial caudillo.

Si haciendo un balance, anotásemos de una parte los desbordes y transportes de la admiración sincera y fervorosa y también los acatamientos de la adulación logrera; y de otra parte pusiésemos con las diatribas del encono, la frialdad y reserva de los historiadores que no perdonan a Bolívar haber intentado el eclipse de aquel varón abnegado que se llamó José de San Martín, aún quedaría a favor del primero un grueso saldo de gloria.

Una república, la que menos debe a la espada de Bolívar, lleva un nombre derivado del apellido sonoro del gran campeón. Esa república ha pagado así, con creces, la deuda de la libre América hispana.

Bolívar, fascinador de multitudes, usó frecuentemente de una eficaz artimaña a fin de satisfacer su sed de mando. A menudo, creyendo en su acción providencial, el héroe amenazaba con irse a Colombia y desentenderse de la suerte del país cuyo suelo pisaba. De tal modo obtuvo en el Perú, en 1826, el poder dictatorial.

II

Casi al mismo tiempo que una ley del Congreso de Buenos Aires dejaba a las provincias altoperuanas en libertad completa para disponer de su suerte, Bolívar dictaba en Arequipa el arbitrario decreto que las sujetaba a la autoridad del Congreso peruano.

Para que el Alto Perú, que gracias a sus propios esfuerzos había logrado sacudir el yugo español, sin haber contado ni con mínimo auxilio de las tropas de Colombia, para que el Alto Perú se constituyese en nación independiente y soberana, fué indispensable conjurar el enojo de don Simón, quien había reprochado al general Sucre, en misiva erizada de frases ásperas, el haber convocado en Chuquisaca una asamblea que deliberase sobre los destinos del país.

En dos cartas fechadas en Potosí a 4 de abril de 1825, se trasparenta la angustia que se apoderó del discreto y honrado Sucre al recibir la tremenda filípica. Con desesperación habla del probable *error* cometido al dictar el liberal decreto de convocatoria. Pero al mismo tiempo, y con energía, se defiende de las injustas imputaciones de su exasperado jefe, alegando que jamás S. E. quiso dar las instrucciones que desde comienzos de febrero había solicitado el subalterno; y que la situación que a S. E. le parece detestable, es fruto de la buena fe. «Después de estar aquí — dice — y no sabiendo qué hacer sin presentarme con un aire aborrecible al pueblo, tomé el camino más noble y generoso, que fué convocar la asamblea general de las provincias».

El Libertador se opuso al nacimiento del nuevo Estado, creyendo, al obrar en tal forma, halagar a los pueblos rioplatenses y atraerse el esquivo aplauso de gacetas como *El Argos*, de Buenos Aires.

A fin de obtener la aquiescencia del hombre todopoderoso, uno de los diputados reunidos en Chuquisaca, el cura Mendizábal, presentó en la sesión del 4 de agosto de 1825 un proyecto que importaba para Bolívar la suma exaltación a que los mortales podemos aspirar en este valle de lágrimas.

El día 11 la Asamblea votó una ley mediante la cual se tributaban al dichoso «hijo de Colombia y Marte» los honores y gangas que un escritor boliviano ha enumerado así, con irónico atropellamiento: «Seis estatuas ecuestres, retratos dondequiera, cívicas fiestas onomásticas perpetuas, gran medalla de oro con brillantes, enorme lámina de oro, millón a sus manos para los de la ocupación militar», — soldados colombianos — «jefe supremo hoy y siempre que pise el territorio, bautizo del nuevo Estado con el nombre de Bolívar, etc., etc.»

Con evasivas contestó el agraciado cuando una comisión especial se presentó ante él con tan singular documento y pidiéndole que se dignase servir de padre y protector a la nación que acababa de surgir al amparo de la ley argentina de 9 de mayo.

Don Simón agradeció tamañas demostraciones, aunque Vicente Fidel López asegura que el trato de Bolívar «era incivil en demasía», y que había en sus modales «una petulancia ultrajante y desdeñosa». Dijo por secretaría esto, poco más o menos:

— *Siento mucho que el Congreso peruano*, mediante resolución de 23 de febrero, me haya coartado toda facultad que mire a poner dichas provincias en posesión de su soberanía.

Conviene advertir que esa resolución, que en el Perú permaneció punto menos que en el misterio, Bolívar la había conseguido gracias a las influencias que astutamente puso en juego, conforme a sus planes políticos del momento.

Sólo en mayo de 1826 el dictador omnipotente ordenó que el Consejo de Gobierno del Perú reconociese la independencia soberana de Bolivia.

III

El 4 de noviembre de 1825 entró Bolívar en Chuquisaca en medio de una pompa sin precedente. El feliz guerrero debió sentirse ahito de gloria.

Ya se supone cuántos regalos, bailes, discursos

y banquetes fueron ofrecidos al padre y protector de la flamante república. El entusiasmo se desbordaba en brindis, arengas y loas metrificadas.

El gobierno de Buenos Aires había acreditado ante Bolívar una legación compuesta por los señores Miguel Díaz Vélez y general Carlos de Alvear, con el joven don Domingo de Oro como secretario. Estos diplomáticos debían cumplimentar a Bolívar y arreglar los asuntos emergentes de la desvinculación.

Naturalmente los enviados argentinos participaron, como huéspedes distinguidos, de los *gaudeamus* y agasajos.

Díjose por entonces que en un festín el general Alvear había adulado servilmente al Libertador. Esta especie propalada por algún malquerientе de Alvear, despertó años más tarde la curiosidad de un infatigable rastreador de huellas históricas: me refiero a don Angel Justiniano Carranza. Según los apuntes tradicionales de éste, el hecho había pasado así: En una fiesta celebrada por Alvarez de Arenales en honor de Bolívar, a la cual habían venido desde Potosí veintiún paisanos del anfitrión, hallábanse: Alvear, a la derecha del obsequiado; Sucre, a su izquierda; Díaz Vélez, Oro y otras personas notables. De pronto Bolívar dijo alzando su copa y refiriéndose al general Arenales: «Brindo por el más honrado y valiente, cuyo cuerpo está despedazado por catorce heridas». El aludido agachó la cabeza modestamente. Entonces Alvear exclamó: «Señores, pido echemos rodilla en tierra ante el que ha dado libertad a la América, Simón Bolívar». Entonces todos los presentes rindieron homenaje en la forma indicada. Luego, Bolívar se puso en pie sobre su asiento y después sobre la mesa, según la costumbre soldadesca que, al decir de los detractores del Libertador, patentizaba éste en momentos de excitación alcohólica.

Carranza pidió en 1871 a Oro, que ya anciano vivía retirado en Patagones, datos y pormenores relativos a tan interesante asunto.

He tenido oportunidad de enterarme de toda la documentación pertinente. De las afirmaciones contenidas en varias cartas de Oro, individuo que siempre gozó fama de recto y honrado a carta cabal y que jamás fué devoto de Alvear (1), resulta que la famosa adoración no pasa de ser una mentira pintoresca. Terminante es un fragmento del borrador de la carta que en 1871 dirigió don Domingo a un señor Zamborini—agente del precitado erudito,— fragmento que en este instante tengo a la vista y que lleva al pie la siguiente nota firmada por el informante: «Trozo de una carta a don Mariano Zamborini escrita en 1871, en que puede haber variantes en la expresión;» — respecto a datos posteriormente enviados a Carranza — «pero no en el fondo, que confirmo. Patagones, 7 de agosto 1874. — *Domingo de Oro*».

«Aseguro tres cosas» — dice en este escrito el ex secretario de legación. «La 1.ª, que en ninguno de los banquetes a que yo asistí llegó el general Alvear a arrodillarse en presencia del libertador. 2.ª Que admitiendo que tal hubiera sucedido en alguno, al cual no hubiese estado yo presente, era imposible que el hecho no llegase a mi conocimiento, por mis relaciones y trato con todos o casi todos de los circunstantes. 3.ª Que nunca he oído hablar de tal acción antes de ahora».

(1) En el desempeño de su cometido, Oro, espíritu independiente, se convenció de que su carácter difería demasiado del de Alvear, lo que impidió al subordinado de 1825 ser luego ciegamente adicto al general. Esta circunstancia avalora mayormente el atestado predicho.

IV

Un periódico de 1825, *El Patriota de Trujillo*, permite al investigador medir el entusiasmo y afanes derrochados por ciudadanos del Perú en la glorificación de Bolívar, en abril de dicho año. En un banquete — siento ya un descomunal apetito a causa de tanto hablar de cosas culinarias... — los presentes pidieron a voz en cuello que un señor Baraona, el cual candorosamente se creía favorecido por las Musas, improvisase algunos cantos en honor del divino Simón. Baraona, después de expresar que desde ahora Bolívar debía ser considerado natural del Perú, y no de Colombia, abrió la espita a su inspiración diciendo:

Subyuga a los pueblos
el bravo Alejandro:
les da libertad
Simón el Peruano.
Si César destruye,
Simón está creando;
y a Dios se asemeja
Simón el Peruano.
Brindo por la gloria
de este americano,
y el suelo feliz
que cuna le ha dado.

Si semejantes ditirambos eran en veces ingenua y conmovedora revelación de pobreza de espíritu, en otras eran ponderaciones de gente mañera y cortesana. A esta última clase pertenecieron sin duda quienes como Gamarra, y poco después de estos énfasis gratulatorios, renegaron del Dios de la víspera y se constituyeron en tenaces opositores a la política de Bolívar.

Para rematar esta exhibición de flaquezas humanas, y para que se sospeche a qué extremos de lirismo y a qué frenesís llegaron muchos aclamadores contemporáneos del libertador, trascribiré unas cuantas frases de cierta proclama de 1828, compuesta por el general Juan José Flores (dos años más tarde presidente del Ecuador). Festejábase en Guayaquil el 28 de octubre, día del natalicio de Bolívar. Flores dijo, entre otros disparates: «Soldados: ... Levantemos en nuestros corazones monumentos de sublime admiración, hasta que la posteridad cubra con sus canas los prodigios del genio colombiano, si es que la posteridad puede resistir al tropel de tantas glorias y virtudes».

Un periódico de Lima, *El Telégrafo*, al trasladar a sus columnas tan abultadas metáforas, halló ocasión para lucir su vena festiva dedicando al autor de la bombástica proclama un epinicio del que tomo para muestra algunas estrofas:

Cerraste con llave de oro,
echastes el rostro al fin;
por eso, en lugar de Flores,
llamarte quiero *Jardín*.
. . . .
¡Oh proclamista insigne y elegante!
Eres tú el que hasta el cielo te levantas,
y con sólo una pluma, en un instante
vuelas más que los pájaros con tantas.

Paréceme, lector, que este puñado de la sal limeña que con tanta profusión esparciera Ricardo Palma en sus relatos, servirá para que tu paladar no encuentre demasiado soso el presente artículo.

Emilio Finot.

Sucre, 1913.

Dib. de Martínez Jerez.

Los niños en Mar del Plata



María Zaida, Raquel, Guillermo y Carlitos Schlieper.

Adolfo, Alberto y Roberto Paganini.

Niños de Díaz

Niños del doctor Casabal.

Niños de Martínez y Delfoy.

Niñas de Otamendi.

El pequeño Ramos Mejía.

Niños de Mulhall.

Niñita de Vignale.

José Buzzo y Horacio Goñi

Fot. de Garro.

El ministro argentino en España

El doctor Marco M. Avellaneda, ministro de la República Argentina en España, acompañado del primer introductor de embajadores, señor Conde de Pie de Concha, de los secretarios de la legación y del agregado militar teniente coronel Baigorria, saliendo del palacio real de Madrid, después de haber presentado sus credenciales al rey.

Inauguración del teatro General Belgrano

Familias que asistieron a la fiesta inaugural que se realizó bajo el patrocinio de las Hermanas de Dolores. — Señoritas de Angelis, Olivera, Landree, Benitez, señores A. Cavit, Sánchez, Echenient, Dantiere, Delcasse, Sanguinetti y E. Calvetti. — Señoritas Dantiacq ...echeinder, Argerich, Mafei, Francio y otras.



El nombre y el renombre

Toda la labor del hombre, así como sus esfuerzos y sacrificios, están encaminados a dejar a la posteridad un nombre inmaculado. Gozar de fama y renombre es, hoy por hoy, el ideal de todo ciudadano.

Los literatos, historiadores, militares o legisladores, que trabajan para la inmortalidad, sueñan con verse convertidos en piedra y colocados sobre un pedestal, señalando con el dedo del destino a un punto cualquiera.

Los hombres de ciencia, más modestos en achaque de estatuaria, trabajan empeñosamente para que el día de mañana figure su busto, en bronce o mármol, en cualquier remate de edificio; y los comerciantes, con acreditar un producto con su nombre. El deseo de tener un nombre que sirva de denominación a una calle o de epónimo a un pueblo de mala muerte, hace que los hombres trabajen sin descanso, y que en vida no perdonen oportunidad para que sus apelativos salgan en letras de molde.

Este exceso de vanidad de que estamos atacados, quien más quien menos, según el puestito a que se aspire en la gloria, ha dado lugar a una cantidad de artes e industrias, que viven y florecen a su amparo. Los pintores y fotógrafos no se dan descanso para legar a la posteridad las verecundas efigies de los hoy ilustres desconocidos; los grabadores, con el uso y abuso de la chapa, realizan grandes ganancias, y periódico existe, — que aparece según el stock de vanidad que hay en plaza — llena sus columnas, dándonos a conocer a cuanto pichón de prócer o genio en fermentación quiere hacerse cartel.

Por fortuna, no todos los ciudadanos se preocupan del mañana, el hoy les es más productivo, y se dedican a la caza y explotación de los que, en su deseo de pasar por filántropos suscriben cuanto se les presenta para socorrer a la viuda necesitada, con hijos más o menos auténticos, o al pobre enfermo, que sólo existe de nombre en la lista de subscripción. A veces, y entonces el caso es más grave, su nombre esclarecido sirve para refrendar un pagaré a pedido de un amigo, o para firmar el acta de casamiento, o de defunción, siendo en esos casos molesto tener un nombre ilustre y conocido.

El ciudadano que goza de renombre podrá hacerse ilusiones con respecto a la posteridad, pero en vida sufre las consecuencias de su larga fama.

Su nombre le será pedido para figurar en un álbum y consagrar de ese modo a un inepto; se le hará aparecer, con o sin su consentimiento, como invitante a banquetes, o se verá encabezando la lista de un nuevo partido, o la protesta de jóvenes descontentos, aunque tenga cincuenta años.

Y aunque ese abuso que se hace, de usar nombres sin permiso del interesado, da la satisfacción también de que su nombre aparezca otra vez en letras de molde a pretexto del desmentido, francamente no hay derecho a ello.

El nombre es tan sagrado que los que sufren la



desgracia de tener homónimos que honran con el suyo la sección policial, se apresuran a enviar a los diarios el consabido sueltito de: Don Fulano de Tal no es el Fulano de Tal que ayer degolló a su familia, o se embarca para Europa con dineros del prójimo.

El nombre se lleva con la frente alta, es nuestra divisa, nuestra bandera; de ahí el afán de verlo bien alto, figurando al frente de los edificios, en las chapas y en los diarios; a veces ¡ay! con aterradora frecuencia, y no es para que lo manoseen, ni para que nos lo pidan para abonar documentos de crédito. Para eso valía más no tener ningún nombre, ni saber escribir.

Dichosos los que puedan llamarse don Nadie, y por toda firma dibujan una cruz, porque ellos se ven libres de disgustos y de pedidos comprometedores.

Julio Castellanos.

Dib. de Redondo.



Excursiones fluviales

De la Asociación ex alumnos de Don Bosco.



Los excursionistas embarcándose en Canal San Fernando, para recorrer las islas del Tigre.



Misa celebrada a bordo, mientras el vapor navegaba rumbo a Paraná de las Palmas.



Grupo de excursionistas en la orilla del arroyo San Fermín, cerca de Campana.

Momentos antes de emprender la vuelta. — Los paseantes en uno de los recreos del río Paraná.

De la Liga Nacional de Maestros



El desayuno al iniciarse el paseo fluvial de la Liga Nacional de Maestros, a Las Palmas.

Los educacionistas disfrutando de las expansiones del asueto y las delicias isleñas.



En una isla, con orquesta y en grata confraternidad, ante el objetivo.



Un interesante grupo de excursionistas, fotografiados al emprender la marcha a Martín García.

En plena marcha. — Un «flirt» sorprendido por la indiscreción del objetivo.



Tres buenos amigos, sonriendo ante la perspectiva de un magnífico programa de recreos.

Un grupo de parejas en la isla de Martín García, punto terminal de la agradable excursión.

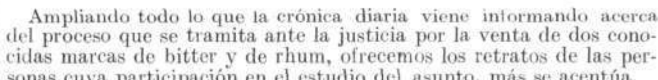


Los excursionistas visitando en corporación los rincones de la isla.

El ruidoso asunto de la venta de dos marcas comerciales



El abogado francés doctor F e r n a n d David, que presentó la reclamación a nombre de la fábrica europea.



Ampliando todo lo que la crónica diaria viene informando acerca del proceso que se tramita ante la justicia por la venta de dos conocidas marcas de bitter y de rhum, ofrecemos los retratos de las personas cuya participación en el estudio del asunto, más se acentúa.

Con efecto, el doctor Fernando David, prestigioso jurisconsulto francés, vino de París con la representación de la casa poseedora de las marcas, a fin de reclamar por la venta de las mismas en Buenos Aires, acto que se había realizado fuera de los términos legales. El doctor David dió cuenta al ministro de Francia para los efectos de la reclamación, y éste a su vez, en compañía del recurrente, consultó con los abogados argentinos doctores Luis María Drago y Manuel Augusto Montes de Oca, quienes encontrando causa concreta para hacer cabeza de proceso, se encargaron de efectuarlo, presentándose ante el juez federal doctor David Arias. Este magistrado mandó intervenir la casa donde las marcas habían sido rematadas, y ordenó la detención de las personas que habían tenido participación en el negocio. La justicia sigue las investigaciones con empeño.



Ministro de Francia, M. H e n r y Jullemier, a quien se apersonó el doctor David antes de iniciar el asunto.



Doctor Luis María Drago, abogado patrocinante de la casa propietaria de las marcas.



Doctor Manuel Augusto Montes de Oca, también abogado de la parte actora



Casa de la calle Pozos, 719, donde se remataron las marcas de bitter y rhum, que han dado margen al ruidoso asunto.



El juez federal doctor David Arias, que se avocó el proceso.



Fiscal doctor B. Nazar. Anchorena, que interviene en el proceso.

Incorporación de los conscriptos de marina



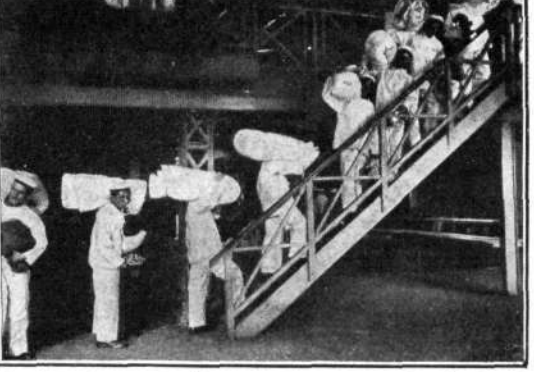
Los primeros conscriptos que se presentaron al arsenal de marina



Devolviéndoles el dinero que llevaban en la ropa, después de cambiarla por el uniforme.

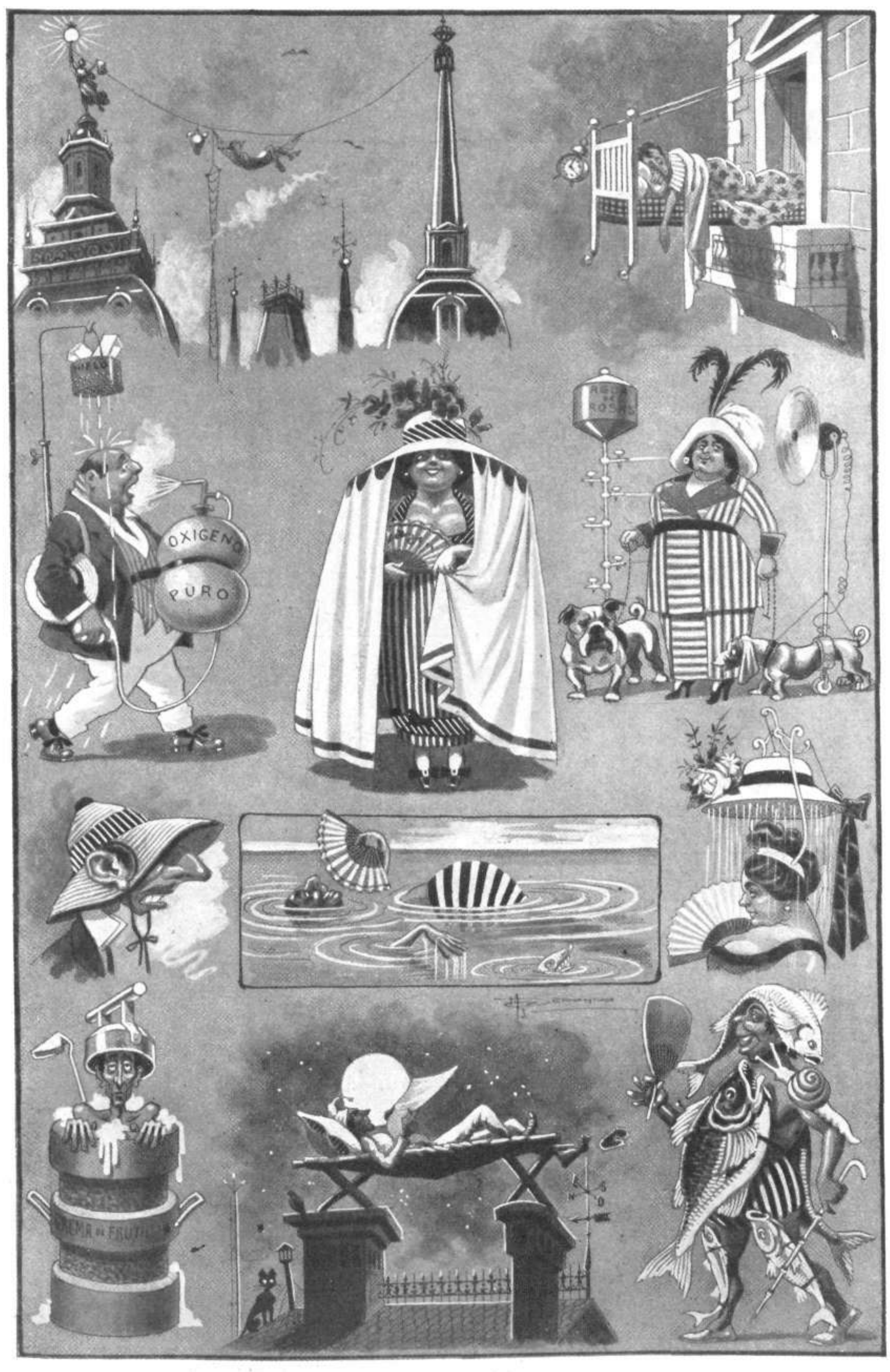


La provisión de uniforme y prendas de uso individual a los nuevos conscriptos.



Completamente transformados, y listos para marchar a bordo a la primera orden.

De verano



Formas variadas que recomendamos a nuestros lectores para atenuar los rigores de la temperatura

Dib. de Redondo.

San Salvador



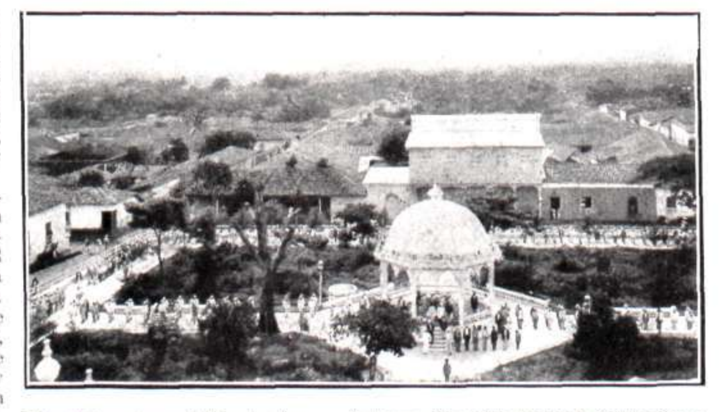
Cuando apaciblemente sobre el espléndido esmeralda del valle de las Hamacas, en un panorama de desdeñosa melancolía, se divisa la minúscula pero floreciente ciudad de San Salvador, el alma curiosa del viajero, acaso empapada de la suprema fruición de una travesía pintoresca y encantadora, siente un regocijo recóndito que atiza la impaciencia nerviosa de llegar cuanto antes a sus puertas. La silueta primorosa de sus edificios blanqueados, que se perfila en la ardiente felicidad de un horizonte generalmente limpio, la quietud augusta de una naturaleza acostumbrada a los estremecimientos de la tierra, el aliento húmedo, mezcla de misticismo y de dulzura, que se diluye por sus cercanías, y la inefable poesía del paisaje de sus contornos donde quiebra el silencio el trepidar de un aire tibio y voluptuoso, avivan el deseo de saborear su vida y de gozar sus costumbres.

Departamento central del Hospital de Santa Teresa, donado por la señora Teresa O. V. de Alfaro.



Plaza pública de Zacatecoluca, llamada «José Simón Cañas», durante la feria.

Llamada Cuelatán por los indígenas, fundó la primitiva ciudad de San Salvador don Jorge de Alvarado, hermano del conquistador don Pedro, el 1.º de abril de 1528, a corta distancia de un lugar denominado Inchitoto. Destinada de antemano a servir de centro del desarrollo de esa región, mereció los más asiduos cuidados de parte de sus primeros moradores y ocupó la atención de todos los que en esas épocas, por esos lados, se esforzaban en poblar las colonias españolas, cuya fabulesca riqueza robaba el sueño en Europa a todos los que tenían conocimiento de su existencia. Y obra de espíritus enérgicos y trabajadores, desde sus primeros días la simpática capital manifestóse principalmente industrial e industriosa, matizando sus humildes comienzos con la implantación de empresas aunque muy rudimentarias, con las cuales explotar las fuentes de producción de ese suelo que forma hoy la república salvadoreña.



Vista de la parte sur de Zacatecoluca. — La fuerza disponible, haciendo instrucción en el parque «Piña».

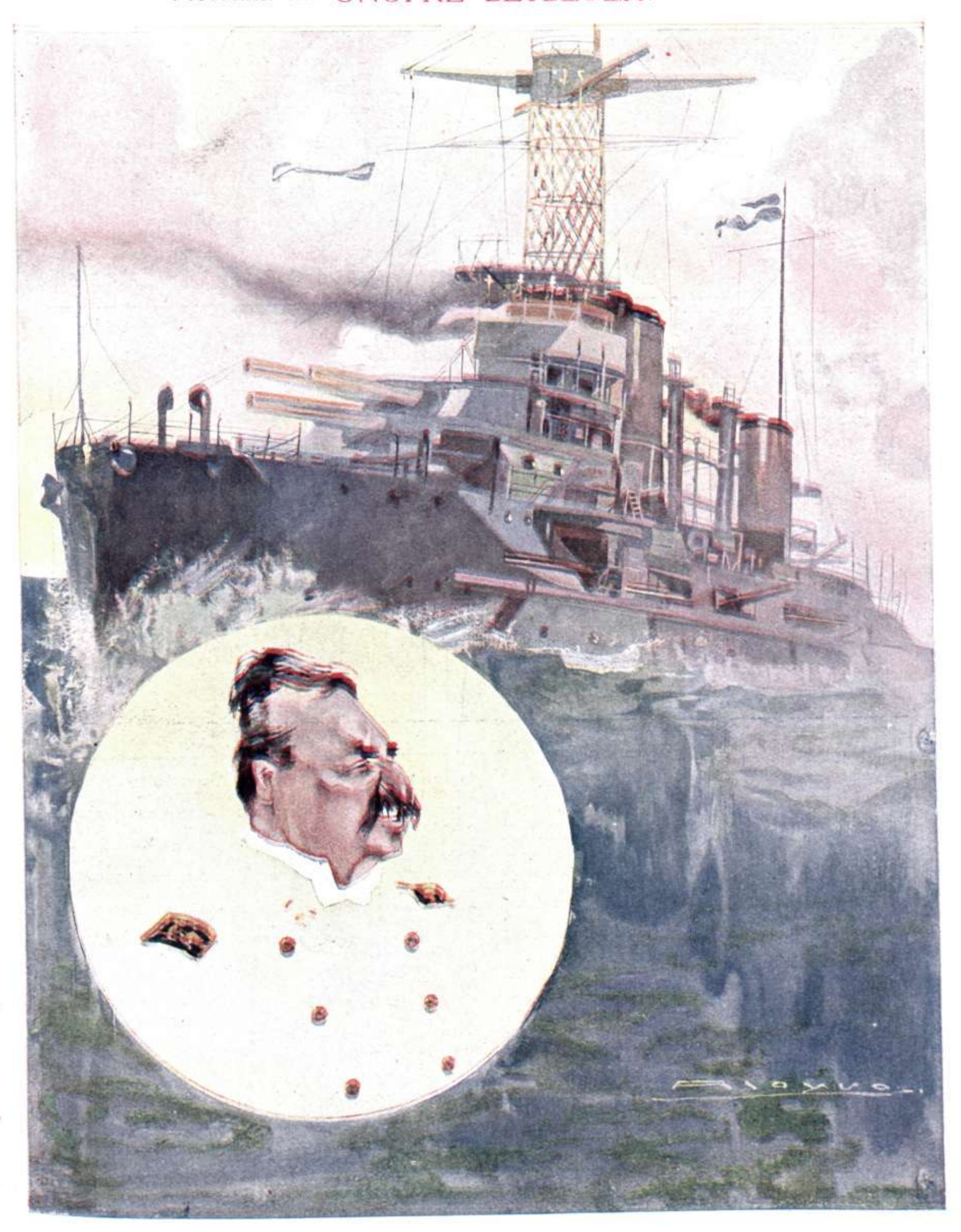
Es la metrópoli salvadoreña, como exponente sin rival, vestigio magnífico, palpitante, de la dominación española en América y renglón elocuente, sugestivo, de la vida fecunda bajo el sol tropical. Agazapada sobre un retazo de tierra fácil a los movimientos sísmicos, llena de la majestad de sus costumbres coloniales, animada por el ajetreo de su raro, aunque limitado movimiento comercial, en la parroquial sencillez de sus casas de planta baja, con enormes patios centrales donde florecen jardines multicolores sombreados por árboles ilustres, y en la criolla y deliciosa cordialidad de su espíritu caballeresco y previsor, encarna la nobleza novelesca de los siglos antiguos y la gracia coquetona, ágil y briosa de la activa existencia moderna.



Acto de jurar la bandera por las fuerzas del departamento de La Paz.

Jorge Igual

Vicealmirante ONOFRE BETBEDER. por ALONSO



Dirigiendo en Norte América la construcción de los dreadnought ha dado pruebas de competencia, así como se reveló comandando la "Sarmiento", en su primer viaje.

El ascenso que le ha concedido el Senado, lo pone a la altura de nuestra poderosa escuadra.

POR EL CAMINO

Todavía le faltaban como nueve leguas para llegar a «Los Paraísos». No era gran cosa después de todo; además, Giménez sabía que tenía caballo para eso y mucho más. Estaba contento y galopaba, silbando bajito, cosas medio olvidadas de cuando frecuentara los music-halls en Buenos Aires, en ese Buenos Aires que fuera tan suyo en aquel buen tiempo de la plata abundante y el deseo de gozarla. A la verdad, le hubiera gustado menos sol y mejor camino; sobre todo, mejor camino, porque éste era una senda recién abierta en pleno montiel, y el caballo, aunque baquiano, tropezaba con frecuencia. Ya se le había arrodillado una vez, y eso que no era flojo. Además, en la estrechez del sendero lo lanceaban las puntas de esas palmas caranday, agudas como puñales, que parecen encarnizar su ferocidad en la gente forastera.

De todos modos, así venía la vida y no había más remedio que recibirla bajo tal aspecto. Más valía eso que morirse de hambre, — de hambre decente, lo peor, — paseándose por Florida y tomando el vermout en las veredas de la Avenida, a la espera de una comida azarosa. Aquí no, siquiera se comía, poco variado pero sólido. Por otra parte «era autoridad», y eso halagaba, allá en el fondo, la vanidad de Giménez, habituado a ser el último en los cafetines literarios y en las redacciones de la capital.



Decididamente, era buena esta tierra de Entre Ríos, bueno el tiempo, buena la gente y hasta buena la hosca e inacabable selva de Montiel que tapaba de monte bravo todo ese Villaguay medio cerril y nutrido de leyenda bárbara. No tenía la menor gana de volver por Buenos Aires.

Lo único malo, de veras, era ese sol que le hacía hervir los sesos bajo el sombrero aludo. Medio gaucho ya, calculó que se aproximaba el medio día. Vacilaba entre quedarse a sestear por allí o alcanzar de un galope «Los Paraísos», donde dormiría bien después de haber comido. La sombra fresca, adivinada en unos árboles cercanos, lo tentaba; pero la energía del apetito lo decidió. Castigando, galopaba ahora a campo raso, entre una polvoreda blanquecina que se le entraba por boca, nariz y ojos. Le hubiera gustado ver un rambloncito de agua para refrescarse y aliviar el montado antes de seguir adelante. Pero por allí ni se soñaba con agua.

Haciendo temblar la tierra, levantando más polvo, entre gritos y al galope, pasaron dos carros. Rusos que volvían a la Colonia. Cambiaron el habitual saludo al cruce:

— Buenas tardes.

— Buenas...

Los miró, volviéndose un poco sobre el recado. Estos también habían dejado todo, la ciudad hostil y la patria adversa para venirse a esta tierra entrerriana, tan acogedora, tan agradecida; y estaban contentos; se veía claramente.

— Gente esta... — pensó — un poco meditabundo y salió de nuevo al galope largo. Quiso fumar; pero en la boca reseca el cigarrillo sabía acre y amargo. Lo tiró y se enjugó el sudor de la cara que le ardía. Cerró un poco los ojos para amortiguar el deslumbramiento que parecía incendiarle las pupilas. Después miró alrededor, deseoso de avistar el molino de la estancia, pero faltaba el marlo por deschalar, todavía. También aquel mancarrón no andaba nada; empapado en sudor, espumando sobre la barbada del freno, el animal galopaba resollando fuerte, cansado. Ahora, Giménez se arrepentía de no haberse quedado en el sombrío del monte; pero había que seguir. Le clavó los espolines y el caballo tropezó otra vez: una cueva de «tucu-tucos», seguro. Lo levantó, hostigándolo de nuevo. Era una locura, bien lo sabía, apurar el animal con aquel calor y a esa hora; pero no le importaba matarlo con tal de llegar pronto.

Aquel sol lo quemaba.

Le zumbaban los oídos y le pareció que tenía los ojos saltados. Se sentía liviano, tan liviano que, a lo mejor, iba a salir volando de la montura. Se rió, solo, con la ocurrencia, y esa risa, de golpe, lo asustó.

Ahora no era solamente el sol; por un trago de agua se vendía.

Sin saber cómo, se acordó otra vez de Buenos Aires. Seguramente, los muchachos, a esa hora, se atracaban de chopp helado, en alguna confitería, hablando pavadas literarias, venenosas y ¡quién sabe! recordando tal vez de él. Por un momento se le hizo estar en el grupo, cerca de la maceta de plantas artificiales, bajo el remolino del ventilador, saciando la sed a grandes tragos de líquidos frescos, ligeramente ácidos...

Esta vez no era el caballo. Por poco queda desmontado al paso fugaz del vértigo. Alarmado le dió por pensar en la muerte. En otra ocasión le ocurriera lo mismo, cuando estuvo a punto de ahogarse al cruzar un arroyo crecido. Morirse, no le importaba. Pero se tuvo lástima de verse tan solo en aquella soledad. Se le figuró ser único sobreviviente en un mundo calcinado por quien sabe qué fuegos del cielo. Se le iba la cabeza, bien lo veía. Reaccionó, castigando de nuevo. Si no llegaba pronto no contaba el cuento.

¡Aquel sol y aquella sed!...

Le pesaba el sombrero que le ceñía las sienes como un zuncho de hierro. ¿Y los ojos? Se le salían, lo notaba claramente. ¡Qué cosas, no? Pero ya debía estar cerca; era cuestión de sostenerse.

Galopó todavía un poco y se detuvo. Se le había caído el rebenque; allí estaba, cerca no más, atravesado como una víbora muerta sobre el camino polvoriento. El asunto era bajarse, ¡pero tenía una pereza! Además, el camino estaba hundido bajo las patas del caballo, hundido como un abismo obscuro sobre el que se afirmaba — ¿cómo? — aquel animal. Recién notaba aquello. Asombrado, miró. No se explicaba; pero había que apearse. Desestribó un pie, inclinándose para desmontar. Le pesaba la cabeza como plomo; le tiraba el cuerpo, bajándolo, bajándolo como en un mareo sobre aquel vacío abierto bajo el caballo...

Cayó a plomo, de cara contra el suelo. La tierra, reseca, tragó un poco de sangre que saliera, sin duda, de la boca. El caballo, primero receloso, se aquietó en seguida; bajó la cabeza y quedó así, resignado, bajo el pesado silencio de la siesta, cerca del bulto tirado en el camino.

VÍCTOR JUAN GUILLOT.

Dib. de Dybowski.

VESTIGIOS DE LA ANTIGÜEDAD

Tarragona. — Acueducto. Puente del Diablo.



Palacio de Augusto o «Casa de Pilatos».

Puerta ciclópea «La Portella».

Puerta de San Antonio.

Muralla y puerta ciclopea

El insistente silbar de la locomotora nos anunciaba la proximidad de Tarragona. Me asomé a la ventanilla y, a lo lejos, descubrí la cuenca del río Francolí, y más allá la ciudad romana, extendida en lo alto de una colina, con sus casas grises, muy semejantes entre sí, ofreciendo una nota de monotonía y de tristeza.

Cruzó el tren el río y a los pocos instantes se detuvo en los andenes de la estación; una estación antiartística, de escasa altura, con puertas y ventanas idénticas y guardando entre sí una simetría desesperante.

En un desvencijado carricoche recorrí algunas calles, empinadas y sucias todas, pobladas de casas de uno o dos pisos, modestísimas en su exterior y tan cerrados puertas y balcones, que daban la sensación de estar deshabitadas. En las calles muy poco tránsito: unos cuantos carros de enorme toldo, un coche que ofrecía el aspecto de monumento histórico y una docena de personas cuyos pasos resonaban profundamente al recorrer las enlosadas aceras. Es cuanto vieron mis ojos en el trayecto que media entre la estación y el h... *sant* — donde fuí a dar con mis molidos huesos.

* * *

A la mañana siguiente, con un antiguo amigo, fuí a visitar cuanto hay de admirable en Tarragona: los monumentos construídos allí por los romanos y conservados incólumes después de veinte siglos.

— ¿Quieres que veamos primero «El puente del diablo»? — me preguntó mi amigo.

Y ante mi asentimiento, nos dirigimos a las afueras de la población y en pleno campo, a dos pasos de viñedos y olivares frondosísimos, nos encontramos ante un acueducto que la fantasía popular bautizó con el nombre dicho por mi simpático «cicerone». Ni un derrumbamiento, ni un desperfecto, puede observarse en esa obra de los antiguos, cuyo costo y cuyas dificultades de construcción bien la harían acreedora a ser calificada de «obra de romanos», si no lo fuera en realidad.

Al regresar a la ciudad, nos detuvimos unos minutos ante la soberbia puerta de San Antonio, interesante por el artístico artesonado que orla su arcada, todo él de un primor excepcional.

Vi luego el Palacio que un día ocupara el emperador Augusto, conocido por el pueblo con el nombre de Casa de Pilatos. Sus líneas recias y severas, sus pétreas y ele-

Murallas ciclopeas. — Pradera romana.



Torre del Arzobispo.

vadas paredes con escasas ventanas y su esbeltez dentro de una forma de fortaleza inexpugnable, evocaba en mi pensamiento aquellas legiones que durante siglos y siglos fueron de victoria en victoria, sembrando a su paso colonias prósperas y esparciendo por doquier una civilización que las generaciones posteriores han enaltecido y han reverenciado. Y contemplando ese exquisito monumento de la Edad Antigua, parecían desfilar ante mis ojos las grandes y sugestivas figuras de los fundadores del imperio, la de Julio César, la de César Augusto, la de aquellos titanes cuya bravura y cuya inteligencia les valió el ser tenidos por dioses.



Puerta ciclópea, en el Matadero.

Al dirigir mi mirada a la puerta ciclópea que es conocida por «La portella», no pude menos de sentir indignación. Toda su soberana suntuosidad histórica queda virtualmente olvidada con la lectura de una grosera disposición municipal esculpida en ese monumento. Aquí, como ahí, como en todas partes, no son precisamente la cultura y el buen gusto, las características de las personas investidas de autoridad.

Recorrí después las murallas ciclópeas conservadas con una perfección admirable y sirviendo de sostén inconmovible a monumentos modernos y antiguos, tan soberbio alguno de ellos como la llamada Torre del Arzobispo

Y visité, por último, la Catedral, de exquisito estilo bizantino, que ofrece una puerta principal, un altar mayor y unos detalles en frisos y capiteles, primorosos en alto grado.

* * *

Horas después, cuando desde el tren que me alejaba de Tarragona veía esfumarse la ciudad con sus monumentos y sus casas grises, me parecía retornar a la vida moderna desde la vida antigua que momentáneamente había vivido, a fuerza de dejarme arrastrar por las evocaciones emanadas de aquellos monumentos.

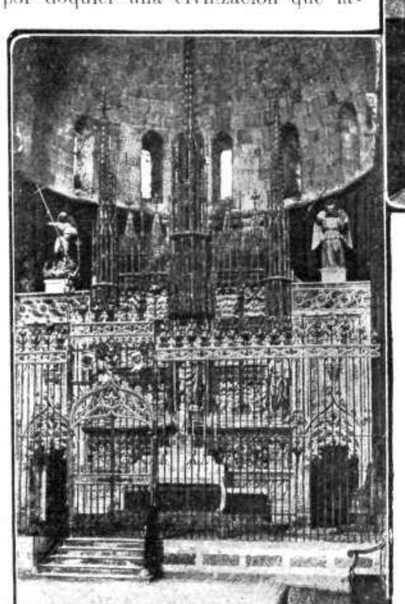


Catedral.—Fachada principal.

Esa vida del pasado, que se vive cuando se visitan estas ciudades viejas, deja en el alma un dejo amargo. Nuestra vida moderna está llena de encantos, cuya principal característica es la comodidad. Los antiguos pensaban más en la seguridad. Antiguos y modernos exornan una y otra con la belleza, que nos hace felices; pero, ¿quién los fueron más, ellos o nosotros? Arduo problema...

ENRIQUE FERRÉ

Madrid, octubre de 1913



Altar mayor de la Catedral

Detalles de capiteles de la Catedral.

La estatua de Buda



—« ¿Atravieso por un período lúcido? No lo sé... Pero estoy tranquilo, y siento en mi fondo una majestuosa serenidad. Ayer, cuando se hubo marchado el médico, salté de la cama y me puse a ordenar todos mis trastos, sin apresuramiento y sin fatiga. Todo lo dejo ordenado, querido amigo; todo queda perfectamente ordenado: papeles y ropas ocupan sus sitios correspondientes. Y hasta he puesto alcanfor en los roperos. Esas malditas polillas... Figúrate que el frac y el levitón están picados... También arreglé la valija. Se me antoja que voy a emprender una excursión, una de mis habituales visitas a la aldea... Hoy es domingo, y la pequeña iglesia estará repleta de buenos campesinos. ¡Cómo me seducen los domingos de mi aldea!... Con sus casitas puestas en lo alto, escalonadas y blancas, tan blancas que, por la mañana, fulgen a las caricias de la luz, y se revisten, a la tarde, de un vago resplandor... Y luego, ese matiz suave del verde de los follajes, armonizando con el blanco de las casas, para fundirse sobre la enorme acuarela del cielo... ¡Cuánta belleza y cuánta bondad encierran, querido amigo, aquellos parajes, donde siempre encontré bálsamos para reconfortar esta pobrecita alma mía, tan sola, y tan enferma... Como un chiquillo he retozado a la vera de los caminos y he perseguido mariposas en las huertas, solazándome en pintar mis dedos con el polvillo de sus alitas de color... Y nunca, en mis visitas, dejé de bajar hasta la fuente de la aldea, donde pasaba largas horas de meditación, oyendo la música de las abejas y aspirando, como de un frasco de perfumes, la frescura del manantial... Hoy, todo el día, mi pensamiento ha peregrinado por la aldea. Y caso raro: ¡fíjate! ¡Tengo las yemas de los dedos con polvo de mariposas! ¡Es inexplicable! ¿Tú lo entiendes? Yo no alcanzo a comprenderlo... Pero ven... Acércate... No me tengas miedo... ¿Está mi cara tan espantosa? Ven, hombre, ven... Siéntate al borde de la cama. Y no me mires con esos ojos de angustia. Si yo sé que me he de morir, mañana, a más tardar!... ¡Sí, mañana a más tardar! Pero, estoy tranquilo. Casi diría que el morir es bueno... Tal es la serenidad con que me voy, como una lámpara sin esencia, así, sin estertores, suavemente... poco a poco... Mañana, quizá — ¡probablemente! — ya no existiré, no obstante el triunfo de la vida sobre los seres ungidos de primavera... Pero, ya te digo, estoy tranquilo. Sólo una vaga inquietud me estremece, por momentos... Algo así como si colocado en el dintel de un palacio desconocido, me acometiera la sospecha de ocultas maravillas... Y, nada más... Pero, ahora que estoy por franquear los umbrales de ese palacio desconocido — de donde no se vuelve más — he de hacerte la revelación de un secreto, que lo hubiera llevado conmigo, y para siempre. Voy a entregártelo, para que lo escondas, como lo guardé yo durante veinte años de mi vida, durante veinte amargos años de mi vida... Tú sabes lo que he sufrido en mi largo peregrinaje... Sabes que cuando conseguí que la gloria me sonriera, fugitivamente, fué después de haber dejado a pedazos mi corazón en las zarzas del camino. Sabes, que cuando llegué a donde ambicionaba, era ya como una cosa, como una máquina, como un autómata, como una estatua... ¿Cómo una estatua he dicho? Bueno... El secreto a revelarte, es el secreto de una estatua... Sí, el secreto de esa estatua de Buda, de ese mármol exótico, como le habéis calificado... Tú, y los otros, supusísteis que tal obra de arte no era sino una de mis tantas locuras. Quizá teníais razón: una de mis tantas locuras... »

....

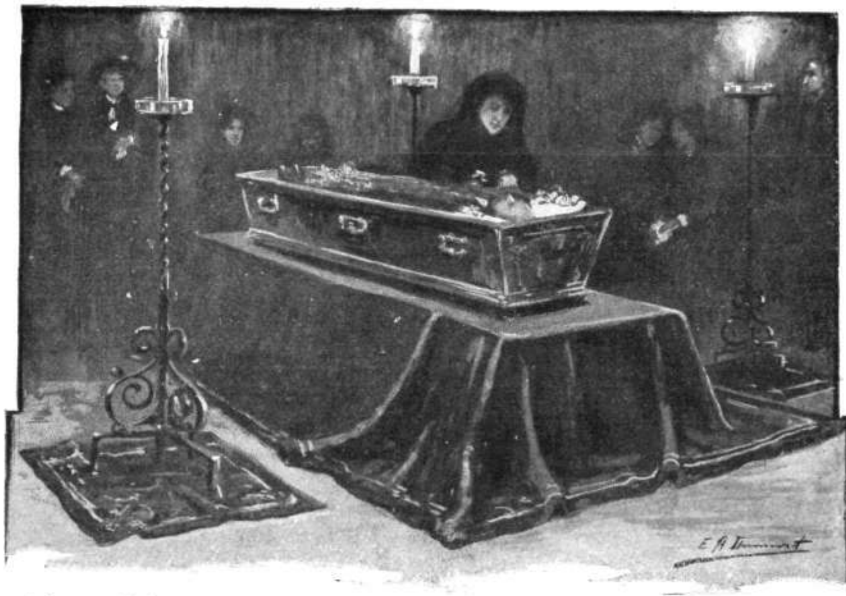


Con voz de angustia, con voz de sollozo, débil y lenta, casi sin mover los secos labios despellejados por la fiebre, el artista moribundo me habló de aquel extraño episodio de su vida. ¿Lo que oí, eran palabras de delirio? No lo sé. Pero, ahora que recuerdo las escenas que siguieron a la revelación de Walter, un inevitable escalofrío sacude mis nervios. ¿Es posible que haya pasado todo aquello? ¿Lo he soñado, tal vez? No: lo he visto!... Pero, os voy a narrar el extraño episodio. — Cuando mi amigo, el escultor, se hubo casado con Elena, — una mujercita encantadora, de diabólicos ojos negros,— abandonó su casita de la capital, para instalarse en un chalet de las afueras, a fin de disfrutar de las gratas horas de la luna de miel. Y a fe que fueron gratas. Rodeados de los encantos de una vegetación lujuriosa; apartados del ruído malsano de la cosmópolis; entregados el uno al otro bajo la sombra propicia de los ensueños, hicieron de aquella casa de cemento armado, un tibio nido de amor. Y aconteció que una tarde, Walter fué obsequiado, — no supo por quién, — con una hermosa estatua de Buda, hábilmente esculpida en mármol negro. Hiciéronse indagaciones para averiguar su procedencia, pero todo fué en vano, y el misterio, desde entonces, tejió alrededor de aquel presente las más caprichosas suposiciones. Al cabo de algunos meses, mientras el mucamo aseaba los muebles, descubrió, debajo del busto de Buda, una pequeña ranura por la que asomaba el filete enlutado de un papel; lo extrajo, entregándoselo a Walter. — «Ese billete, — dijo mi amigo, continuando su relato, — encerraba una sentencia fatal. Nunca fuí supersticioso, pero confieso que el giro de mi vida cambió desde entonces totalmente. Nadie más que yo supo de su contenido. Y no tardaron en cumplirse los pronósticos de aquel misterioso oráculo... Tú sabes; Elena desapareció, sin que nunca

volviera a tener noticias suyas... Yo que la amaba tanto!... Pero, escucha, querido amigo: ella volverá... Sí... volverá... ¿Cuándo? Cuando se rompa ese mármol... Y cuando se rompa, se habrá roto también mi vida... ¿Comprendes, ahora, mi angustia? ¡Veinte años que la aguardo! Ella visitará sólo mi féretro... Pero... ella, vendrá. Sí... vendrá... cuando... se...»

Las últimas palabras expiraron en sus labios, y quedó yerto, inmóvil, rígido... Y un ruído formidable hizo crujir los muebles de la habitación... La estatua de Buda, yacía rota a los pies de la cama...

Después, alguien me dijo que, mientras velaban a Walter, una mujer toda enlutada y fugitiva como una sombra, entró a la capilla, besó la tapa del ataúd, y se alejó silenciosamente...



Dib. de Dumont.

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Midineta....

Midineta que vas a los cines
ya cansada de leer figurines
y hojear algún libro de Octavio Mirbeau,
acaso soñando que un joven apuesto
de rubios bigotes y heróico gesto
te rapta en bleriot;
tu que expones al aire, sin tules,
tus ojos azules
a la madrugada y al anochecer,
mientras llevan paquetes y cajas
tus débiles manos sin otras alhajas
que el modesto dedal del taller;
tu que vives tus días risueños
provocando suspiros y ensueños,
brindando tu amor
por algunos bombones de entre-acto
o por un botecito de extracto
que dejas intacto
sobre el mármol rosa de tu tocador;
canta, ríe, bate tus alas pristinas
sobre las espinas
del jardín que ojala no huelle tu pie
donde mueren obscuras, marchitas,
esas margaritas
que las duquesitas
de los cuentos de hadas deshojan sin fe.
¡Ah, no envidies los pechos gentiles
que adorna tu aguja con gasas sutiles,
y presienten tu fácil desliz!
Hay, bajo esos corpiños de raso,
virtudes esclavas que dieran acaso
su triste opulencia por tu alma feliz.
Midineta, jovial midineta
que amable y coqueta
frecuentas los cines y lees a Mirbeau,
deja ya los foulards y los tules
y descansa tus ojos azules
en este rondó.
Mientras sueñas que un joven apuesto
de rubios bigotes y heróico gesto
te rapta en bleriot,
yo en moneda de rimas te saldo
el pobre aguinaldo
que más de una cliente sin duda olvidó.

RICARDO DEL CAMPO.

Dib. de Sirio.

Actrices Francesas



Señorita Calvat, del Palais Royal, creadora de la pieza de Tristán Bernard, «Le petit café»

Arlette Dorgére, Bouffes Parisiens.

Madame Piérat.

Marie Louise Derval del Teatro Sarah Bernhardt.

Hace poco, un escritor francés ha evocado, en una serie de cuadros emocionantes, la gran figura de Rachel, la más famosa de las trágicas francesas. Rachel vivió en una época en que las artistas francesas no podían esperar la gloria y la fortuna sino siendo intérpretes de los clásicos, antiguos y modernos. El gusto refinado de París no consagraba grandes sino a quienes sabían calzarse el aristocrático coturno, o envolverse artísticamente en la romana toga. Rachel fué la más grande artista trágica de su tiempo en Francia, y la evocación de su figura, consumida al fin por la tuberculosis impía, ha permitido comparar los patrones del arte dramático de hace medio siglo con los de hoy.

Las comparaciones son siempre enojosas, y cuando se trata de artistas suelen no ser verdaderas, porque el gusto público cambia y no hay verdadera comparación posible entre artistas cuya labor se amolda a gustos diferentes. En la actualidad París, y con París el mundo entero, gusta poco de la tragedia clásica en que Rachel rayaba a tan grande altura. No busquemos causas recónditas y abstrusas a ese fenómeno, que en realidad nada tiene de fenómeno, pues es un hecho perfectamente natural. Todas las condiciones de la vida han cambiado, todos los gustos se han modificado, y el gusto teatral no tenía por qué escapar a esa regla general.

Los que sienten, un poco literariamente casi siempre, nostalgias de los tiempos idos, echan de menos la tragedia clásica, y echan la culpa a los artistas de haber pervertido el gusto público, de consuno con los autores. Quéjense esos misoneístas, que nadie hará caso de sus quejas.

Ahora, una de las principales cualidades que ha de tener la artista es la belleza. Siempre, por supuesto, y en igualdad de condiciones, el público ha preferido una artista hermosa a una que no lo es; pero Rachel era bastante fea, de suerte que cuando se trató de representar el drama a que aludimos al principiar, una artista que reunía todas las cualidades necesarias para *hacer* una magnífica Rachel, fué desechada por bonita, y después de eso, resultó una verdadera heroína la que se hizo cargo del papel.

Pero la belleza que el público del día busca y ama en el teatro, así en París como en todas partes, no es la belleza clásica, helénica, algo hierática, de movimientos estudiados y gestos mecanizados; no; el público del día quiere la belleza graciosa, risueña, ágil, desenfadada. Así como ha cambiado, fuera del teatro,



Monna Delza, del Teatro del Gymnase.

Gaby Delys, del Teatro des Capucines.

Mary Garden.

Anna Held.

el cartabón de la belleza femenina, era natural que también cambiase dentro. El mismo tipo de mujer que nos gusta en la casa, en la calle, en el palco, nos gusta en el escenario. Ante todo, la artista moderna debe ser elegante; y en el arte de la elegancia, ninguna artista del mundo supera a la artista de París. Sería ahora perfectamente ocioso hablar de la elegancia de las parisienses, de que no hace mucho hablamos en estas mismas páginas. Pues bien, esa elegancia puede decirse que se encuentra, como quien dice, elevada a la centésima potencia en las artistas de París. Algunas de ellas no son precisamente hermosas, pero todas son esquisitamente elegantes. Elegantes en el vestir, en el andar, en el hablar, elegantes en todo momento y en todas las situaciones. Su elegancia no es sólo la elegancia que llamaríamos exterior, es decir, del traje; en esa elegancia son insuperables: los más ingeniosos modistos agotan su imaginación ideando cortes, géneros, adornos nuevos para ellas: las elegantes del mundo las toman como modelos; pero la elegancia de la artista parisiense es también interior, la elegancia de la persona misma, de las actitudes naturales del cuerpo, de los movimientos libres.

Cuando una de ellas — no nombramos en especial a ninguna porque a todas se aplica lo que venimos diciendo — aparece en escena, todo en ella es armonía, vale decir elegancia: las líneas de la silueta, el ritmo del andar, las entonaciones de la voz, las actitudes sucesivas. Cada uno de sus movimientos crea una silueta nueva, más elegante que la anterior. Y cualquiera que sea el escenario en que actúa, la artista parisiense produce la misma impresión de elegancia. En la Comedia francesa, encarnando las mujeres atormentadas de Bernstein o las apasionadas de Porte Riche; en el teatro de la Puerta de San Martín, resucitando marquesas del siglo XVIII; en L'Ocuvre, encarnando mujeres exóticas y complicadas; en el Vaudeville, en el Gimnasio, hasta en el music-hall y el café concierto, la artista parisiense siempre es la misma. Así se explica que las artistas extranjeras no dejen nunca de ir a París a estudiar, cada cual en su género, los atrayentes modelos.

El encanto que a París dan sus artistas no se encuentra en ninguna otra capital. En París, una artista que se distingue es una personalidad. Los diarios y las revistas se ocupan de ella. Nada hay oculto para la curiosidad nunca satisfecha del público, ni su casa, ni sus costumbres, ni... sus amistades.

Luis Gitard.

La neblina

Cantó un gallo.

— ¿Cómo? — interrogó alguno sorprendido. — ¿Qué hora puede ser? — y fué en busca del reloj.

— No, señor; no es tan tarde, — se apresuró a asegurar uno de los peones, que hacía círculo al fogón platicando con los cazadores. Y siguió: — A más tirar, llegarán a las diez; pero, gallo que cant'a est'hora, anuncea ñeblina en puerta.

El cronómetro apoyó el cálculo del paisano; pocos minutos faltaban para las diez de la noche.

Se desbandó la tropa de los tiradores llegados de la ciudad, planeando la jornada del día siguiente y comentando la predicción del gallo, hecha a pura base de pálpitos y creencias campesinas.

— ¡Bah! cosas de gauchos brutos—indicó uno.

— Naturalmente, — subrayó otro. — ¡De gente ignorante!

* * *

La mañana iba desperezándose lentamente.

Aquel despertar de la naturaleza, era de una dudosa indecisión.

Las sombras de la noche revoloteaban aun en torno de las cosas con una pesadez de sueño.

Los ojos, acostumbrados a mirar a la distancia, tropezaban a los pocos pasos con algo confuso que obligaba a restregarse los párpados.

Las dos tendencias de claridades y sombras daban su gran batalla cuotidiana; y llegó el día, pero un día gris, opaco, lleno de misérrima luz.

Una espesa cortina humosa, triunfaba sobre la lejanía del paisaje.

Todo quedó circunscripto a la pequeñez de un horizonte breve.

La plomiza tonalidad uniforme, aplastaba con su abrumadora monotonía.

El monte, el galpón, el pozo, van apareciendo como del fondo brumoso de un recuerdo.

Los contornos de las cosas que nos son familiares afectan vaguedades que sorprenden.

El largo camino que conocemos serpentea hasta muy lejos, entre el verdor de los pastos; muere allí a escasos metros, como cayendo en una profunda sima.

La hilera de paraísos, cerco, si no del potrero, de las casas, se interrumpe a uno y otro lado, sin la hermosa sensación de continuidad que demarca sus límites.

El gran corral de palo a pique no concluye de cerrar su circunferencia y deja como dos enormes brazos, señalando hacia lo impenetrable.

Todo parece trunco e inconcluso, con un pergeñamiento de abandono.

Al avanzar, van surgiendo como bosquejos de un cuadro, nuevas manchas y perfiles borrosos y esfumados.

A nuestra espalda se ha perdido de improviso el miraje de hace un instante.

La nota insistente del gris, que todo lo rodea, predispone extrañamente a la imaginación. Así la rama seca de un sauce da la idea de un enorme índice apuntando al infinito, y la parva de pasto se asemeja a la ingenua capilla pintoresca, que recordamos haber visto, quizás, en un grabado antiguo.

Una rara tristeza aplana al pensamiento y reduce todo su suelo a comparativas apreciaciones sobre el ayer, sin atreverse a echar las bases de un futuro.

Las vibraciones de la sensibilidad son a la sordina y las añoranzas a medias tintas. Es la capa de plomo que gravita sobre nuestro paisaje interior.

El galopar de caballos invisibles se escucha, sin poder precisar en qué dirección ni a qué distancia. El grito del peón que los arrea es tan pronto lejano como próximo y bruscamente nos sorprende la tropilla, emergiendo del espeso matorral de las nieblas.

Trasudan los lomos de los brutos, levantándose de ellos nubes de ligero vapor; su respiración marca en lo pesado de la atmósfera como un escape de caldera de sus válvulas nasales.

Los cercanos mugidos de las lecheras indican su presencia en el tambo.



Cruza una vieja de pañuelo a la cabeza y balde al brazo, arrastrando sus chancletas, que cloquean contra el suelo.

A medida que se aleja, vase borroneando su silueta, como desvaneciéndose entre el humo de un cuento infantil de brujas.

Los hombres que han de salir de recorrida, preparan sus aperos.

Humea el fogón recientemente abandonado, y al calor del rescoldo, seca su pelambre un ovejero, que repuntara la majada al salir del corral.

Algunos pájaros ensayan tímidamente sus gorjeos y un laborioso hornero prepara en un vecino charco el barro con que edifica su nido.

De los árboles que rodean el palenque cae como una pequeña lluvia a poco que se les mueva.

Las hojas muestran un verdor brillante de frescura y humedad.

Empieza a hacerse sentir una ligera brisa. El triunfo de la neblina parece ir perdiendo su intensidad; ya se ve el molino, la tranquera y, más allá, el brete.

Desfilan, como en retirada, algunas nubes obscuras y bajas.

De la tierra se levanta rápidamente la pesadez humosa de la manta grisácea.

Una luminosidad risueña invade poco a poco el ambiente y de pronto la alegría de un rayo de sol pone su gloria de oro en lo alto del monte.

La derrota de la luz ha sido breve.

Hay como un nuevo despertar, franco, riente, fecundo; al beso del astro, la naturaleza sacude su modorra perezosa.

Huyó la niebla, sin dejar de ella más traza que la de un fuerte rocío; sólo el sultán-gallo nos recuerda con su canto que predijo desde anoche la invasión de esas huestes extrañas e impalpables.

ALFREDO GHIRALDO

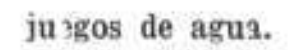
Dib. de R. Llinás.

Versalles bajo la niebla



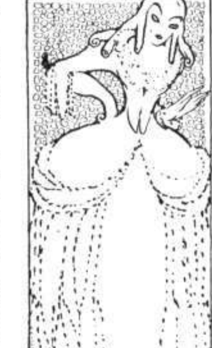






Los grandes juegos de agua.

Tal vez no se entienda plenamente el sentido de la palabra «regio», hasta que se ha llegado a Versalles, hasta que los ojos, que han podido ver otros espectáculos y panoramas magníficos, quedan admirados ante esa obra de una de las monarquías más espléndidas de cuantas dominaron en el mundo.



Llegando a Versalles, una inteligencia desposeída de prejuicios siéntese inclinada a reconocer la evidencia, casi la necesidad del poder real. Una acción como ésta, una obra de tal perfección y suntuosidad, sólo puede arrostrarla el deseo de un rey. La democracia sería incapaz siempre de tentar ese esfuerzo. La democracia llegará a términos de magnificencia de otro carácter distinto. Pero el prodigio de Versalles sólo se concibe mediante la voluntad de un monarca, que considere el tiempo y el espacio como suyos; que no halle limitación a su capricho; que no considere el estado racional de su hacienda; que piense que toda la nación es suya y que la eternidad le pertenece asimismo; que concibe como prácticas las cosas más inútiles... ¡acaso la verdadera expresión del arte!

Grande, anchuroso, enorme, ilimitado, es Versalles. Sus edificios, hechos para una simple *villegiatura*, abruman por lo solemnes, lo correctos y lo espaciosos. Sus bosques no se acaban. Sus fuentes confirman toda una civilización, junto con sus jardines armónicos y terminantes. Y sus explanadas, inmensas y dominadoras, sugieren pensamientos de magníficos desfiles. El ánimo imagina al Rey Sol, que camina pausado por una de estas explanadas, y que avanza seguido de la corte, una multitud de casacas de oro, plumas rizadas, encajes, pelucas en largos bucles, y espadines como joyas. Y el rey llega al borde de la gran escalera, y desde lo alto, deteniéndose un poco, esparce su mirada por los estanques, por el canal y los simétricos parterres...

Ahora es todo bien diferente. La figura de Luis XIV no decora la esplanada. Es una tarde otoñal y brumosa, tarde de domingo. La muchedumbre popular y burguesa ocupa el espacio del rey. Se ven a esas gentes que tanto abundan en Francia, y que la Revolución lanzó a la victoria. Gentes de facciones feas, de trajes ominosos comprados en los saldos de las grandes tiendas. Familias endomingadas, niños que muerden un pastel, caballeros que han dejado la oficina o el mostrador, señoras que llevan en quiméricos sombreros unas plumas de una moda inverosímil. Y una banda de música toca entre los árboles, tal vez donde antaño gimieron los galantes violines. Y la multitud prosaica, grosera y pacífica va rodando por las calles del parque, allí donde antes, al favor de una moral exclusiva y palaciega, pasaban furtivamente las carrozas, de nácar y de oro, buscando los amorosos escondites, tan propicios al madrigalesco galanteo cortesano.

Vagaba la niebla sobre el bosque. Un cielo bajo, gris y difuso parecía descender a besar la tierra. Los árboles sin hojas acentuaban la profundidad de la tarde. Y en el silencio de la atmósfera brumosa adquiría el sitio una rara belleza. Algo muy distante de la explosión primaveral. Un efecto más acordado, sin duda, con la historia.

El parque y el palacio de Versalles, hechos para un rey y no para la multitud plebeya de pequeños burgueses, estaba así más acomodado a su defraudación. Parecía una cosa traspuesta, una obra cuya significación real se le había suprimido, quedando sólo la forma imperecedera y una tristeza de irredención.

Yo no puedo ver tranquilo los restos del pasado cuando se me muestran en calidad de objetos de museo. Prefiero ver una catedral, como las de España, en su plenitud activa de fe, de fanatismo o de unción católica. Pero algo de íntimo se me desgarra si penetro en una iglesia cuyo culto se ha extinguido y queda solamente la parte mercantil o dilettantista del objeto exhibitivo o de museo. No puedo ver y tocar sin vergüenza un sarcófago de un faraón egipcio, en la sala de un museo, entre personas que transitan con una guía en la mano y una impudorosa avidez en los ojos. Ni ver en otra sala de un museo, en una vitrina, una brillante corona de monarca, o un Cristo medioeval, o una cuna griega. Todas esas cosas que fueron creadas por la fe, por el amor o por la fuerza aristocrática, debieran deshacerse, eliminarse milagrosamente, aun a costa de nuestra ávida curiosidad erudita, enciclopédica, dilettante o snob.

Esta misma sensación me ha invadido en Versalles, bajo la bruma, ante la multitud endomingada. Cosas como Versalles debieran desaparecer, hundirse en el olvido, así como la institución que las creara ha desaparecido para siempre de la realidad.

Pero Versalles vive; y puede decirse que esta espléndida manifestación del genio francés bajo el cetro de un monarca que llegó a identificarse con el estado mismo, vive, en parte, por obra de la república. La república la hizo París, y la república tuvo miedo de París. Por eso, se estableció que la asamblea nacional se reuniera en Versalles, y en Versalles se reune para la elección de presidente de la república. Allí los bulliciosos burgueses de negros redingotes y galeras altas, que han reemplazado a Luis XIV en el ejercicio de la soberanía francesa, eligen al que ha de ser el primero de ellos en la jerarquía burocrática. Un día Félix Faure; el año pasado Poincaré. ¿Quién mañana?

JOSÉ MA. SALAVERRÍA.

París, noviembre de 1913.



La fuente de la celada.



El bosque de las arcadas.

Fuente de Latona.



Reglas para insultar al prójimo

El hombre, y más aún la mujer, con frecuencia sienten deseos de insultar a alguien. Este deseo, no realizado por temor de enemistarse con la víctima y acaso de resultar con desperfectos en el físico es causa de un gran número de neurastenias, enfermedades del hígado y del estómago.

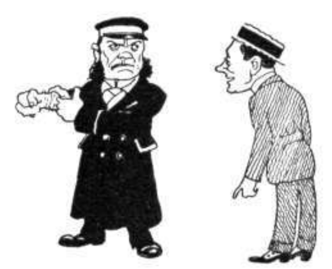
Nosotros hemos encontrado un método para insultar, que elimina los inconvenientes que tenía el hacerlo. Es tan útil como cualquier otro método de los que andan por ahí: ya sea para aprender idiomas, a tocar la guitarra por cifra, etc., etc. Lo hemos sintetizado hasta el punto de convertirlo en una regla, y he aquí algunos ejemplos prácticos:



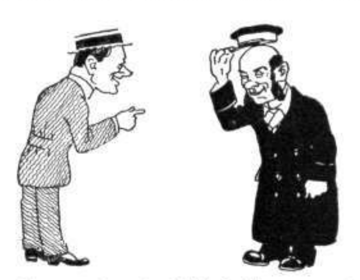
Si usted dice a una señorita, que es una *mona*, con seguridad se ofende.



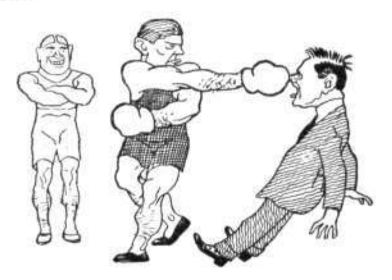
Pero si le dice que es una *monada*, le dará las gracias, y eso que de una vez la llamó usted *mona* para una temporada.



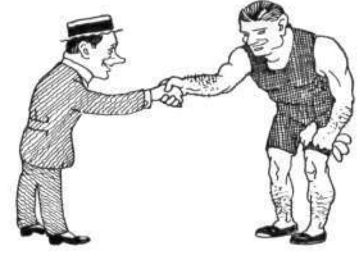
Si a un portero le llama usted *perro*, puede ocurrirle algo desagradble.



Pero si le dice que tiene la *fidelidad del perro*, quedará agradecido.



Si a un boxeador le llama usted *hipopótamo*, no es difícil suponer la contestación.



Pero si le dice usted que tiene la fuerza de un *hipopótamo*, lo más amigos.



Si a un nadador le llama usted (u otro cualquiera) *pejerrey*, corre usted peligro, *sino corre*.



Por el contrario, si le dice que nada como un *pejerrey*, le da un millón de gracias.



Si a un pobre hombre le llama usted *buey*, mal negocio para usted.



Pero si le dice: «tiene usted la paciencia de un *buey*», peor negocio para usted — es una excepción — y la excepción justifica la regla.

Dib. de Pelayo.



Algunos le conocían por Marianet y otros por el *Catalán del Chatelet*, simplemente, porque en este teatro hacía de comparsa, a veces. Nadie sabía cómo se las arreglaba para pagar su cuarto ni las medias porciones del restaurant, y aunque algunos aseguraban que tenía *jetta*, la mayor parte no desdeñaban su rara amistad.

Era muy alto y muy flaco. Parecía que al nacer lo hubiesen estirado. Sus pies daban fe del proverbio que incompleto dice: *Para pezuña, Cataluña*. Las manos eran nudosas y largas, enormemente largas, y sobresalían como algo extraño a su persona, de las mangas que nunca llegaban a las muñecas, haciendo juego con sus pantalones que jamás alcanzaron los tobillos.

Le conocí en el boulevard Saint Michel, en pleno Barrio Latino, una noche en que el lodo había borrado las aceras y la llovizna nebulosa esfumado la silueta de los edificios.

Poco después de la presentación, que se redujo a confesar nuestras mutuas faltas líricas, nos dejaron solos y empezamos a charlar, mejor dicho, empezó a charlar Marianet, mirándome con sus ojillos redondos, de color dudoso.

— Usted tiene un demonio rojo y otro azul. El mío es violeta... Completamente violeta. ¿Qué raro, verdad?

Yo le miré asombrado y si no hubiéramos estado rodeados de multitud...

Sin hacer caso de mi asombro, continuó monologando:

— Es un demonio simpático el mío. ¡Ah, pero a veces me da miedo! ¿Sabe usted lo que me hace? Me golpea dentro, aquí, aquí, aquí... ¡Una cosa terrible! ¿Su diablo rojo no le golpea? Bueno... su diablo rojo tiene que luchar con el azul que es muy fuerte y acabará por echarlo. ¡Cómo va a ser feliz usted entonces! A ver... ponga la mano así. — Y extendía la suya con la palma hacia la acera. Yo le obedecí casi inconscientemente.

— ¿No siente nada?

— Frío — le contesté.

Puso una cara risueña y, parándose sin fijarse en los transeuntes que nos observaban con curiosidad, trazó círculos en el aire, como si los hiciera sobre el lodo de la calzada. Después, muy grave, con los brazos pegados al cuerpo, habló abriendo mucho los ojos.

— ¡Si ha de surtir, que surta!

Esperó unos instantes y luego, haciendo un gesto de impaciencia, exclamó:

— No surte.

Y volvió a andar. Parecía muy preocupado y no me atreví a hablarle, pensando en mi interior la manera de dejar un compañero tan extraño. Doscientos pasos más allá del lugar donde primeramente hiciera la rara ceremonia, volvió a pararse y a repetirla.

— ¡Si ha de surtir, que surta!

Como la primera vez, esperó unos instantes; hizo el gesto de impaciencia y dijo malhumorado:

— No surte.

Lancé una carcajada. Aquello me pareció muy cómico y quise demostrarle que no se burlaría de mi mucho tiempo.

Mi carcajada le exasperó y, sin disimular su enojo, me dijo secamente:

— ¿Por qué se ríe?

— ¡Hombre!...

— Pero si lo hago por usted. Deseo que vea mi demonio violeta; puede serle útil. Pero hoy no quiere salir; seguramente no puede presentarse con esta humedad.

Volví a reir, y él, entretanto, sacudiéndome por un brazo con violencia, me gritaba imperativamente:

— No se ría, no se ría.

Entonces, aprovechando un remolino de estudiantes y grisetas que pasaban cantando tomados del brazo con las boinas enarboladas en los bastones, me escurrí a prisa, casi corriendo.

* * *

Un mes y medio hacía que el *Catalán del Chatelet* me había sido presentado. Durante ese tiempo ni le volví a ver ni supe de él. Una madrugada, volviendo de *Les Halles*, donde había pasado la noche con amigos uruguayos y amigas cosmopolitas, en un *cabaret* de fama especial, tropecé con él en la calle de Rívoli. Estaba alegre y me saludó cordialmente.

— ¡Ola, usted por aquí!

Y, sin esperar más, me invitó:

— Venga hasta mi cuarto. Yo vivo aquí, en la *rue* Mazarine. Quiero mostrarle un estudio comparativo de las fisonomías humanas y las animales.

Luego, observándome atentamente, continuó:

— Alce un poco la cabeza: eso es; ya lo suponía. Usted tiene de dos animales: de león y de elefante. Yo de caballo y algo de pelícano. ¡Oh, desconfíe de las caras de cerdo, de las de buho, de las de cuervo y de las de hipopótamo! ¿Usted conoce a Ligstone? Húyale, es una víbora; fíjese en la cara que tiene.

Y charlando, accionando y sonriendo, se apoderó de mi brazo y me arrastró consigo.

Durante el corto trayecto hizo desfilar a todos los amigos transformados en bestias.

— Domínguez, el paraguayo, tiene de perro y de gallina; Stepenson es un bulldog; Salas tiene de carne-



ro con algo de eletante... ¡un buen muchacho! ¡Ah, y el brasilero Feraez Souza! ¿Usted no se ha dado cuenta? Es un mico, sin duda alguna.

....

El cuarto estaba en perfecta armonía con su ocupante. En las paredes había herraduras, cuernos, signos dibujados con carbón y tiza, caretas chinas, una bayoneta y varias estampas de pésimo gusto. Era muy bajo de techo y Marianet no podía estar erguido.

Encendió una bujía y revolvió un montón de libros con febrilidad, diciéndome al mismo tiempo:

— Siéntese en la cama; la silla se rompió ayer. Ahora verá que hermoso estudio.

Y hojeando un libraco descolorido y medio desencuadernado, se sentó a mi derecha.

— Vea usted, vea usted... ¡Qué maravilla!

De pronto se levantó, preocupado; dejó caer el libro y extendiendo su largo brazo trazó círculos en el aire como si los hiciera en el piso.

— ¡Si ha de surtir, que surta! — gritó fijando sus ojillos redondos en el suelo.

Yo me levanté y eché una mirada hacia la puerta.

Esperó unos instantes, como la primera vez, y repitió en alta voz, sin preocuparse de mí:

— ¡Si ha de surtir, que surta!

Yo observé su cara que se transfiguraba, haciéndome pensar muy seriamente en las teorías del libraco. Sus ojos, especialmente, parecían los de un ave, de tal modo se apartaban hacia las sienes y tan circulares eran.

El cuarto era digna decoración de tal escena, y agregaba *sabor* la débil llama de la bujía que, como endurecida, estaba completamente inmóvil, quebrando la sombra larga de Marianet en las irregularidades del techo.

— ¡Surte, surte! — decíase a sí mismo, sin apartar los ojos del suelo, como si viera levantarse algo de él.

Yo miré con atención; pero no vi nada, absolutamente nada.

Espantado, Marianet retrocedía a pequeños pasos, levantaba los ojos y hablaba solo, hablaba olvidado de mí y, ora en voz alta, ora mascullando las frases:

— ¡Surte, surte!... ¡Dimoni vert! ¡Dimoni violeta!... ¡Oh!... ¡oh, oh! ¡Surte, surte!

Y retrocedía levantando los brazos, como para impedir que algo le cayese encima. Cuando llegó a la puerta, la abrió sin quererlo. Entonces la miserable buhardilla se llenó de luz y la llama de la bugía, en un rincón, tembló, lamió los bordes del candelero y con el pábilo, sin sostén ya en el sebo derretido, se hundió chirriando lamentablemente.

De la escalera llegó un momento aún la voz espantada de Marianet y el ruido de sus largos trancos en los escalones.



— ¡Surte, surte! — decía. — ¡Dimoni vert, dimoni viuleta!

* * *

Una semana después, supimos por los diarios que el *Catalán del Chatelet* estaba en el manicomio de Charenton. Fuimos a verle y le hallamos haciendo círculos en el aire y diciendo:

— Si ha de surtir, que surta!

París, 1913

De Concordia



Las primeras maestras egresadas de la Escuela Normal. — Sentadas sobre la alfombra: señoritas M. P. Matulich y E. López Rivero. Sentadas, 1.ª fila: J. Urdengarin, S. Legeren, C. Roggero, director F. Gardell, señoritas C. Pérez, M. López, L. Canto. De pie: señoritas M. D. Deymonaz, M. L. González, L. Mainez, E. Canto, A. de la Hera, L. Becegro, N. del Castillo.

La fiebre del oro.

¡Cantemos el oro!... dijo hace muchos años Rubén Darío. Puede ser que la humanidad, siempre hipócrita, no cante al rubio metal; pero que lo busca cada vez con mayores ansias, es indudable.

Dicen los economistas que una de las principales causas, quizá la principal, de la carestía de la vida, es la abundancia de oro. Es decir, que el oro ha disminuído de valor, de manera que la cantidad de oro que antes valía, por ejemplo, un quintal de harina o cinco jornadas de trabajo, ahora no vale sino tres cuartos de quintal o cuatro jornadas. ¿Es, entonces, cierto que hay ahora más oro en el mundo y que cada día hay más? No cabe duda. La estadística, tan austera como verídica, lo comprueba de manera indubitable. Pero con el oro ocurre una cosa extraordinaria: mientras más hay, parece que hubiera menos.



Vista del terreno que hay que atravesar para llegar a Bitter Creek (Arroyo Amargo).

Los buscadores de oro, dejando la última población.

Muestras de cuarzo de Stervart.

Y los hombres no se satisfacen con tanto ahora. Parece como si la humanidad entera anhelara convertirse en un rey Midas de millones de manos, y que se volviera oro todo lo que sus manos tocan. La carrera tras la fortuna se hace más y más desenfrenada y cruel. Que caiga quien caiga; los que vienen atrás pasarán por encima de los caídos y seguirán adelante.

Pero el oro es difícil de encontrar. Como si fuera un ser inteligente, el oro se da clara cuenta de que es objeto de la más encarnizada persecución, y se oculta en las entrañas de la tierra, en comarcas distantes a las cuales cuesta llegar. Sin embargo, los buscadores de oro no se arredran por nada. Allí a donde se dice que se encuentra el *vil metal*, allí van, sin pensar en las dificultades, sin que les asusten los peligros.

Hace medio siglo corrió por el mundo la noticia de que había mucho oro en California. California era entonces poco menos que un desierto, y estaba, puede decirse, al cabo del mundo. Ir de Nueva York al entonces incipiente San Francisco era empresa atrevida. Antes que pasar las montañas rocallosas, se prefería dar la vuelta por Méjico, por Panamá, hasta por el estrecho de Magallanes; y, sin embargo, a los pocos meses de descubierto el oro de California, ya millares de hombres, de todas las latitudes de la tierra, habían poblado los desiertos



Buscando el codiciado metal.



Perforando la roca.

Un convoy en marcha hacia Bitter Creek.

Provisiones en jaula, cruzando el abismo.

Campamento del ferrocarril.

californianos. La vida era dura, y estaba siempre expuesta. El revólver, el puña¹ y el fusil eran elementos tan indispensables como la pala y el pico. La sangre corrió en más abundancia que el oro durante varios años; pero hasta que extrajeron la última pepita, o la que creyeron última, los buscadores de oro no descansaron un momento.

Después, el oro apareció en el Klondicke, allá, en la América antes llamada rusa, por Alaska. La nieve cubre allí la tierra durante todo el año. El sol no se ve sino durante dos o tres meses, y nunca más de tres o cuatro horas en el día. La noche polar parece que no se acaba nunca. El paisaje es tétrico y silencioso. Pues el Klondicke se pobló en pocos meses, y una ciudad de varios miles de habitantes, Dawson city, ofreció a los mineros todos los encantos, a veces perniciosos, de la civilización moderna.

Luego, la marea de los buscadores de oro descendió al sur, a la Tierra del Fuego. No se olvidará fácilmente la fiebre del oro en Magallanes. Las compañías se formaban como por arte de hechicería. Las enormes pepitas Magallánicas circulaban de Bolsa en Bolsa. Cada río de la Tierra del Fuego era un Pactolo. Se hicieron fabricar dragas especiales para trabajar los lavaderos. A poco, el silencio. Ya nadie se acuerda del oro de Magallanes.

Y es América la parte del mundo que ejerce más fuerte atracción sobre los buscadores de oro en Europa y en la misma América. Pasan los siglos y América no pierde su carácter de tierra del oro. Con América sueñan en el Viejo Mundo todos los que esperan la fortuna, la gran fortuna, de los azares de esa lotería que son las minas. Ya las de allá están agotadas, o poco les falta para estarlo. Las de América, a pesar de los cuatro siglos de explotación que llevan por europeos, todavía aparecen abundantes. Las hay aún vírgenes, escondidas en las gargantas andinas. Además, es fama que todos los ríos americanos, cual más cual menos, arrastran oro.

Siglos hace que los alquimistas vienen empeñados

en producir oro mediante la misteriosa operación conocida con el nombre de transmutación de los metales. La alquimia aún vive; la química no acaba nunca de matarla. En París hay un gran Instituto de Alquimia, con *Anales* y todo, en el cual los sucesores de Paracelso se pasan la vida esperando divisar en el fondo de sus retortas la piedra filosofal, que no es otra cosa que el oro. Supongamos que los modernos alquimistas llegaran a sacar oro del plomo, o siquiera de la plata. ¡Qué porvenir tenebroso el de la humanidad! Porque si es cierto, según afirman los economistas, que la producción actual de oro, siempre creciente, es una de las causas principales de la carestía de la vida, ¿cómo se pondría ésta, si el oro saliera de los laboratorios de los alquimistas como el producto de cualquier fábrica? Pero es que entonces, habría que inventar un nuevo talón de valores; y pudiera ser que se realizara la quimérica moneda que Anatole France creó en *Sur la pierre blanche:* la jornada de trabajo. Sería el triunfo de los trabajadores. Los perezosos y los ricos de ahora, que no trabajan, se morirían de hambre. Y, de todos modos, el resultado sería igual: media humanidad contenta y la otra media descontenta.

Entretanto, el oro domina al mundo, y cada vez su dominio es más tiránico. Pero no nos tentemos a filosofar, que la filosofía suele ser muy peligrosa. Concretémonos a los hechos precisos; y es un hecho que el oro continúa siendo el objeto de las más íntimas aspiraciones, el móvil y fin de las más grandes y de las más bajas acciones de los hombres. Los pesimistas, dicen que el oro todo lo corrompe. Puede ser; pero tienen también razón los optimistas cuando sostienen que si no es propiamente la felicidad, contribuye mucho a ella. Y como lo natural es que los hombres procuren ser felices en la medida que les sea posible, es, por lógica consecuencia, natural también que aspiren al oro, a la fortuna.



Una pepita monstruo.

Revisando arenas auríferas.

Campamento de exploradores en pleno bosque.

Los mineros en plena labor.

Revisando su terreno.

Mineros revisando las arenas de un torrente.

En pleno desierto.

Ganarlo, se puede de muchas maneras, desde trabajar como un negro todo el día para ganar apenas lo necesario para no morirse de hambre, hasta hacer una especulación financiera que en cinco minutos dé millones de ganancia; o desde comprar billetes de lotería hasta escribir críticas de teatro, o de cualquier otra cosa. Todo ello es relativamente fácil y está, más o menos, al alcance de todo el mundo. Pero *sacar* el oro, es decir, arrancarlo de las entrañas de la tierra o del caudal de los ríos, es ya otro y muy diferente cantar.

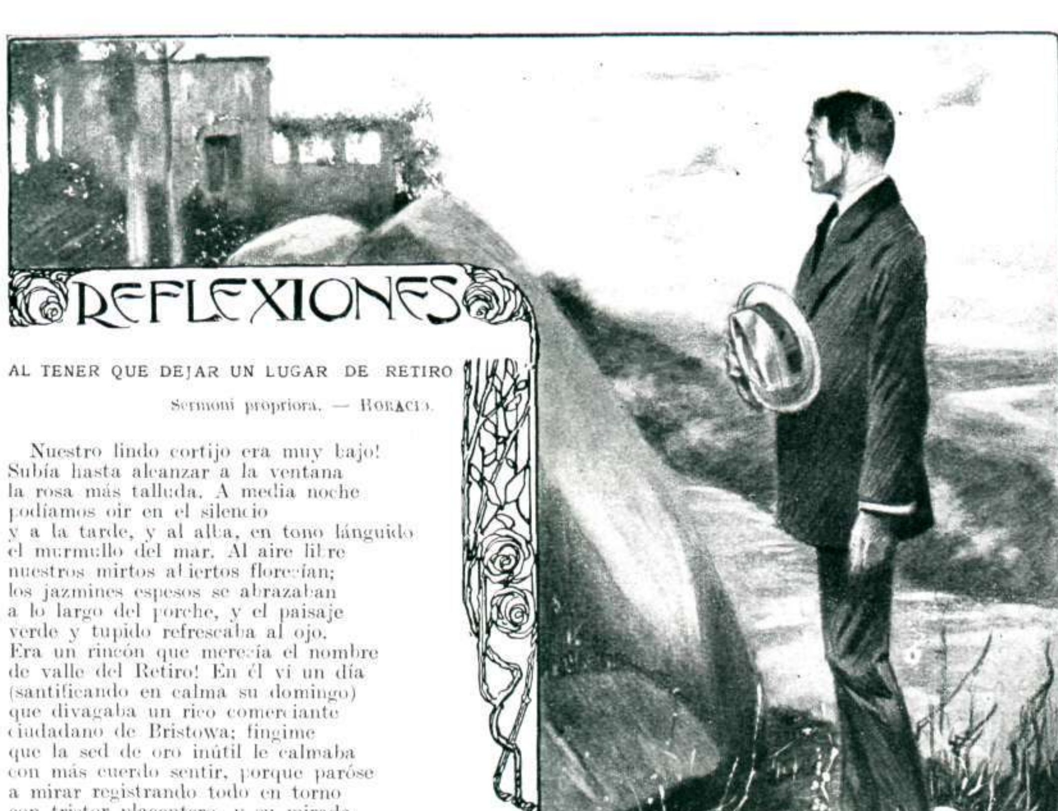
Siempre fué pesada y difícil tarea la extracción de los metales. Tubalcain, que, según dice la Biblia, fué el primero que fundió metal, dejó a la humanidad un cruel legado. Es verdad que la civilización y el uso de los metales han seguido marchas paralelas; pero cuánto mejor habría sido encontrar otra civilización, basada en trabajo menos duro. Hay físicos que creen y esperan que la electricidad ha de ser la que dé a la humanidad esa nueva civilización, que ya tarda.

Pero es preciso no olvidar que el oro tiene en sí mismo un valor intrínseco superior al convencional que le da su empleo: es el más hermoso de los metales. Es el metal de los poetas, que le cantan porque es hermoso y no porque es instrumento de cambio. ¡Cantemos al oro!... ya que no lo podemos contar...

GIL MONTESA.



Buzón original. — Recogiendo una carta



REFLEXIONES

AL TENER QUE DEJAR UN LUGAR DE RETIRO

Sermoni propriora. — HORACIO.

Nuestro lindo cortijo era muy bajo!
Subía hasta alcanzar a la ventana
la rosa más talluda. A media noche
podíamos oir en el silencio
y a la tarde, y al alba, en tono lánguido
el murmullo del mar. Al aire libre
nuestros mirtos abiertos florecían;
los jazmines espesos se abrazaban
a lo largo del porche, y el paisaje
verde y tupido refrescaba al ojo.
Era un rincón que merecía el nombre
de valle del Retiro! En él vi un día
(santificando en calma su domingo)
que divagaba un rico comerciante
ciudadano de Bristowa; fingíme
que la sed de oro inútil le calmaba
con más cuerdo sentir, porque paróse
a mirar registrando todo en torno
con tristor placentero, y su mirada
fijóse en el cortijo, y que de nuevo
volvía a registrarlo y sollozaba
diciendo que era aquel lugar bendito;
y benditos quedamos. Con frecuencia
con oído paciente atento escucho
de la invisible alondra la alta nota
(invisible, o tan sólo en un momento
feliz viendo brillar al sol sus alas)
y «tal» — digo yo entonces — «es el canto
que brota de la dicha sin estorbo...
no terrenal concierto! sólo oído
cuando a escuchar el alma se apercibe,
cuando todo se calla, y en nosotros
atiende el corazón!»
Pero, ay qué día
el que subí desde el profundo valle
al pedregoso cerro, con peligro
trepando hasta alcanzar el alta cima;
cuán divina la escena! Allí desnuda
de la montaña la imponente mole
moteada acá y allá con las ovejas,
las pardas nubes derramando sombra
en los campos de sol, en las riberas,
ya resguardadas por tupidas rocas,
ya que brillantes se entrelazan plenas
con las desnudas márgenes; cañadas,
las praderas, el bosque y la abadía,
y granjas de labor y lugarejos
y la indecisa aguja de la iglesia!
Aquí el Canal, las islas, blancas velas,
negras costas, colinas que semejan
ser de nube, océano sin orillas,
la omnipresencia en torno! Dios parece
que aquí se ha alzado un templo; el mundo entero
de su vasta extensión en el contorno
parecíame imagen en pintura!
Ningún deseo al corazón henchido
me profanaba impuro. Hora bendita!
era entonces un lujo la existencia!

Quieto cortijo! reposado valle!
monte sublime! ay, me fué preciso
abandonaros! ¿Era acaso justo
que mientras sangran y trabajan lejos
innúmeros hermanos, yo soñara
dejando transcurrir prestadas horas
sobre lechos de pétalos de rosa,
el corazón cobarde adormecido
con sentimientos de molicie inútil?
La lágrima caída de los ojos
de algún Howard, quedando en la mejilla
de aquel a quien levanta de la tierra,
dulce lágrima es; mas quien con rostro
impasible, algún bien me concediese
no más que a medias su servicio cumple,
porque él mientras me ayuda así me hiela,
mi bienhechor, de cierto, no mi hermano!
Mas aún tan frío hacer el bien merece
mis alabanzas, cada vez que pienso
en la legión de aquellos que se fingen
de haragana Piedad fácil imagen;
que suspiran pensando en la miseria
pero evitan tocar al miserable,
en deliciosa soledad nutriendo
su delicada compasión, y en ella
alimentando al perezoso amor!
Me marcho, pues; voy a juntar en uno
el corazón, la mano y la cabeza,
me marcho activo y firme a la pelea,
a combatir en el combate incruento
de libertad, verdad y ciencia en Cristo!
¡Mas cuántas veces tras la honrosa brega,
cuando repose a descansar mi espíritu
y a soñar en amores que despiertan,
caro cortijo, a visitarte vaya!
Tu jazmín y la rosa que asomaba
en su tallo subiendo a la ventana,
los mirtos que sin miedo se mecían
en la brisa del mar tibia y serena...
suspiraré deseos, mansión dulce,
mejor que tú que no la tenga nadie,
y que una como tú todos posean!

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE.

Traducción de MIGUEL DE UNAMUNO.

Dib. de Fokn

La crisis y los compromisos

Casa de vecindad, vulgo «convento», a la madrugada.

La madre de Manuelita, visto que Venancio le saca el cuerpo al compromiso y alarga el plazo del casorio, lo aguarda al salir para el «laburo», a fin de que «cante» lo que piensa.

Pieza casi por frente, aquel se asoma, sale, entorna las puertas y se pone a *silbar un tango*, para seguir viaje, y es cuando lo ataja.

— A ver, che, arrimate un poco...

— Güen día, doña Rosario.

— Güen día... según. Aura vamos a ver si es güen día o si se añubla y cái un chaparrón.

— ¡Caray, que ha madrugao! ¿no?... Si parece que tuavía no se ha entrao la luna...

— Eso quier'ecir que vos no te chupás el dedo. Mejor. Pero yo m'he levantao temprano p'atajarte ant'e que te vas y p'hacerte una preguntita, porqu'el que no pregunta no sabe... y a mí m'está pasando que no sé nada y quiero saber algo e lo que me vas a contestar áura, porque las cosas serias, che, no se juegan a risa y porque de mí no te vas a réir vos ni otro más vivo que vos.

— Ta un poco nerviosa, ¿eh?

— ¡Oh! Y nués pa menos. Agarrá este mate, arrimate, sentate, escuchá y largá.

— Güeno.

— Decime, ¿vos sabés qué día es hoy?... ¡Oh! ¿Y qu'estás *curiosiando tanto p'adentro*?

— Toy viendo si está Manuelita.

— ¿Y cómo no v'a estar, si son las cinco e la mañana recién? Ta durmiendo.

— ¿Cómo me decía, entónces? ¡*Ah, la fecha!* ¿no?

— Esués.

—Tamos a martes. ¿Por qué? ¿Precisa platita?

— Ti agradezco, che. Nués por eso. Es por lo qu'es y te lo vi'a largar com'un zumbido en l'oreja, porque pa esto es necesario l'energía y a vos hay que agarrarte sin perros. Decime una cosa: ¿ti has acordao de qu'en este mes se te venc'el plazo pa casarte con Manuelita?

— ¿Y cómo no me vi'acordar?

— ¿Y qu'estás haciendo, entonces? ¿Es que tenés que dir a pedirle permiso al arzobispo, p'hacer lo que tenés qui hacer? ¡A mí, che, las cuentas claras! Vos ti has venido aquí cargao de güenas intenciones, lleno e promesas, me has hablao, t'escuchao, t'hecho gancho, ti has pasao año y medio pegao al óido e la muchacha, me l'has hecho enfermar de los nervios, me l'has puesto más chalada qui un campo e máiz rejuntao, hasta que parece zonza, porque se le ha prendido un entusiasmo que ni pa jugar con las muñecas... ¿y total?... ¿qui hay en total, vamos a ver? ¡Que t'estás haciendo *el extranjero en páis d'idioma difícil!*

— ¡Qué quiere que le diga... ta muy nerviosa!

— ¿Y cómo no h'estar nerviosa? ¿Te parece lindo a vos este negocio? ¡Ah, m'hijito, lo que soy yo, no ti aguanto más!...

— ¿Y ella, qué li ha dicho?

— ¡Pero si eso es lo que me da más rabia! ¡No dice ni medio, como si me la hubieras acostumbrao a dir contra su madre tamién! L'otro día li hago esta misma figura, al salir pal trabajo. Mirá, le dije, v'a ser preciso que me le des un tirón de riendas a tu Venancio, m'hija, *porque pa mí que si hac'el desentendido* y si te descuidás, te casás con la luna e Valencia... Y me contesta com'una inocente, pero com'una inocente con picardía, porque vos me l'has enseñao: ¿Lo qué, mama?... — ¡Qu'el mes que viene se cumpl'el plazo 'el casorio! — ¿Ah, sí?... — Mirá, no le pegué porque tengo la mano pesada y después m'ibas a reclamar por el chichón. Güeno, quedó en tráirme la noticia e tu parte... y hast'áura...

— Pues como quien dice, mi ha dao en la llaga, ¿pa qué vi 'a negar?... y tiene razón, vieja. Pero no se atropelle. M'hecho el zonzo, es verdá, pero no *ha e ser por mala* voluntá, porque si hablo e Manuelita me lleno la boca di agua y eso será porque la quiero, ¡y cómo no la h'e querer, faltaba más!... y l'único que m'encarec'el compromiso es l'asoluta falta e moneda como pa decirle: ¡güeno, m'hija, ya está! Tomá pal vestido y pa l'otra ropa y la semana que viene vamos a ver los muebles.

— ¿Y cuánto precisás pa todo eso?

— Pongalé quinientos pesos... di ánde menos...

— ¿Y cuánto tenés áura?

— Por áura, ganas. Pero estoy juntando y pongalé a cincuenta pesitos por mes, en un año medimos lo justo... y lo que sobre, pa los confites y un regalo pa usté.

—¡Nu hay necesidá, che! Juntate los quinientos, no más. Y si es como vos decís...

— ¡Clavao, clavao!

— Güeno, si es como vos decís, alargate, no más... ¡qué se le v'hacer! ¿no? Claro. Pero mirá, te vi'advertir una cosa y escuchá bien: si pa esta fecha 'el año que viene, nu hemos llegao al fin, te cierro la puerta!

— ¡Si v'a ser antes, vieja, v'a ser antes!... Por lo demás, tenga en cuenta qu'estamos en época e crisis y lo qu'es áura, aquello e que nu hay plazo que no se cumpla, es al cuete, porque venc'el compromiso y se renueva; y si no se renueva, ¡chanta, la quiebra! Pero salga e cuidao...

— ¡Tu agüelita, che! Y andá, no más... Y no cumplás la palabra y vas a ver!... ¡Jum! No sé que te digás, Rosario, qu'est'es un sinvergüenza con cara e paloma torcaza!...

Cruz Orellana.

Dib. de Zavattaro.

El secreto de Stradivarius

Juan Capalbo es un moderno Stradivarius, aquel constructor de instrumentos de cuerda que alcanzó a perfeccionar el secreto de Amti, creando a su vez otro secreto, que le valió una fama no alcanzada por ningún artífice de su género. Con la diferencia de que en el siglo diez y siete, y teniendo como escenario una ciudad del milanesado, la celebridad corría con más rapidez por el mundo que en la edad moderna.

Un día en que me encontraba revolviendo periódicos y apuntes, vino a mis manos una hoja de diario que ostentaba la siguiente leyenda con tipos gruesos: «Un seguace di Stradivarius». Y leí. Se trataba de Capalbo, que acababa de obtener el gran diploma y medalla de oro en la última exposición de Milán, por sus incomparables violines. Y, como el título era tan sugestivo como el hombre, fuí a verle. Un operario, vestido con la amplia blusa que usan los hombres de los talleres artísticos, me salió al encuentro, y al oirme nombrar a Capalbo, sus ojos hicieron un movimiento que valió una respuesta: «¡Sono io... un servitore...»



El diploma que ha obtenido en Milán.

— ¿Su taller, sus violines?

Nerviosamente me guió al último cuarto de la casa, donde algunas mesas de labor y una série de instrumentos decían que aquello era la cuna de una fama... En seguida el artista se expresó, hablándome de su arte, con verdadera fuerza. Siendo niño aún, su familia le destinó a las faenas del campo, y él cortaba troncos de árboles para alisarlos y sacar de ellos las tablas necesarias para hacer sus violines. Leyó y conoció la vida de Stradivarius y, proponiéndose penetrar el misterio que ilustró el nombre de aquél, se echó a correr mundo para poder visitar a los más afamados fabricantes. Pero eran tan escasos sus recursos, que pensó en un medio para proporcionarse lo que su vocación necesitaba. Y sentó plaza como voluntario en el ejército italiano. En sus horas de asueto, Capalbo, aprovechando la circunstancia de que un modesto soldado no iba a inspirar desconfianzas, visitó los laboratorios de los mejores artistas constructores de instrumentos en Nápoles, Firenze y Génova, guardando con sagacidad, para su provecho, todas las enseñanzas que era dable tomar en aquellas visitas.

— Su secreto, ¿en qué consiste?

Capalbo me contesta con teorías poco claras. El barniz, la simetría en las curvaturas de las tablas que forman los instrumentos, la vejez de la madera, la colocación; veinte causas en definitiva, que a su vez ocultan otros tantos misterios, lógicos y perfectamente científicos, si se ha de creer a un hombre que expresa con altivez, casi orgullosamente, que su arte se produce por razones de física...

La leyenda de este Stradivarius contemporáneo creo que tiene muchas páginas dolorosas; no he querido abrirlas. Sólo sé que en su patria tuvo fortuna y que al afrontar ciertas desdichas de la vida, se encontró arruinado, y para no fastidiarse cruzó el océano mezclado en la ola humana que traen los transatlánticos. Aquí trabaja con fe en su obra, y el premio que acaba de recibir es la rehabilitación que le abre las puertas del triunfo.

Santiago Fuster Castresoy



Juan Capalbo, moderno Stradivarius.



Retrato de cuando se dedicaba al estudio del famoso secreto de la dulzura y pureza en los sonidos del violín.

Teatro infantil al aire libre



Durante la representación en el Parque Rancagua. Los niños que tomaron parte en la representación.

En el Club Italiano



Las personas que tomaron parte en la representación artística, en honor de la comisión de fomento del Caballito Sur. — Público que ocupaba la sala del Club Italiano, durante la fiesta.

Doctor Fabri



Los vecinos que componen la comisión de fomento, en cuyo honor se dió la velada.

El doctor Elío Fabri, distinguido médico de la universidad de Roma, que acaba de llegar al país. Es autor de un nuevo sistema de identificación personal por la medida del pulgar al índice, y cuya aplicación estudia la policía italiana.

Demostraciones



Comida en honor del ingeniero E. Maligne, ofrecida por sus amigos, por su partida a Europa.

Cabecera de la mesa del banquete con que los amigos del doctor Sergio Piñero le despidieron en ocasión de su viaje a Europa

Necrología



Entierro del coronel Gramajo: el cortejo entrando al cementerio de la Recoleta. — En círculo: coronel Artemio Gramajo.

El fallecimiento del coronel don Artemio Gramajo ha producido en todo el país la honda consternación que causan las pérdidas de los hombres que se hacen populares por la bondad de sus sentimientos, que les han llevado en todo momento a practicar actos de generosidad en favor de todos, y de los débiles aun con más anhelo.

Fué un leal servidor y amigo del ex presidente Roca.



El general Roca, leyendo su discurso ante el féretro.



Señor Ambrosio Grisetti.



Señor Alberto Marcó del Pont.

Doctor Darío del Mónico.



Señora Emilia W. de Díaz Vélez.



Señora Saula Muñoz de Castro.



Señor César Castro Zinny.



Niño Carlos Barone.

Homenaje a Manuel Ugarte



Lunch servido al terminar la velada que en el Colón de Flores ofrecieron al poeta Manuel Ugarte, un núcleo de amigos.

Romerías en Lomas



Banquete de clausura de las últimas romerías españolas, el que fué presidido por el intendente doctor Santamarina.

Comisión militar

Tenientes coroneles Gómez y Dourroux, y coronel Loyer Cavero; comisión peruana técnica de remonta que visita el país.

En la Margherita di Savoia



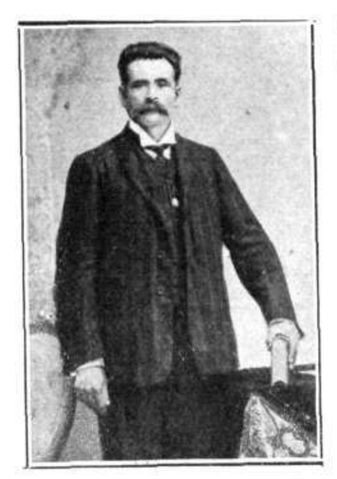
Fiesta conmemorativa del 38.° aniversario de la fundación de la sociedad. — Una parte de la concurrencia a la velada.

Un voraz incendio




Incendio de una empresa de pompas fúnebres, en las calles Guaymallen y Bella Vista. — Los dueños del establecimiento incendiado, examinando el siniestro. — Bomberos combatiendo los últimos avances del fuego.

Hombre tiroteado en Bahía Blanca



Señor Baldomero Paz, herido a consecuencia del tiroteo de que le hizo blanco la policía estando en su propia casa, por creer que allí se refugiaban malhechores.

Habiéndose producido repetidas raterías de ropas y objetos, la policía de Bahía Blanca buscaba a los presuntos ratas, y se dijo que en el cerco de la casa Pedro Pico núm. 170, habían sido vistas ropas, provenientes de lo hurtado.

En esa casa vive don Baldomero Paz, hombre tranquilo y de una honestidad intachable. Se montó guardia alrededor de la casa porque alguien dijo que en ella estaban refugiados «Melgarejo» y «Caputto»; dos delincuentes conocidos. Uno de los agentes de la consigna penetró al jardín, se acercó a la casa, y viendo en su interior a Paz, que estaba leyendo, le intimó la rendición. Este mandó al vigilante que se retirase, siendo eso motivo para que el agente llamase telefónicamente a sus superiores pidiendo auxilio. Llegó toda una división, y se procedió a tomar la casa por la fuerza. Las chapas del techo saltaron, lo mismo que un postigo, y por allí, se inició un tiroteo que duró una hora, al cabo de la cual, creyendo haber rendido a los presuntos ocupantes, fué derribada la puerta y se encontraron con un solo hombre, que era Paz, y que presentaba una herida de bala!... El hecho ha dado margen al comentario irónico.



La casa del señor Paz, la que asaltaron los agentes levantando una chapa de cinc del techo y derribando un postigo, para hacer fuego hacia el interior.

La vuelta de Santos Dumont

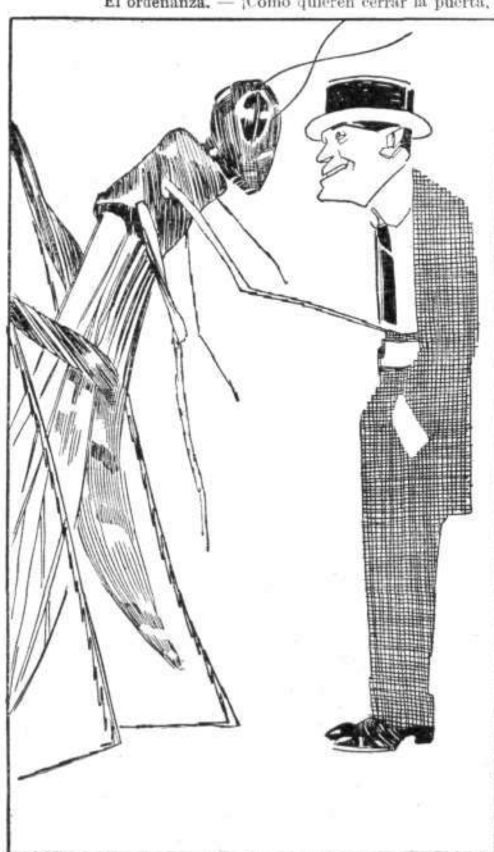


Momento de desembarcar en Río de Janeiro el famoso aeronauta Santos Dumont, a quien sus compatriotas llevaron en triunfo por el muelle.

Emisión menor



El ordenanza. — ¡Cómo quieren cerrar la puerta, si ustedes mismos han puesto todo eso para que esté abierta!



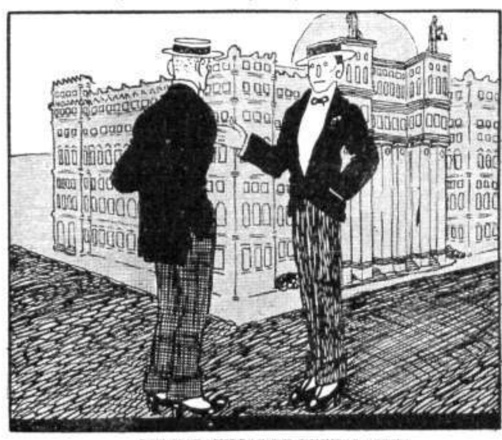
EL EMPLEADO Y LA LANGOSTA

FÁBULA

Langosta. —
Aunque es poco lo que valgo,
yo siempre te seré fiel,
pues si no es por tí, D'Herelle
me la hubiera dao con caldo.

Empleado. —
Como sos agradecida,
la verdad te he de decir:
si no te dejé morir
fué por defender mi vida

Dib. de Poliman.



LAS MARAVILLAS DE BUENOS AIRES

— Nosotros nos podemos dar el corte de poseer dos palacios, el de Justicia y el Congreso, que miden una barbaridad.

— ¿De veras? ¿No será andaluz el constructor y vendrá la dirección de arquitectura con la rebaja?



LA CASA DE TODOS

Anadón. — Mientras no pongamos obstáculos a la entrada el presupuesto se cerrará con déficit.



EN EL HOSPICIO DE HUERFANOS. — La presidenta, señora Mercedes V. de Vela, y la señorita Esther Ansaldi, en la distribución de juguetes a los niños del asilo el día de Reyes.

Los huerfanitos asilados, tomando el chocolate con que les obsequió la señorita María Esther Mancini Ansaldi, conmemorando la tradicional festividad de los Magos que visitan a los niños, llenándoles de alegría el corazón.



REPARTO DE JUGUETES. — Comisión de damas de la «Infancia Desvalida», que repartió juguetes a los niños en la escuela núm. 1.

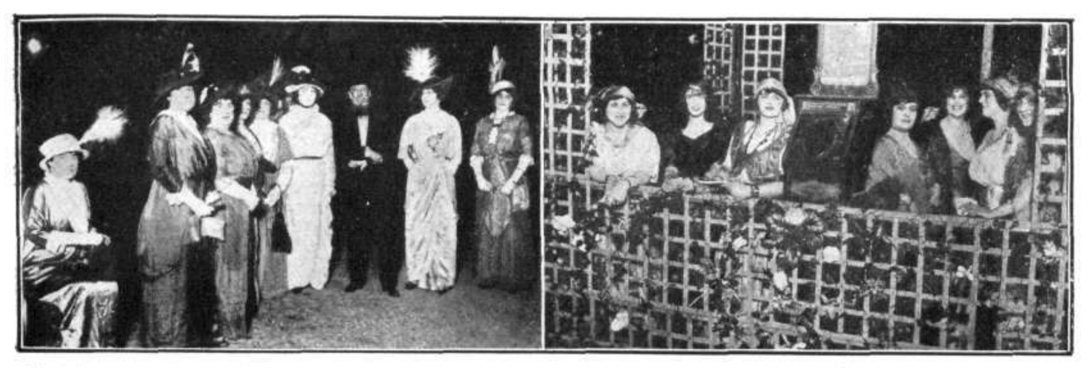
Niños pobres que fueron obsequiados el día de los Reyes, por las Sras. de la Sociedad de la Infancia Desvalida.



PIC-NIC. — Familias que asistieron a la fiesta dada en la quinta Mazza, en Sorrento, por el Centro Colón, en honor de sus asociados.

De Montevideo

Brillante fiesta en la Legación Argentina



El ministro, señor Enrique Moreno, con un grupo de señoras y señoritas invitadas a la fiesta nocturna en la legación, que organizó la Asociación de Beneficencia.

Kiosco «Poste Restante», atendido por la señora Testaseca de Guerra Romero y señoritas Pons Martínez, Berro, Zufra Simoes y Rodríguez Reyes.



El ministro de España, marqués de Medina, con su esposa, y señoras Platero de Idiarte Borda, Torres Cabrera de Moreno, Regalia de Roosen, Prieto de Martínez y Lussich, en los jardines de la legación.

Homenaje al doctor Lavandeira



Manifestación organizada por los nacionalistas, después de haber rendido un homenaje ante la tumba del doctor Francisco Lavandeira.

El público escuchando a los oradores durante el homenaje, en el Cementerio Central.



Comentarios

En la provincia de Santa Fe la gente se ha alarmado con motivo de un secuestro de sesenta mil tiros de mauser a bordo del vapor «Allemani».

Y el pueblo, que es fantasmón,
y alarmista en demasía,
al saberlo, ya veía
triunfar la revolución

* * *

Buenos Aires se transforma. Buenos Aires se parisianiza; pero con respecto a las costumbres, todavía anda por calles y plazas la patota haciendo de las suyas.

Los niños bien, cuando se constituyen en patota son terribles: no hay función que no malogren, fiesta que no agüen, ni paseo que ellos no interrumpan.



El señor jefe de policía podría hacer algo por evitar que los patoteros luzcan su léxico arrabalero y hagan uso de guarangadas en las Barrancas de Belgrano y en la Plaza de Flores.

Obra de saneamiento
será limpiar la ciudad,
de ese nocivo elemento
para nuestra sociedad.
Y puede el señor Udabe
por medios muy justicieros
conseguir que se le alabe
sacando los patoteros.

* * *

El comandante Astorga ha publicado un catecismo, — ¡cómo no! — vegetariano.

En él se dan consejos para condimentar toda clase de vegetales.

Y tiene la pretensión,
aunque es un anacronismo,
de que el vegetarianismo
se convierta en religión.

* * *

El senador Del Pino se ha propuesto llenar de polígonos la república, y no va a parar hasta que todo los ciudadanos conozcan el manejo del mauser. Y hagan mosca.

Para él no hay paz ni sosiego,
y basta se le pregunte
si le llevan el apunte,
contesta en seguida: ¡Fuego!

El presupuesto de la provincia de Buenos Aires ha sufrido una merma considerable

El gobernador García dando pruebas de heroísmo, quizá porque él no usufructuará ese ítem, se ha rebajado el sueldo a tres mil pesos, al



vicegobernador le ha dejado sin gastos de etiqueta, y a los legisladores les ha mochado un canario en el sueldo.

Y sacando aquí y allá,
varios ítems ha cortado
y seis millones ha ahorrado...
¡Así embroma al que vendrá!

* * *

La clausura del Congreso ha dado lugar a discusiones. Los legisladores, que tienen intereses que defender, desean que esté abierto para tener donde refugiarse en caso de apuro.



pero el doctor Gómez, es de parecer de que se cierre para poder intervenir en la política sin fiscales comprometedores.

Y pasan horas y horas
discutiendo la clausura,
Gómez porque se le cierre
y Ugarte por su apertura.

* * *

En la provincia de Buenos Aires, parece que la justicia no anda todo lo bien que sería de desear.

Se impone un tratamiento rápido para curarla de todos sus males, y que los chirimbolos que la simboli-



zan estén en buen uso; que la balanza se halle en el fiel, que la espada esté recta y firme y que no semeje un tirabuzón.

Y así hará nuestra delicia,
y no habrá temor de errata
porque será la justicia
buena, bonita y barata.

Los peritos y contadores egresados en 1911, 12 y 13 de la Escuela de Comercio, no tienen en su poder todavía el diploma que los acredita como tales.

La facultad dice que ello atañe al ministerio, y éste que debe expedirlos la Facultad.

Y el perito o contador
desea el diploma grato
para que sirva de ornato
en su estudio o comedor.

* * *

El triunfo popular de los gobernadores Rojas y Alvarez, en San Juan y Mendoza, respectivamente, ha llenado de contento a los que estaban sometidos a la férula de los Ortegas.



Para festejar el triunfo se echó mano de la producción vinícola, y aunque algunos abusaron del producto, a nadie se le subió a la cabeza.

Se embriagaron... de alegría,
y ebrios de loco contento
festejaron el triunfo,
por primera vez, del pueblo.

* * *

Hemos recibido.

«Anuario Kraff», gran guía general del comercio y de la industria, profesionales y elemento oficial de la República Argentina. Dos tomos. Edición de 1914.

«Pommery», vals para piano, por J. Nirvassed.

«Tres estaciones», poesías, por Ricardo Sánchez. Montevideo.

«Almanaque de «El Diario Español», para 1914.

«La chica de la fonda», comedia en tres actos, original de Miguel Buranelli.

«Venezuela oprimida», cuadros políticos del gobierno de Gómez, por Pedro M.ª Parra.

«Hojas al viento», por el doctor Arecio Miranda. Maracaibo.

CORREO SIN ESTAMPILLA

F. A. M. — **Adila.** — **Elena.** — **Ignotus.** — Sentimos no poder complacer a ustedes.

R. S. A. — **M. A. S., La Plata.** — **F. S. M.** — **Flor silvestre.** — **Orión, Montevideo.** — **A. B. A., La Plata.** — **C. C.** — **C. R.** — **Junama.** — **Estudiante argentina.** — **G. G. Peregrino, La Plata.** — **A. B., Catamarca.** — **Norma.** — **J. A. (hijo).** — **J. N.** — Ni en todo el año próximo pueden ustedes tener esperanza.

Ñapinday. — Puede usted continuar luchando.

Welko Denda. — Nos asustaron las proporciones de su novela marítima, porque somos propensos al mareo.

Ferrando de Castel Morano. — Se publicará el soneto.

E. L. — Irá.

A. C. G. — **A. C.** — No.

H. C. Reyes Beni, Bolivia. — Haga una nota de la región y se la publicaremos.

F. M. B., Avellaneda. — **F. H. S., Flores.** — **E. Fernández.** — **J. de M.** — Con un poco de buena voluntad, aumentarían ustedes el número de vates que tendrá que censar Martínez.

H. del S. — No podemos utilizar sus servicios literarios, porque tenemos compromisos con poetas noveles y literatos hasta con estatua asegurada.

D. M., Santa Fe. — Como se trata de una diatriba, no podemos publicarla, pero mande otra cosa.

Melitón. — No es de la índole de nuestra revista.

F. de los C. — El asunto no nos agrada, pero se ve que tiene condiciones de escritor.

O. M. M. — Irá.

J. del P. A., Lanús. — **D. S.** — **I. U. y T.** — **Trébol.** — **Nereo.** — Sentimos que, a pesar del calor, se hayan tomado un trabajo inútil.

P. L. B., Montevideo. — Nos ha asustado lo de: «una cisterna altiva de grandeza».

J. G. — ¡No va res!

F. P. N. — Argentino y digno no son consonantes, por mucha voluntad que pongamos.

F. B., La Rioja. — ¡Lástima que llegase tarde su artículo!

Paco N. — **J. T.** — **R. V. B., Rosario.** — **D. G.** — **Dura Lex.** — **Panchito.** — **C. S.** — **M. A. A., Salta.** — Poetas: a vuestros versos les conviene permanecer ocultos, a igual de la modesta violeta; de publicarse perderían todos sus encantos.

B. de I., Paraná. — Se publicará



Dib. de Málaga Grenet.

LA CENA DE LOS CARDENALES

PERSONAJES. — CARDENAL GONZAGA DE CASTRO, Obispo de Albano y Carmalengo. — CARDENAL RUFO, Arzobispo de Ostia y Deán del Sacro Colegio. — CARDENAL DE MONTMORENCY, Obispo de Palestina. — FÁMULOS. — *La acción en Roma, en el Vaticano, durante el pontificado de Benedicto XIV. Siglo XVIII.*

ACTO UNICO

Una gran sala en el Vaticano. Paredes cubiertas de tapices de Arrás. Amplios techos de artesonados de talla dorada. Un retrato del Cardenal Rojo, de Rafael, sobre la chimenea. A la derecha, en primer término, el clave, el violín y el violoncello de un terceto clásico. Altos estantes frailunos. Luces. Al fondo, un largo taburete, donde descansan las capas, los sombreros y los bastones. A la izquierda, en primer término, un gran armario cargado de vajillas de oro y plata repujada. Casi en el centro, el *buffet* donde cenan los cardenales. Mantel de holandilla picada de encajes; servicio de Sévres, blanco y oro. Cristalería.

ESCENA UNICA

(Cardenal Gonzaga, Cardenal Rufo y Cardenal Montmorency, sentados a la mesa, cenando. Los fámulos, vestidos todos de verde y plata, les sirven de rodillas).

CARDENAL RUFO

(Visiblemente enfadado).

¡Oiréis lo que les digo!...

CARDENAL GONZAGA

(Al Cardenal Rufo, señalándole una fuente de Sévres).

Eminencia, ¡el faisán!...

CARDENAL RUFO

... Como Arzobispo de Ostia y Cardenal Deán,
recibiré mañana la embajada francesa...
Ya le diré...

CARDENAL MONTMORENCY

(Interrumpiéndole).

Es inútil. La humanidad progresa.
Y no es justo se cierre al pensamiento humano,
como puerta de oro, el viejo Vaticano.
¿Le diréis?... ¿Qué podría decir vuestra Eminencia.

CARDENAL RUFO

(Vehemente).

Francia es la enciclopedia...

CARDENAL MONTMORENCY

Roma es la intransigencia...

CARDENAL GONZAGA

(Conciliador).

No discutan más... ¡calma!

CARDENAL RUFO

(A un fámulo que, curvada la rodilla, sirve los vinos).

¡Jerez añejo!

CARDENAL MONTMORENCY

(A otro fámulo). ¡Rhin!

CARDENAL RUFO

¡Qué escándalo! Vió Roma por vez primera, al fin,
a Benedicto, a un Papa, recibir con placer
consejos de Inglaterra y cartas de Voltaire.

CARDENAL MONTMORENCY

(Grandiosamente).

Las cartas de Voltaire honran...

CARDENAL RUFO

(Con una sonrisa desdeñosa).

¡Es natural!
habla como francés...

CARDENAL MONTMORENCY

(Con dignidad).

Y como cardenal.

CARDENAL GONZAGA

(Interviniendo de nuevo).

Eminencias: son pláticas demasiado formales
para una cena alegre... En fin, tres Cardenales
no han de salvar a Roma.

CARDENAL RUFO

(Tomando una gran actitud).

Pues bien, en mi conciencia,
uno sólo faltaba para ello...

CARDENAL MONTMORENCY

(Con ironía).

¿Su eminencia?

CARDENAL GONZAGA

(Conciliador, dulcemente).

Dejemos eso a Dios. ¡En sus manos están
los destinos de Roma!

CARDENAL MONTMORENCY

(Con una sonrisa).

¡Nosotros al faisán!

(Trinchando; con galantería).

Si permiten, yo sirvo. Es un faisán dorado,
detestable político, mas todo embalsamado
de trufas. No hizo Encíclicas, ni comentó la Suma,
ni ha usado solideo sobre dorada pluma,
ni discutió a Calvino en pleno Consistorio;
mas vale más, sin duda, que el propio San Gregorio.

(Al Cardenal Rufo).

¿No lo cree Su Eminencia?

(Al Cardenal Gonzaga, sirviéndole).

¿Un muslo, el ala, el pecho?
¡Superior, sin disputa, sobre todo en Derecho
Canónico! Eminencia, ¿un alón? ¡Ah, tal vez
ablandarle consiga mojándole en Jerez!
El faisán es ya duro para viejos dolientes...

CARDENAL GONZAGA

(Muy formal).

Eminencia, aun me quedan mis cuatro o cinco [dientes.

CARDENAL RUFO

(Probando el faisán).

¡Benedicto catorce no obrase acaso mal
dándole al cocinero borlas de Cardenal!

CARDENAL MONTMORENCY

(Al Cardenal Rufo).

Hace poco, Eminencia, disgustóse conmigo...
Confiese

CARDENAL RUFO

¿Yo?

CARDENAL MONTMORENCY

Enfadóse...

CARDENAL RUFO

Voltaire es enemigo...

CARDENAL MONTMORENCY

Y nosotros amigos... Son discordias fugaces,
Eminencia...

CARDENAL RUFO

(*Abrazándole con ternura*).

Mas luego...

CARDENAL MONTMORENCY

(*Besándole*).

Viene el *osculum pacis*

CARDENAL RUFO

Un beso y otro beso, un año y otro, en vano...
¡Como no se envejece el viejo Vaticano!
La intriga que se teje y muere cada día
en el sutil misterio de esta tapicería...
Política en las sombras... Los pasos siempre inciertos

CARDENAL GONZAGA

(*Mirando al estante de música*).

Lo único que nos salva...

CARDENAL MONTMORENCY

¡Oh, sí; nuestros conciertos!

CARDENAL RUFO

¡Oyendo nuestra música, los pecados se van!...

CARDENAL GONZAGA

(*Con éxtasis*).

¡El alma a Dios elevan las fugas de *Lalande!*

CARDENAL RUFO

(*A Montmorency*).

Y después... ¡Su violín, que nos transporta al cielo!...
¡Su Eminencia es artista!...

CARDENAL MONTMORENCY

(*A Rufo*).

Pues ¡y su violoncello!

CARDENAL RUFO

(*Con una sonrisa de beatitud*).

¡Solos los tres haríamos a Roma tan dichosa!...

CARDENAL MONTMORENCY

(*Tristemente*).

¡La juventud tan lejos!...

CARDENAL GONZAGA

(*Con una lágrima*).

¡Y tan cerca la fosa!
Cayó sobre nosotros la nieve, y nos helamos.

CARDENAL RUFO

¡Tan pronto envejecimos!

CARDENAL GONZAGA

(*A Rufo*).

¡Tan viejos nos hallamos!
El sol de nuestras vidas empañó la tormenta...

CARDENAL RUFO

(*Como en un sueño*).

¡Sol!

CARDENAL MONTMORENCY

(*A su fámulo.*)

¡Champagne!

CARDENAL GONZAGA

Mas su tibio recuerdo aun nos calienta.
El pensar que se ha amado, que se vivió... ¡El amor!..
¡El tronco envejecido soñando que aun da flor!

(*Después de un instante, como embebecidos*).

Un misterioso monte semeja nuestra vida...
Todo lleno de rosas frescas, a la subida,
y al bajar, todo espinas... ¡La juventud tan lejos!
¡Tan viejos nos hallamos!...

CARDENAL RUFO

(*Tristemente*).

¡Tan viejos!

CARDENAL MONTMORENCY

¡Ay, tan viejos!

CARDENAL RUFO

Tengo setenta y tres.

CARDENAL GONZAGA

Yo, ochenta y uno...

(*Montmorency sonríe, mirándoles*).

CARDENAL RUFO

(*A Montmorency*).

¿Y vos?

CARDENAL MONTMORENCY

¡Sesenta ya he cumplido!

CARDENAL RUFO

(*Mirando embebecido a Montmorency*).

¡Sesenta!... ¡Vive Dios!
¡Sesenta sólo! Aun vive en plena primavera.
Yo, a su edad, como un roble, fornido y firme era...

CARDENAL GONZAGA

Pues ¿y yo?

CARDENAL RUFO

¡Con sus años un hombre nunca es viejo!...
El solideo, entonces, poníame al espejo,
Y con amor veía, bajo seda bermeja,
brillar hilos de oro entre la plata vieja.

CARDENAL MONTMORENCY

Con sesenta cumplidos no soy precisamente,
¡perdonad, Eminencias!, un párvulo inocente...
También yo soy un viejo, mas con el aire blando
de quien vivió sin penas y envejeció cantando.

CARDENAL GONZAGA

¡Aun sois un niño! Cuando lleguéis a nuestra edad,
veréis que los recuerdos de aquella mocedad
son el único encanto que encuentran vuestros ojos...
Recordar, para un viejo, es postrarse de hinojos...

CARDENAL MONTMORENCY

¡También lo sé, Eminencias!... Vivir es recordar,
transformar en sonrisa lo que nos dió pesar;
evocar en el alma una edad ya pasada,
como en capilla de oro ha cien años cerrada,
donde ya no va nadie, mas donde hay un destello
de las fiestas antiguas... ¡Cómo el recuerdo, es bello!
¿Cómo no he de saberlo?... Y es curioso, Eminencias.
No nos hicimos nunca íntimas confidencias,
y somos como hermanos...

CARDENAL RUFO

¿Confidencias?...

CARDENAL MONTMORENCY

¿Qué tiene
de extraño entre nosotros? ¡La muerte presto viene!
Miremos al pasado... Recordemos la vida...
La saudade de un viejo es vereda florida...

CARDENAL RUFO

(Como en un sueño).
¡Confidencia de amores!

CARDENAL MONTMORENCY

¿Por qué no se han de hacer?
En toda juventud hay risas de mujer...
Hablando de esas risas, el pasado es presente.
Recordar un amor, es amar nuevamente...
Nadie nos oye ahora...

CARDENAL GONZAGA

¡Eminencia!...

CARDENAL MONTMORENCY

¡El mayor
amor de nuestra vida!...

CARDENAL GONZAGA

(Con sincero pudor tapándose la cara).
¡Oh!

CARDENAL RUFO

(Como quien sueña).
¡Sí; el mayor amor!

CARDENAL GONZAGA

(Como queriendo protestar).
Mas somos Cardenales...

CARDENAL RUFO

(Entusiasmándose).
El sentimiento humano
en todas partes vive: ¡hasta en el Vaticano!
Porque puede esta púrpura a nuestro amor matar;
¡mas nos deja el recuerdo!!... ¡Y amar es recordar!

CARDENAL MONTMORENCY

(Al Cardenal Gonzaga).
Que comience el más viejo... Eminencia...

CARDENAL GONZAGA

¡No, no!

CARDENAL RUFO

(A Montmorency).
El más joven...

CARDENAL MONTMORENCY

(Excusándose pulidamente en un gesto.)
¡Perdonen!

CARDENAL RUFO

(Tomando una gran actitud).
¡Entonces, seré yo!...
(Dudando un instante).
¿Qué quieren que les cuente?
(Levantando la cabeza, los ojos brillantes, como el que encuentra algún recuerdo).
La más bella aventura
que imaginarse puedan... Si tuviese aun ternura
mi voz, ¡con qué vehemencia la pudiese contar!...
Eminencias, perdonen si al fin me ven llorar...
i se escapa una lágrima... ¡Ay, son impertinencias
de viejos!...

CARDENAL MONTMORENCY

(Como convidándole a comenzar).
¡Eminencia!

CARDENAL RUFO

(Después de un ligero saludo a ambos).
¡Ya comienzo! Eminencias...
A los veintidós años de edad próximamente
fuí yo, por gentileza de un hidalgo pariente,
envuelto en mi amplia capa negra con vuelta blanca
a leer leyes y cánones allá por Salamanca.
Era yo un mozalbete espadachín y osado,
manto al hombro, chambergo al viento, espada al [lado.
poseedor del instinto, de la frase y del gesto;
Velázquez en el traje, Don Quijote en el resto,
¡muy capaz en mis ímpetus, como suprema hazaña
de haber desafiado al propio Rey de España!
¡Ay, calcular no puede ahora Vuestra Eminencia
cómo mi bozo rubio irradiaba insolencia!
No maté en duelo al Sol, allá por las alturas,
sólo por no dejar a Salamanca a obscuras!...
Y respecto al amor, como esencia divina,
me quedé en el Don Juan de Tirso de Molina.
Para mi ardiente anhelo, el amor más sentido
moría, aun en flor, una vez poseído...
Odiaba a la mujer, después de conquistada;
No podía sufrir aventuras sin celos;
para mí los amores eran tan sólo duelos...
Batíame al acaso, en fin, por cualquier cosa:
una mujer, un beso, una piedra preciosa,
un lazo que se cae, una flor arrojada,
la gracia de una risa, el don de una mirada...
Al amor sin rivales no le daba importancia...
Para mí todo era violencia y arrogancia:
luchar, vencer, abrirme, en un furioso exceso,
con la hoja de la espada el camino del beso...
Tomarlo por asalto entre ansias y fatigas,
como rojo estandarte, de manos enemigas...
Así entonces vivíamos todos los estudiantes,
olvidando a Platón y leyendo a Cervantes
cuando entró de jornada en Salamanca un día,
sobre carros de bueyes, la mejor compañía
de cómicos de España...

CARDENAL MONTMORENCY

(Con una sonrisa).
La de Moliére ¿no vió?
¡Admirable, admirable!

CARDENAL RUFO

(Sin inmutarse).
¡Mas como ésta, no!
¡Ni tan rico tampoco! Produjo una locura
en la Universidad. La primera figura
del bando, era una joven de talle primoroso,
una antigua belleza, un Rubens prodigioso.

CARDENAL GONZAGA

(Tapándose la cara).
¡Oh!

CARDENAL RUFO

De un rubio flamenco la cabecita airosa
toda en un garavín de seda color rosa,
como un beso de luz, rescendía inocencias.

CARDENAL MONTMORENCY

(Extrañando la palabra).
¡Oh!

CARDENAL RUFO

¡Les pido perdón si me excedo, Eminencias!
Era tan linda y frágil, que un ángel parecía...
Si Dios la pretendiese... ¡a Dios desafiaría!
Ved un ángel diciendo, ¡naturaleza ciega!,
versos de Calderón y de Lope de Vega.

Se levantó la escena sobre un patio muy viejo,
todo armado, a la hidalga, con damasco bermejo,
y una alfombra real de capas de estudiantes.

(*En un desfallecimiento enjugando una lágrima*).

¡Ay, lo que soy ahora! ¡Ay, cómo fuí yo antes!
¡Cuánta luz, cuánto fuego la dura vejez roba!
Después, representaron... no sé... *La niña boba*...
Ese poema leve, esa farsa graciosa,
en donde era ella la flor más prodigiosa...
Iba ya a terminar la representación,
cuando escuché a mi lado, en un bando follón
de estudiantes, decir con voz ronca y sumida:
«El rapto será luego... ¡Después de la salida!
¡Cerca de los Blasones!... Al disponerse a entrar
en su silla de manos, caeremos a la par
sobre ella.» Ya no quise saber ni escuchar nada...
Desenvainado había medio palmo de espada,
mas me contuve. «Luego es mejor», dije yo...
Cuando acabó la pieza era noche. Cayó
la cortina. La silla, esperándole fuera,
junto a la vieja puerta de los Blasones, era
como un nido infantil de lucido brocado...
Cerca, el bando escolar aguardaba embozado.
El anillo y la espada sólo valen lo que
la mano que los lleva, me dije, y me oculté...
Mas siempre es fuerte el brazo cuando la dama es
[bella...
Desenvainé la espada... y en esto asomó ella...
Me aproximé en un salto, y en rápidos instantes,
yo solo contra una veintena de estudiantes,
contra una Facultad, exponiendo la vida,
con la espada en la mano y la capa tendida,
tajé, ensangrenté, herí, con tal violencia...

(*Esgrimiendo el bastón sobre la mesa*).

¡Así! ¡Así!

CARDENAL MONTMORENCY

(*Defendiendo la porcelana y el servicio riquísimo*).

¡Por Dios! ¡Es Sévres, Eminencia!

CARDENAL RUFO

(*Sentándose con un gran gesto fanfarrón*).

Y no los maté a todos entonces, en verdad,
por no cerrar las puertas de la Universidad.

CARDENAL GONZAGA

(*Profundamente admirado*).

¡Solo, solo con veinte! ¡Una lucha sangrienta!

CARDENAL RUFO

¿Veinte?... Treinta, o tal vez, contando bien, cua-
[renta.

CARDENAL MONTMORENCY

¿Y la silla de manos?

CARDENAL RUFO

¡Ay, desapareció!

CARDENAL MONTMORENCY

¿Y la cómica?

CARDENAL RUFO

Fuése.

CARDENAL MONTMORENCY

¿No la seguísteis?

CARDENAL RUFO

¡No!

CARDENAL MONTMORENCY

¿No la vísteis de nuevo?

CARDENAL RUFO

(*Tristemente*).

Nunca a verla volví...
Por eso la amé tanto... Jamás la poseí...

CARDENAL MONTMORENCY

Yo en su caso, Eminencia...

CARDENAL RUFO

Diga...

CARDENAL MONTMORENCY

Si lo consiente...
A ella me acercaría rápida y gentilmente;
y al contemplarla, entonces, fiel me arrodillaría,
y el sombrero, al estilo viejo, me quitaría;
y postrándome junto a la puerta dorada,
el cuerpo arrodillado y el alma arrodillada,
diríale con los ojos llenos de sueños locos:
«¡Perdonadme, señora, si luché con tan pocos!»

CARDENAL RUFO

¡Hermosa frase! ¡Lástima que no se me ocurriera
entonces!... Ahora es tarde... ¡Si aún hallarla pu-
[diera!...

CARDENAL MONTMORENCY

La frase tiene espíritu. Amor, pensando bien,
no es tan sólo bravura, espíritu es también.
Esa fuerza sutil, de toda fuerza base,
que es el alma del gesto, nobleza de la frase,
algo más tenue y fino, fluctuoso y ardiente,
que arrodillar nos hace irreflexivamente;
vence, perturba, infiltra, y al brotar de la boca,
viste de seda y oro la confesión más loca.
¿Qué fuera sin espíritu el amor, Eminencia?
¡Una pasión brutal o una impertinencia
sin pureza, sin todo aquello que resume
en un beso la vida y el alma en un perfume!
Con sus puños de encajes, hasta es bella la ofensa
pues si es fina la espada, la frase es más intensa
Una sutil escuela de esgrima delicada:
nos busca el corazón la frase, cual la espada,
y al herir se deshace en mil piedras preciosas,
cual los rayos del sol cuando hieren las rosas...
¡Si al hombre vence el hierro y si es bello vencer
hace más el espíritu, pues vence a la mujer!
En mi tiempo, en los tiempos en que yo amé y viví
era lo que aun hoy son los de Montmorency:
un gran espiritual león de nobleza,
cabellera anillada, gola a la genovesa,
paseando orgulloso, todo sedas triunfales
de los duques de Maine, los salones feudales
¡Ay, qué lejos están estos tiempos de amor!
¡Qué lejos!... Cierto día, el viejo Philidor
tocaba sobre el clave un lindo minuete...
un mimo, ¡lo que hay más siglo diez y siete!

(*Queriendo recordar y cantando*).

La-rí, lará-, la-rí...

(*Suspirando el canto tristemente*).

No me acuerdo bastante...
¡Todo pasa!

(*Intentando de nuevo recordar*).

La-rí... Alguien en este instante,
una linda mujer, que yo había encontrado
a veces en Versalles, en su coche dorado,
la Embajadora de Austria, un prodigio, un asombro,
pasó en un lindo gesto su mano por mi hombro,
y dijo con acento desdeñoso: «Marqués,
os odio.» Sonreí... Y por segunda vez:
«Os detesto.» Aún reí dulcemente... Eminencias,
una mujer bonita que nos dice insolencias
es la cosa más bella, galante y deliciosa
que puede imaginarse. Es como si una rosa
lanzase imprecaciones, trémula y sonrojada,
contra el ala de sol de una abeja dorada...
Mas, por tercera vez: «¡Marqués, os tengo horror!»
Ya no reí... En el clave, el viejo Philidor
tocaba el minuete...

(*Queriendo aun acordarse. Con una gran expresión dolorosa*).

¡Tanto tiempo ha pasado,
que aquellas dulces notas mi memoria ha olvidado!..

Los años... No recuerdo...

(*Viendo de repente el viejo clavicordio y levantándose*).

Recordarlo tal vez
consiga en el teclado de este clave holandés.

(*Hiriendo las teclas con la mano izquierda, de pie. Mientras toca, continúa hablando con los Cardenales*).

La-rí, la-rá... ¡Entonces, decidíme, Eminencias!
Me compuse el cabello, hice dos reverencias
a la antigua, un pie atrás y la mano en la espada,
y curvándome ante mi enemiga adorada,
le murmuré: «¡La mano! ¡Démela, mi señora!
No me detestará dentro de media hora.»
Danzamos el minuete... Ella, era singular,
me daba la ilusión de un encaje al danzar,
un encaje ligero, Sajonia transparente,
donde iban a posarse, perturbadoramente,
como enjambre de oro, espiritual y leve,
la sutil ironía y el epigrama breve,
frase a lo Marivaux, ardiente y complicada,
lo eterno casi todo — apenas casi nada —,
espíritu — mesura, la sonrisa — elocuencia...

(*Al Cardenal Rufo, que está más cerca*).

¡No sé precisamente lo que dije, Eminencia!
Mas tuvo que ser algo sutil como una brasa,
fugaz galantería o perfume que pasa,
poema todo rosas, apasionado y blando,
la elocuencia de amores que la mujer prefiere,
que vence si se humilla y besa cuando hiere...
La-rí, la... Terminó la música por fin...
Media hora después, solos en el jardín,
la Embajadora de Austria, apasionada y loca,
uniendo con la mía su pequeñina boca,
me dijo sonriendo: «¡Os adoro, Marqués!»
¡El espíritu había triunfado aún otra vez!
Y mientras Philidor, junto al clave...

(*Toca procurando recordar y se desespera de no poder conseguirlo*).

No sé...

(*Después, en una explosión de súbita alegría, sentándose al clavicordio a tocar*).

La-ri-rá... ¡El minuete!... Por fin lo recordé.
La-ri-lá, la-ri-lá, la-rá...

CARDENAL RUFO

(*Levantándose y aproximándose al Cardenal Montmorency*).

Vuestra Eminencia
perdone si le digo alguna impertinencia.

CARDENAL MONTMORENCY

(*Levantándose del clave*).

¡Linda música!... ¿Dice?

CARDENAL RUFO

(*Sonriendo*).

Es que para vencer
en tan florido juego a una simple mujer
es mucho media hora... ¡Es el parecer mío!...

CARDENAL MONTMORENCY

¿Lo cree así?

CARDENAL RUFO

El espíritu es siempre más tardío...
¡A cuarenta bergantes fuertes y resolutos
vencí yo con mi espada en dos o tres minutos!

CARDENAL MONTMORENCY

(*Con ironía*).

Si siguiese a la cómica... Su Eminencia vería...

(*Al Cardenal Gonzaga, que piensa en una actitud casi de éxtasis*).

Su Eminencia ¿qué dice?

CARDENAL RUFO

(*Acercándose también al Cardenal Gonzaga y tocándole en las espaldas*).

¿Qué piensa, Cardenal?

CARDENAL GONZAGA

(*Como quien se despierta: los ojos llenos de luz y la expresión transfigurada*).

¡Qué diferente se ama en Portugal!
Ni la frase sutil, ni el combate sangriento...
Amor es corazón, amor es sentimiento...
Una lágrima, un beso, un dulce repicar...
Dos novios de rodillas, que se van a casar...
¡Tan simple todo! ¡Amor que de rosas se enflora,
y siendo triste, canta, y siendo alegre, llora!
El amor, sencillez que consuela y que besa...
¡Oh, cómo sabe amar la gente portuguesa!...
Tejer del sol un beso, y desde tierna edad,
el amor en el beso, unir a la amistad,
en un anhelo casto y en una estima sana,
sin saber distinguir la novia de la hermana...
Hacer vibrar de amores mil cuerdas misteriosas,
como si en comunión se extendieran las rosas,
cual si todo el amor fuese uno solamente...
¡Ay, cómo es diferente! ¡Ay, cómo es diferente!...

CARDENAL RUFO

¿También Vuestra Eminencia amó?

CARDENAL GONZAGA

También he amado...
¿Se puede allá vivir sin haber adorado?
Sin sentir en el alma, — ¡oh, poderla aún sentir!
una saudade en flor que llora al sonreir.
¡Sí, amé! Yo tenía apenas quince abriles,
y ella trece. Un amor de seres infantiles,
como nube de oro al abrir la mañana...
Ella era mi primita... Era casi mi hermana...
Bonita no sería... Mas ¡qué dulce expresión!
La gente se decía en plena población:
«El señor Mayorazgo no hallará igual esposa,
ni en la vieja capilla la santa más hermosa.»
Y cuando, en nuestros juegos, junto a mí la veía
rezaba por lo bajo: ¡Es mía, es mía, es mía!
¡Oh, cuántas veces, cuántas, cansados de jugar,
nos quedábamos fijos, mirándonos al par,
todos llenos de sol, la frente ruborosa...

(*Con una gran expresión de dolor*).

Era fea, tal vez, mas Dios la encontró hermosa!
Y una noche mi alma, mi única luz... ¡Murió!

(*En una rebeldía angustiosa*).

Dios que me la ha quitado, ¿para qué me la dió?
¿Para qué, para qué?

CARDENAL MONTMORENCY

(*Levantándose para sostenerlo*).

¡Valor!

CARDENAL RUFO

(*Curvándose también para sujetarlo, todo conmovido*).

¡Resignación!

CARDENAL GONZAGA

Ay, también Dios, con ella me arrancó el corazón!

(*Cayendo sobre la mesa sollozante*).

¡Que mi vida era ella el Señor no lo sabía!
Pensó que de un amor otro amor surgiría,
y matóme... ¡matóme!

CARDENAL MONTMORENCY

¡Eminencia!

CARDENAL GONZAGA

¡Al final,
fué ese angel al morir quien me hizo Cardenal!

(*Exaltándose y cayendo postrado luego*).

¡Y hoy sirvo a Dios, al mismo Dios que me la robó!

CARDENAL RUFO

(*A Montmorency, limpiándose una lágrima, mientras suenan las once en el Vaticano*).

¡De los tres, él fué el único que de veras amó!...

CAE EL TELÓN LENTAMENTE

JULIO DANTÁS.

(*Traducción de Francisco Villaespesa*).

LA LINDA PIERNA Y LA PIERNA TORCIDA

Hay en el mundo dos clases de personas que con igual grado de salud, riquezas y otras comodidades de la vida, las unas son dichosas y las otras desgraciadas. Esto proviene en gran parte de la diferente manera de considerar las cosas, las personas y los sucesos, y también de la impresión que esta diferencia de aspectos produce en el espíritu.

En todas las situaciones de la vida pueden hallarse ventajas e inconvenientes; en toda sociedad pueden encontrarse personas y conversaciones más o menos agradables; en todas las mesas, manjares y bebidas de gusto más o menos delicados, platos mejor o peor sazonados; en todo clima, buen tiempo y mal tiempo; en todos los gobiernos, buenas y malas leyes, bien y mal ejecutadas; en todo poema u obra de ingenio, faltas y bellezas; finalmente, en casi todos los rostros y en todas las personas, facciones agradables y defectuosas, virtudes y vicios.

En todos estos casos, las dos clases de gentes de que he hablado fijan diversamente su atención. El optimista mira los objetos por el buen lado, la parte agradable de la conversación, los platos bien sazonados, los vinos deliciosos, el cielo azul, etc.; éste de todo disfruta con placer. El pesimista todo lo ve por la parte desagradable; de todo habla mal; así es que siempre está descontento de sí mismo; sus observaciones turban los gustos de la sociedad; ofenden a todo el mundo, y se hace un objeto de desagrado. Si la naturaleza le ha dado este carácter, no hay miseria que tanto merezca excitar la compasión como la suya. También puede ser muy bien que esta disposición a la crítica y al descontento de todo no haya sido en su origen sino el fruto de la imitación, y que por descuido se haya convertido en un hábito, que aún cuando tal vez haya echado profundas raíces, puede sin embargo ser arrancado, si se sabe conocer cuánto daña a la felicidad. No dudo que una ligera advertencia podrá ser muy útil a aquellos que se encuentren en este caso, y determinarles a corregir una costumbre que, no siendo principalmente más que obra de la imaginación, ejerce no obstante seria influencia en la vida, causando disgustos y desgracias reales. En efecto, como los pesimistas ofenden a muchos, y no son queridos de nadie, apenas se les manifiestan más atenciones y miramientos que los que son rigurosamente debidos y el uso prescribe, cosa que aún con dificultad se hace; por lo que muchos se ponen de mal humor y es causa de que disputen y se incomoden. Si aspiran a encumbrar su rango o a hacer fortuna, nadie se interesa por ellos, nadie da un paso ni dice una sola palabra para apoyar sus pretensiones. Si llegan a incurrir en una censura pública o en una desgracia, no hay quien les defienda ni quien los disculpe; más bien exagerarán sus faltas algunos, y los volverán completamente odiosos. Si esta clase de gente se obstina en no mudar sus costumbres, no consintiendo en participar de la satisfacción de lo que es propio para regocijar; si no prescinden de la idea de fastidiarse a sí mismos y a los demás con sus contrariedades, entonces es preciso evitar su trato, que es siempre desagradable, y algunas veces peligroso, principalmente cuando uno se halla mezclado en sus disputas.

Un viejo filósofo, amigo mío, se había vuelto por experiencia muy circunspecto sobre este capítulo, y evitaba con el mayor cuidado toda intimidad con las personas de esta índole.

Tenía, como otros filósofos, un termómetro para indicar el estado de la temperatura, y un barómetro que señalaba si el tiempo iba a ser bueno o tempestuoso; pero no habiendo instrumento conocido para descubrir a primera vista esa disposición del pesimismo, se valía para el efecto de sus piernas, la una de las cuales era muy bien contorneada y la otra torcida y disforme de resultas de una desgracia. Si un extraño, a la primera entrevista, se fijaba en la pierna mala con preferencia a la buena, desconfiaba de él; pero si el forastero le hablaba de la pierna mala sin hacer mención de la buena, ya tenía bastante mi filósofo para determinarse a no cultivar su amistad.

No todos poseen este instrumento en sus dos piernas; pero cada cual con un poquito de atención puede observar señales de esta manía de censurar y de ver mal, y tomar la misma resolución de huir de la compañía de los infelices que están atacados de ella. Advierto, pues, a esos pesimistas, a esos censores morbosos, siempre descontentos, siempre desdichados, que si quieren ser queridos y respetados de los demás y hallar la felicidad en sí mismos, deben *dejar de mirar solamente la pierna torcida.*

Benjamín Franklin.

MISTICISMO

Había concierto y baile en el palacio de madame de N.

De cuando en cuando oíamos, desde uno de los salones, las risas y los aplausos, y nos sentíamos dispuestos a tomar en serio un placer del que en realidad no disfrutábamos.

Charlábamos de cosas indiferentes, cuando M. B. nos dijo de pronto:

— ¿Saben ustedes quién está aquí?

— No, — le contestó una voz.

— Wood.

— ¿Leslie Wood? ¡No es posible! Hace diez años que no parece por París.

— Dicen que ha fundado una República negra en Victoria.

— ¡Quién sabe! Wood es inmensamente rico y gran realizador de cosas estupendas.

— Pero lo cierto es que está aquí. Ahí le tienen ustedes.

Y el señor de B. nos indicó la presencia de un caballero que, junto a una puerta lejana, presenciaba el espectáculo.

Recordando yo las admirables correspondencias que por espacio de diez años envió Leslie Wood al *World*, de Londres, dije a B.:

— Ese hombre es el mejor periodista de nuestros tiempos.

El barón Moise, que nos escuchaba, exclamó:

— No conocen ustedes a Wood como yo. Ese hombre es, ante todo, un gran financiero. ¿De qué se ríe usted, princesa?

— Ustedes no saben quién es Wood, — dijo la princesa Zerovine. — Ese hombre es, principalmente, un gran místico.

— No lo creo.

— Pues lo mejor será interrogarle. Ahí viene.

La representación había terminado y el auditorio se iba esparciendo por los salones.

Leslie Wood se nos acercó y nos dió la mano cordialmente.

— ¡Un aparecido! — exclamó el barón Moise.

— No puedo venir de muy lejos, — dijo Wood.— ¡La tierra es tan pequeña!

— Decía la princesa que es usted un místico.

— Eso depende de lo que se entienda por esa palabra.

La princesa se levantó bruscamente, y dijo:

— Wood, acompáñeme usted al *buffet*.

Al cabo de media hora encontré a Leslie Wood y a la princesa en el comedor, solos ante la mesa.

La princesa hablaba con entusiasmo de Tolstoi, de quien era grande amiga.

— Sí, — decía Wood. — Tolstoi tiene razón. Toda la filosofía hállase concentrada en estas palabras: «Hágase la voluntad de Dios».

Y la conversación continuó largo rato por el mismo tenor.

Después de haber acompañado a la princesa al salón principal, me disponía a abandonar la fiesta.

En la antesala encontré a Leslie Wood en el momento en que pedía su abrigo.

— Amigo mío, — me dijo, — creo que somos vecinos. El tiempo es bueno y podremos ir a pie a nuestras casas.

Acepté gustoso, y, después de haber encendido nuestros cigarros, nos pusimos en marcha.

Al cabo de un rato de charla, me dijo de repente Wood:

— No consideramos usted y yo la vida del mismo modo.

— Sin embargo, amigo mío, la libertad de pensar...

— No se trata de eso. Lo que ahora me importa es revelar a usted la historia de mis ideas. Cuando me conoció usted hace quince años, era corresponsal del *World*, de Londres. Mi posición era buena, porque, en verdad, sacaba yo gran partido de mi trabajo. Después me dediqué a los negocios, y en pocos años conquisté dos cosas envidiables: la influencia y la fortuna. Más tarde quise estudiar el secreto de la vida y me consagré al conocimiento de la teología. Me asaltaron con tal motivo dudas prácticas, insoportables para un hombre de mi carácter, y me dirigí al reverendo Burthoge, con quien trabé relaciones a su regreso del Africa austral. Mis dudas no causaron la menor sorpresa al sabio sacerdote, el cual las atribuyó a la falta de método en la marcha de mis investigaciones y a la enfermedad moral de mi espíritu.

— Para descubrir las verdades espirituales, — me dijo, — es preciso entrar en vía espiritual.

Estas palabras me produjeron hondísima impresión.

— Mi reverendo padre, — le pregunté, — ¿cómo se entra en esa vía?

— Por medio de la pobreza y de la sencillez, — me contestó Burthoge. — Venda usted todos sus bienes y dé su producto a los pobres. Evite usted la popularidad, ocultándose de las gentes; rece de continuo y ejerza sin descanso la caridad; tenga usted pura el alma, y poseerá la verdad.

Resolví seguir al pie de la letra los preceptos de mi consejero, y a este fin presenté mi dimisión de corresponsal del *World* y realicé mi cuantiosa fortuna, sin perder ni un solo centavo de aquel capital, que ya no me pertenecía.

Bajo la dirección del reverendo Burthoge, entregué a la caja de la *Sociedad Evangélica* las cantidades que había realizado. Y cuando daba al eminente teólogo muestras de alegría por ser pobre, me decía:

— Andese usted con cuidado y no saboree en la pobreza más que el triunfo de su energía. ¿De qué sirve despojarse de todo exteriormente, si se conserva dentro el ídolo del oro? Sea usted humilde, ante todo.

Estaba Leslie Wood en este punto de su relato, cuando llegamos al Puente Real.

— Me es forzoso abreviar, — repuso el narrador nocturno, — porque cada uno de los episodios de mi nueva existencia exigiría el empleo de una noche entera. Burthoge, a quien yo obedecía como un niño, me envió al país de los Basutos, con la misión de combatir la trata de negros y vivir en una carpa, sin más compañero que el peligro y con la confianza puesta en Dios. Al cabo de cinco años, el reverendo Burthoge me llamó a Inglaterra. En el buque conocí a una joven, de la que me enamoré locamente. ¡Qué visión tan hermosa! Era pobre y huérfana de un coronel del ejército de la India. Llamábase Ana Freser, y era un dechado de celestial belleza. Leí en su alma transparente la simpatía que por mí experimentaba, y una noche en que estábamos solos en el puente, le así una de las manos y le dije:

— Ana Freser, te amo y aspiro a que seas mi esposa; pero mi voluntad depende de la del reverendo Burthoge. Cuando lleguemos a Inglaterra nos avistaremos con él, y si lo permite nos casaremos.

Ana consintió, y durante el resto de la travesía nos consagramos juntos a la lectura de la Biblia. Al llegar a Londres fuimos a ver el reverendo padre y le consultamos el caso.

— Pueden ustedes casarse, — dijo Burthoge; — pero a condición de que vivan separados, como los cristianos de la primitiva Iglesia. Su unión no debe ser más que espiritual. Vayan en paz, sean humildes y procuren que las gentes ignoren sus nombres.

Contraje matrimonio con Ana Freser, y no hay que decir que observamos fielmente la ley que el reverendo Burthoge nos había impuesto. Ana estaba gravemente enferma y sus fuerzas declinaban de día en día, consolándonos ambos con decir: «Cúmplase la voluntad de Dios». Al cabo de cuatro años me llamó un día Burthoge y me dijo:

— Leslie Wood, le he impuesto a usted una prueba saludable que ha terminado ya. De hoy en adelante puede vivir usted con su esposa.

Corrí en busca de Ana y supe con terror que la infeliz había muerto aquella misma mañana. Confieso mi debilidad. Pronuncié con los labios y no con el corazón estas palabras: «Cúmplase la voluntad de Dios». Con el alma desolada, me arrodillé junto al lecho mortuorio de mi Ana y oré largo rato. Le dí después el último adiós, y durante una semana permanecí sumido en una tristeza estéril, rayana a la desesperación. Durante la noche del octavo día, mientras lloraba, con la frente apoyada entre mis manos, adquirí la certeza de que mi amada estaba cerca de mí en mi propio cuarto. Levanté la cabeza y ví a mi Ana sonriente y luminosa, que me abría los brazos. ¡Indudablemente el amor es más poderoso que la muerte!

Al oir a Wood comprendí que estaba loco de remate.

— Desde entonces y a la misma hora, — repuso mi amigo, — me visita todas las noches.

Indudablemente, — pensaba yo, — ese hombre está loco de remate.

De pronto se detuvo Wood ante una casa de modesto aspecto, y exclamó:

— Esta es mi morada. ¿No ve usted iluminada una de las ventanas del piso segundo? Ana me está esperando con impaciencia.

Y mi acompañante se alejó presuroso sin despedirse de mí.

Al cabo de ocho días supe por los periódicos la muerte repentina de Leslie Wood, antiguo corresponsal del *World*.

ANATOLIO FRANCE


BAU
Pureza Máxima
Calidad
Sin Igual
PRODUCCION
ANUAL
350.000
CAJONES
LA MARCA
DE
MAYOR
VENTA
EN
TODO EL
MUNDO
REFINERIA DE ACEITES
DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Defensa Francesa

Blancas CAPABLANCA	Negras J. CORZO
1 P 4 R	P 3 R
2 P 4 D	P 4 D
3 C D 3 A	C R 3 A
4 A 5 C R	A 5 C
5 P × P	P × P
6 A 3 D	P 4 A
7 C 3 A	C 3 A
8 O — O	A 3 R
9 P × P	A × P
10 C 2 R	P 3 T R
11 A 4 T	P 4 C R
12 A 3 C	C 5 R
13 P 3 A	P 4 A R
14 A 5 R	O — O
15 C D 4 D	A 1 A D
16 C × C	P × C
17 A 4 D	A 3 D
18 P 4 C D	D 2 A
19 P 3 C R	P 5 A
20 C 2 D	C × C
21 D × C	A 6 T R
22 T R 1 R	P × P
23 P A × P	A × P!
24 P × A	D × P +
25 R 1 T	A 5 C
26 T 3 R	A 6 A +
27 T × A	D × T +
28 R 2 T	T 5 A
29 D 1 R	D 4 T +
30 R 2 C	T 5 C +
31 R 1 A	T 1 A +
32 A 2 A	D 6 T +
33 R 2 R	T 1 R +
34 R 2 D	T × D
35 T × T	T 7 C
36 T 8 R +	R 2 A
37 T 2 R	D 6 A

Se rindió.

La presente partida tiene el mérito de haber resultado vencedor el distinguido aficionado cubano señor Juan Corzo, actual campeón de Cuba. Conocida la fuerza de su formidable contrincante, tiene que revestir importancia el presente triunfo, aunque se trata de una partida de varias simultáneas jugadas por Capablanca; de todas maneras no amengua en nada el triunfo, pues aún en esa clase de juegos es difícil vencerlo.

Capablanca en Berlín

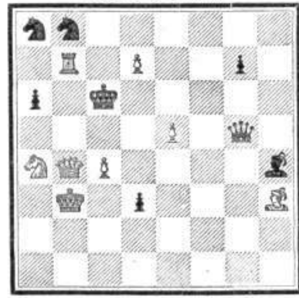
En dos matches recientes, uno contra Mieses y otro contra Teichmann, se ha adjudicado el triunfo, probando con estos continuos resultados, que es acreedor al título a que aspira de «campeón mundial».

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 80, los señores P. Goikoetsea, Llavallol; Ana Rosa Capriata, ciudad; Alfredo A. José, ciudad; María Rosa Fressia, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; Pedro F. Ramírez, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; P. Taca, ciudad; Aurelio N. Surra Santin, Montevideo; «Principiante», Carhué; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Samuel Grazier, Tucumán; Luis F. Muzzio, ciudad; María Salas, ciudad; Enrique García, ciudad; Emilio Poli, ciudad.

Enviaron otras soluciones: P. Goikoetsea, Llavallol (al número 79); Miguel Piro, Departamento de Policía, capital (al número 79); Florencio Ruiz, ciudad (al número 79); P. Taca, ciudad (al número 79); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (a los números 78 y 79); Luis F. Muzzio, ciudad), a los números 75 y 78).

Problema número 83, por J. Khotz y C. Kokelkorn

Negras (8 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número **80: T 1 D**

Levadura de Frutas Gibson

ECZEMAS

Cientos de casos crónicos tratados externamente y que se resistían á todo tratamiento, han curado radicalmente con nuestra LEVADURA DE FRUTAS.

UN TESTIMONIO IMPORTANTE

«Buenos Aires, Diciembre 7/19.....—Señor Diego Gibson—Presente—Muy señor mío: Me es satisfactorio declarar que con su preparación LEVADURA DE FRUTAS, y con menos de botella y media, ha sido curado mi hijo de un *ezcema á la cara* que había persistido por más de 10 meses.—Saludo á Vd. atte.—S. S.

Tomás Moffat—Chacabuco 853, Buenos Aires.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - 168 - DEFENSA - 192 Suc. Bmé. MITRE y S. MARTIN





Señora: Si desea Vd. lucir:

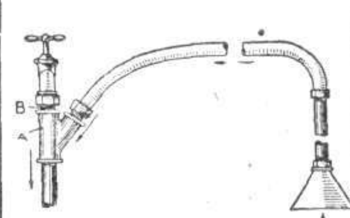
Un cuello blanco, una piel limpia y sana, un cutis sin manchas, libre de granos y otras impurezas cutáneas, use el

AGUA DORA

preparación que por sus bondades se felicitará siempre de haberla conocido.

En todas las farmacias, a $ 2.80 el frasco.

LIMPIEZA POR EL VACIO



Con un poco de habilidad es muy fácil construir en casa un aparato para limpiar el polvo por medio del vacío, que da tan buenos resultados como las máquinas, nada baratas, que se venden para este menester.

El aparato de succión consiste en un tubo en Y de un par de centímetros de diámetro A, provisto de una rosca B, que enchufa en la boca del grifo de una fuente. La otra rama de la Y va provista de una rosca para enchufar un tubo flexible como el de una manga de riego. El palo inferior de la Y lleva otro tubo flexible para introducirlo en el sumidero de la pila. El tubo del limpiador, cuya longitud será variable según convenga, termina en un tubo de metal que sirve de mango, el cual termina a su vez en un embudo aplastado, cuya boca medirá un centímetro de ancho por quince de largo. Todas las junturas deben ser perfectamente impermeables al aire.

Para que funcione el aparato se abre el grifo y el agua produce una succión suficiente para limpiar cortinajes y alfombras. El polvo recogido por el aparato lo arrastra el agua y lo lleva a la alcantarilla.

Para dar a los metales aspecto de oro se hace una mezcla de 125 gramos de cardenillo, 75 de tlucia, 30 de bórax, 30 de nitro y 4 de sublimado corrosivo, y se bañan en ella los objetos de metal que se quieran dorar.

Se puede averiguar la cabida de un tonel por un procedimiento muy sencillo. Multiplíquese por 2 la longitud del diámetro de la parte más ancha; a este producto añádase la longitud del diámetro pequeño, elévese la suma al cuadrado; es decir, multiplíquese por un número igual al de la suma, multiplíquese este producto por la longitud del tonel, y por último multiplíquese el nuevo producto por 0,0875. El resultado será el número de metros cúbicos de cabida del tonel.

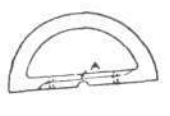
Las hormigas se destruyen poniendo boca abajo encima del hormiguero un vaso bañado en cualquier jarabe espeso. Las hormigas quedarán pegadas en las paredes interiores del vaso y para matarlas no hay más que sumergirle en agua hirviendo.

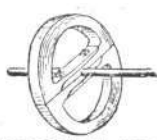
Las quemaduras producidas por el aceite hirviendo se curan, según dicen, aplicando sobre ellas una cataplasma de aceitunas negras pulverizadas.

Una aplicación de bicarbonato en polvo refresca las quemaduras y alivia el dolor.

La tinta negra intensa se hace disolviendo 10 gramos de anilina negra superior en 20 gramos de alcohol, 2 de glicerina y 40 de agua.

POLEA DE RECURSO

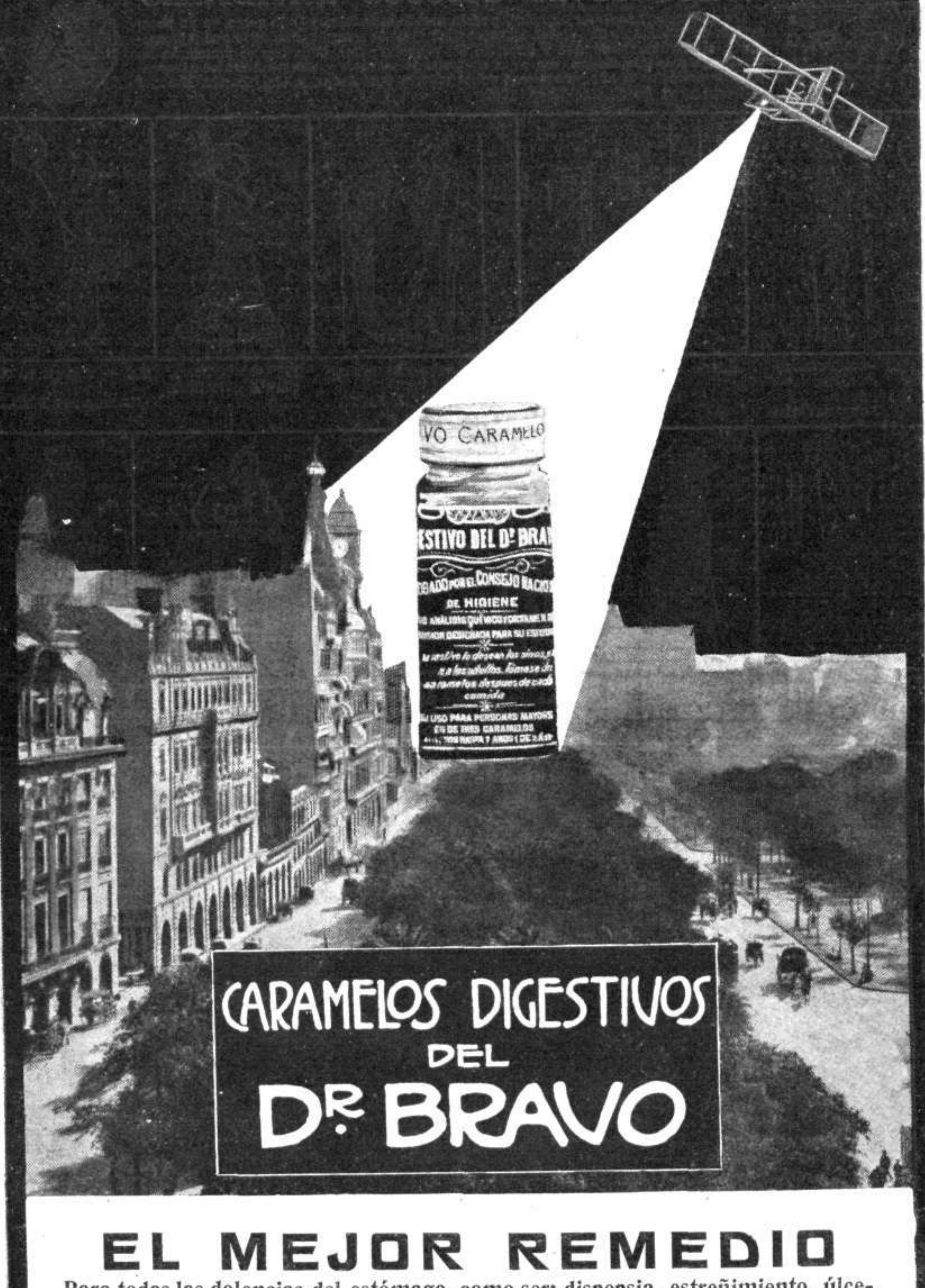




Cuando hace falta de pronto una polea, puede hacerse con una tabla o con varias juntas si se necesita que sea muy ancha.

Para hacerla, se traza un círculo del tamaño de la polea en un tablón, y si no es bastante ancho, se ponen dos unidos por un borde; se traza otro círculo concéntrico para el ancho de la llanta y se recorta el interior dejando un travesaño diametral. Para dar el corte interior se empieza a aserrar por la línea A. Las dos mitades de la polea, con su correspondiente hueco para el árbol o eje, se unen por medio de pernos en la forma que indica el grabado.

Estas poleas se hacen en muy poco tiempo y, si la madera es buena, prestan tan buen servicio como una polea cara.



EL MEJOR REMEDIO

Para todas las dolencias del estómago, como ser: dispepsia, estreñimiento, úlcera del estómago, insomnio, mareos de mar, irritación de los intestinos, mal aliento, disentería, dolor de cabeza, jaqueca, vómitos del embarazo, náuseas, etc.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Precio del frasco: **$ 3.50**

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A: **E. BAUDRY y Cía.** = VICTORIA, 1131 — BUENOS AIRES —



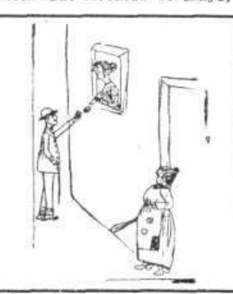
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



241 — Señorita de paseo.
HAYDÉE FONTANARROSA.



242 — Con la suegra no se puede.
DORA MICHELINI.



243 — Coloquio de una solterona.
D. R. NIETO.



244 — A la Opera.
MARÍA ELÍA RIET.



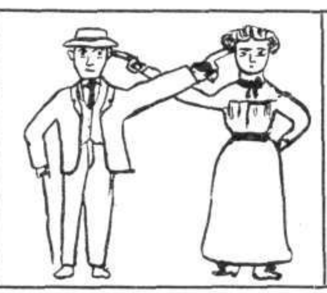
245 — Esperando el tranvía.
CELINA DEL PINO.



246 — Mi maestro. (No pongo el nombre porque sino me suspende).
BENITO BLANCH.



247 — Al conservatorio.
CELINA DEL PINO.



248 — Una resolución de dos que se aman y se amarán bajo la fría losa del sepulcro.
EMILIO REQUENA.



249 — El bello sexo.
P. PÉREZ.



250 — Vendiendo diarios.
JUANCITO F. AICARDI.



Para que lean las madres



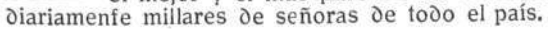
A los pocos días...

de tomar con regularidad el Extracto de Malta *"Africana Extracto Doble"*, la madre que cría siente su organismo notablemente vigorizado y la nutrición que proporciona a su niño es el auxilio más poderoso para su completo desarrollo.



En la lactancia...

"Africana Extracto Doble" es irreemplazable por sus valiosas cualidades tónicas y alimenticias. La ciencia médica lo recomienda como el mejor y el más puro de los Extractos de Malta y así lo atestiguan diariamenfe millares de señoras de todo el país.





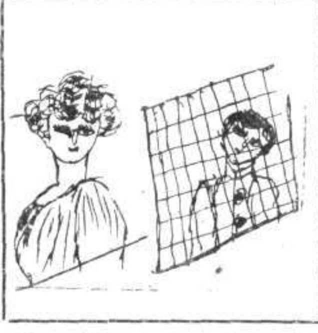
Dice la estadística...

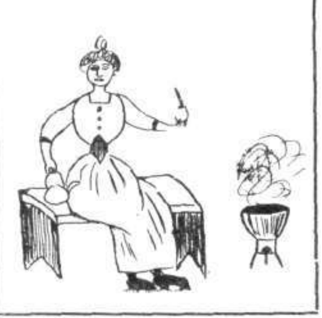
que el 90 por ciento de los niños que fallecen antes de ser despechados, sucumben a consecuencia de la mala nutrición!! Las madres que toman *"Africana Extracto Doble"* durante la crianza de sus hijos, están libres de esa funesta asechanza de la mortalidad infantil.

"Africana Extracto Doble" se vende en todas partes. — En la capital a $ 4, docena. — Si su almacenero no lo tiene no acepte un substituto. Avísenos por teléfono, y haremos que su pedido sea atendido. Cervecería Bieckert Lda., San Juan, 3332, Buenos Aires. U. T., 2272 (Mitre) - C. T., 290 (Oeste).



Concurso de dibujos infantiles



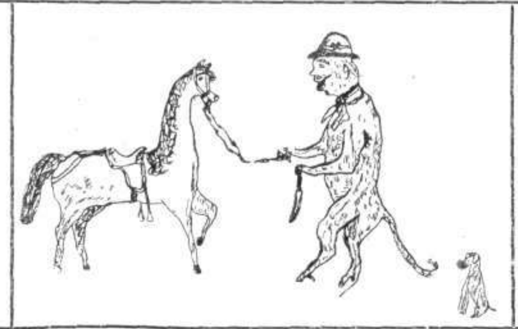


251 — Prisionero por sus ojos. SUSANA DE BAYO.

252 — Una familia huyendo de las inundaciones. MARÍA ROSA GATICA.

253 — Servite, che amigo. JUAN TARRÉS.







254 — Mirando contra el gobierno. CÉSAR DULLECCO.

255 — El petizo de Pipo. SILVESTRE URO.

256 — Bailando el tango. MARÍA LIDIA CHAS.



Demostración al ex gobernador doctor Vidal, por sus numerosos amigos. — El obsequiado, agradeciendo la demostración.



Fiesta y recepción en honor de la señora Froilana M. de Vidal, hija de la distinguida patricia doña Dolores Vedoya de Molinas.



SANTA LUCIA. — Exposición de labores en la Escuela Provincial.



Nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional de Corrientes.

Buenos Aires 108 à 112 Calle San Martín

Pratt & Cía.

Rosario Córdoba Esquina Maipú

NUEVOS DISCOS VICTOR

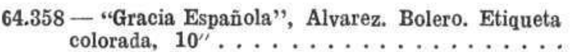
Sagi-Barba

El Gran Barítono Español



Tenemos el gusto de presentar al público los primeros discos nuevos que acaba de cantar el célebre barítono español Sagi-Barba, después de una "tournée" triunfal por España y América Central.

64.358 — "Gracia Española", Alvarez. Bolero. Etiqueta colorada, 10" . . . . $ 3.00 c/l.



74.350 — "A tus ojos", Fuster. Canción española. Etiqueta colorada, 12" . . . . $ 4.75 c/l.
74.351 — "La Viuda Alegre", Cuento. Canción Maxim, Etiqueta colorada, 12". . „ 4.75 „
74.352 — "Patria". Canción española. Etiqueta colorada, 12" . . . . „ 4.75 „

La Goya

La Famosa Coupletista Española

LA GOYA

Esta inteligente y hermosa artista, que ha sido la creadora de una serie de canzonetas, recibidas por el público con tantos aplausos, ha confiado su voz a la Víctor. Los primeros discos, recién llegados, según lista a continuación, son reproducción fiel de toda la gracia de expresión con que la Goya cautiva a sus admiradores.

64.349 — "Balance". Melodía Portuguesa. Etiqueta colorada, 10" . . $ 3.00 c/l.
64.351 — "La Reina del Cortijo". Schottisch. Etiq. colorada, 10" $ 3.00 c/l.
64.352. "Chulona". "Dale a la rueda". Couplets. Etiq. col., 10". $ 3.00 c/l.

Invitamos a Vd. a visitar nuestra casa, "El Hogar del Víctor", donde encontrará un surtido completo de los aparatos fabricados por la Cía. Víctor, a quien nosotros representamos en la Argentina como agentes y distribuidores, al por mayor y menor. Nuestro stock de discos Víctor es el más grande en Sud América, y ponemos a su disposición cómodas salitas particulares, donde podrá apreciar los últimos discos impresos por las celebridades mundiales. Venga hoy. Si le es imposible venir, firme el cupón.

CUPON

Señores
PRATT & Cía.
108, SAN MARTIN, 112
BUENOS AIRES.
CORDOBA ESQ. MAIPU
ROSARIO

Sírvanse mandarme, gratis, catálogo ilustrado de los aparatos Víctor-Victrola, — catálogo ilustrado de los discos, — suplemento ilustrado de los últimos discos impresionados, y detalles referentes a su sistema de ventas por mensualidades.

Firma. . . . .

Dirección . . . .



QUILINO. — Entrega de la medalla de oro con que aquella población premió la actuación del comisario don Antonio Jiménez.



BELL-VILLE. — Pic-nic llevado a efecto por el gremio de panaderos, en los pintorescos alrededores de Bell-Ville.





Concierto del Conservatorio Provincial, con motivo de fin de curso. — Las señoritas que tomaron parte y una vista de la concurrencia.



ISABEAU

Se representaba en un teatro popular la moderna y ya famosa ópera de Mascagni «Isabeau».

En el acto en que esta reina es condenada a la vergüenza pública y paseada por las calles del viejo París, desnuda y a caballo, en una «hacanea» blanca, el público, encantado con las bellísimas formas de la heroína, calló como ante una visión ultraterrestre.

La música murmuraba su reina sollozamente ante aquella aparición de belleza e ignominia.

El pregón leía su sentencia con acento enérgico e imponente.

— ¡Vamos! ¡Adelante! — dice una voz. — ¡Llevémosla!

— ¡A bañarse! — gritó una voz del Paraíso.

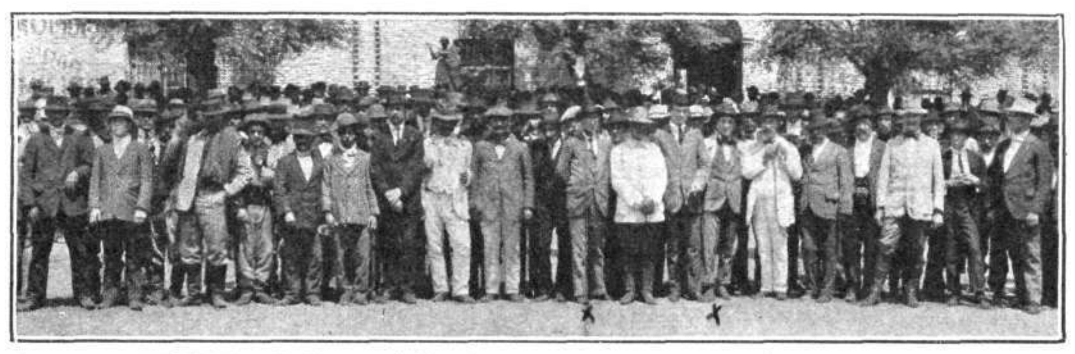
Una gran risotada celebró la ocurrencia.

El público pidió silencio con chistidos enérgicos y hasta amenazadores.

Entonces otra vez bajó de las alturas, diciendo:

— Sí, pero que no la bañen con agua pura. ¡Qué la bañen con Jabón Reuter!

Se echó a toda furia el telón metálico.



TEODOLINA. — Pueblo que participó de la carne con cuero ofrecida por el comité do la Liga del Sur.



MELINCUE. — Parte de los tiradores que asistieron al concurso de tiro realizado en San Urbano.



MACIEL. — Pic-nic de la juventud de aquella localidad en la estancia del señor Leonidas Gómez.

Viruta y Chicharrón en la Avenida de Mayo





SAN FERNANDO. — Niños que ocupaban el templo parroquial el 8 de diciembre, en que se les impartió la comunión.



Alumnas del curso normal de la Escuela de Maestras de San Fernando, que han terminado las clases.

BARLOW'S

FLORIDA 484

FLORIDA 488

EN EXPOSICIÓN

un surtido excepcional de joyería de calidad superior y a precios tan reducidos como lo permite el valor de cada joya.

$ 3.50

$ 2.50

$ 2.50

D 21/36 - Anillo de oro con brillantes y rubíes, $ 75.

Botones de una sola pieza, de oro 18 ks.

D 16/68 - Anillo de oro con 3 brillantes, $ 80.







E 67/29 - Barete de oro y platino, con perlas finas y brillantes, $ 110.

D 34/49 - $ 30. Anillo de oro de 18 ks., para sello, de fabricación inglesa.

34/46 - $ 17. Anillo de oro de 18 ks., para sello, de fabricación inglesa.





LA MARCA DE CALIDAD





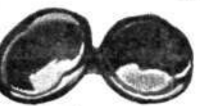


D 27/17 - $ 16. Anillo de oro de 18 ks., para sello, de fabricación inglesa.

E 67/20 - Barette de oro y platino, con perlas finas y brillantes, $ 120.

D 17/24 - $ 24. Anillo de oro de 18 ks., para sello, de fabricación inglesa.

GEMELOS DE ORO 18 KILATES



F 29/2 - $ 38.



F 45/42 - $ 30.



F 37/57 - $ 47

ANILLOS DE ORO 18 KILATES



D 34/65 - $ 28.



D 2/36 - $ 75.

D 17/62 - $ 60.

MAR DEL PLATA

MENDOZA

Nuevos maestros



Lincoln. — Señorita Pura Caballero, maestra normal.



Lincoln. — Señorita Mercedes Pesani, maestra normal.

Lincoln. — Señorita Olivia Varni, maestra normal.



Lincoln. — Señorita Rafaela Izal, maestra normal.



Lincoln. — Señorita Adela Favale, maestra normal.

Lincoln. — Señorita Josefina Mibelli, maestra normal.





Lincoln. — Señor Torcuato Lugones, maestro normal.



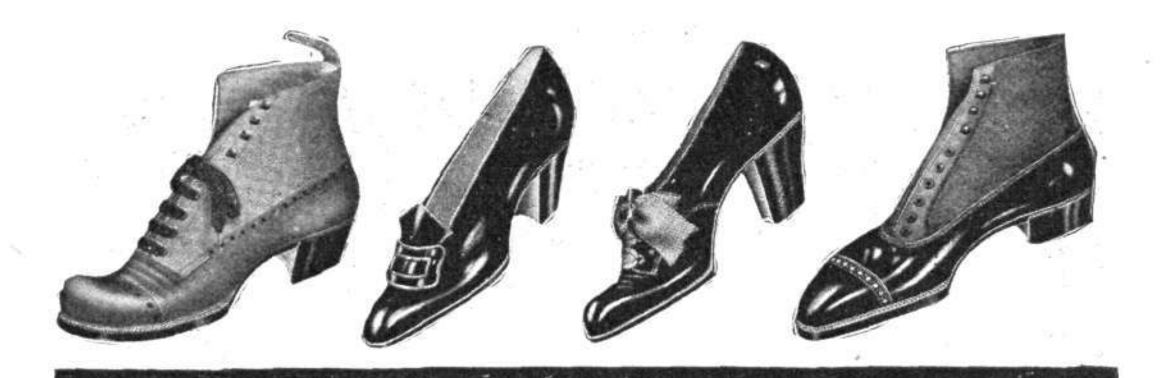
Dolores. — Maestros que acaban de recibirse en el Colegio Normal de esta ciudad. Al centro, los señores Cutrín, director, y Selva, vicedirector del Colegio.



Lincoln. — Señor Juan Casani, maestro normal.

CONSULTORIO GRATUITO DE AVICULTURA MODERNA

Luciano G., Corrientes. — El criadero «Excelsior» fué iniciado hace treinta años con un plantel de aves finas de un valor de cien pesos; hoy día, entre terrenos, instalaciones y aves forma un capital de un millón de pesos. Esta prosperidad se debe a la actividad y a la inteligencia de su propietario, señor Alejandro Reinhold, considerado al presente la primera autoridad en materia avícola en toda Sud América. Ahí tiene usted un ejemplo viviente de que se puede hacer gran fortuna por medio de la industria avícola. Para datos y folletos diríjase al mencionado criadero, Belgrano, 451. — Buenos Aires.



Potro y cabritilla charolada, becerro, potro, negro y color .... $ 18 Charol con caña gamuza gris, con botones, $ 22 Becerro potro, negro y color con cordones, $ 22 El mismo, en zapatos, pesos.............. 15 y $ 22 Zapatos de charol ...... $ 18 y 22	Potro y cabritilla charolada, gamuzas gris y negra ...... $ 22 El mismo, sin lengüeta y con hebillas y moños, pesos .. 15 y 18	Potro y cabritilla charolada, gamuzas gris y negra .. $ 18 Gamuza blanca, con un ojalillo .. $ 15 El mismo, en charol, pesos 18	Potro y cabritilla charolada, con caña de género fantasía y con vistas de cuero de color... $ 25 La horma Bridge, en becerro y potro negro con caña de género de fantasía y con vistas de cuero de color .... $ 18 Zapatos negro y color ...... $ 15 y .... $ 18 Zapatos de charol.......... $ 18 y 22

El calzado "WALK OVER" es conocido en todo el mundo como el mejor en estilo, comodidad y calidad. Las fábricas de la "WALK OVER SHOE COMPANY", situadas en los Estados Unidos de Norte América, son las productoras más grandes del mundo de calzados de alta calidad, fabricando diariamente más de 30.000 pares y empleando más de 5.000 operarios.

WALK-OVER SHOE Cº

SEÑORAS CALZADOS NORTE AMERICANOS HOMBRES

MARCA WALK-OVER | WALK-OVER SHOE Cº | WALK | OVER

WALK-OVER SHOE Cº | MARCA WALK-OVER | WALK | OVER

LA PRIMER CASA DE CALZADOS FINOS

Los nuevos salones de la "WALK HOVER SHOE COMPANY", en la calle FLORIDA, son, sin excepción, los más completos y lujosos que existen en la América del Sud, dedicados exclusivamente a la venta de calzado.

El frente es especialmente imponente. Siendo la base de las vidrieras de mármol pulido y la ornamentación del interior, de roble de la mejor calidad.

El interior es muy atractivo y, verdaderamente, nada deja que desear. Las numerosas columnas cubiertas con espejos, y el efecto de las luces, es el más moderno que existe en el país.

El piso es de mosaico, importado especialmente, y en numerosos lugares es cubierto con felpudos verdes, lo que forma un contraste atractivo.

Los saloncitos de prueba, para señoras, son los únicos en el país que permiten a las señoras un lugar completamente privado.

WALK-OVER SHOE Cº

225 FLORIDA 227

Nuevos maestros



Señoritas Inés Bordoli, Lía Villafañe, Carmen Abelleira, Matilde F. Ríos, Teresa Cicala, Matilde Grigoni, Rosa Crisci, maestras egresadas de la Normal del Bragado. — En el círculo, la directora, señorita Justina Brogini.



Grupo de maestros y de las primeras maestras que se reciben en la Escuela Normal de la ciudad del Tandil.



Primeros alumnos egresados para maestras y maestros en la Escuela Normal mixta de San Pedro.



Azul. — Nuevas maestras recibidas en la Escuela Normal de esta ciudad.



Remita el cupón HOY. Mañana Vd. puede olvidarse

Se necesitan agentes.
Condiciones muy liberales.
PIDA DATOS.

Señor Gerente de
LA EQUITATIVA DEL PLATA
187, Maipú - Buenos Aires

Sírvase remitirme el librito "¿Qué es el Seguro de Vida?".

Nombre ....

Dirección ....

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.

5 a 6 $
de ganancia diaria con esta maquinita

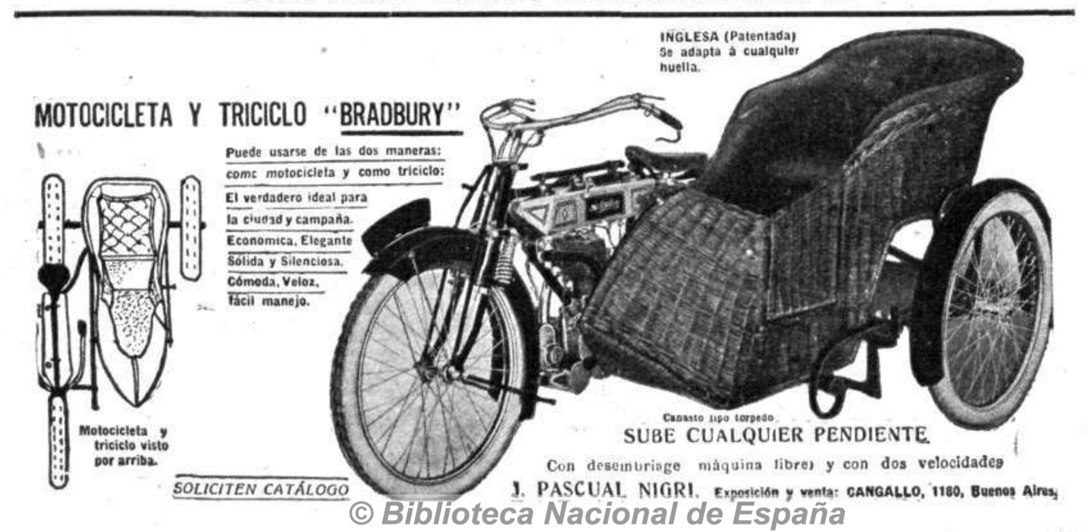
Depósito permanente de hilados de lana, algodón, hilo y seda, para tejer con las máquinas automáticas.

Con esta simple **Máquina Automática**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — Una persona, por poco inteligente que sea, puede ganarse con esta maquinita de 5 a 6 pesos diarios, trabajando en su propia casa. — La misma casa vendedora de las máquinas compra las medias, asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **Automática**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **Precio de la Máquina**, completa, con accesorios y encajonada, $ **183** m/n.; la misma, reforzada, $ **190** m/n. — **Visiten la casa.**

Pidan Catálogos explicativos, gratis, "C", al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI = CALLE CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.

Agentes en el Rosario: THOMPSON y TISCORNIA, calle San Lorenzo, 1017

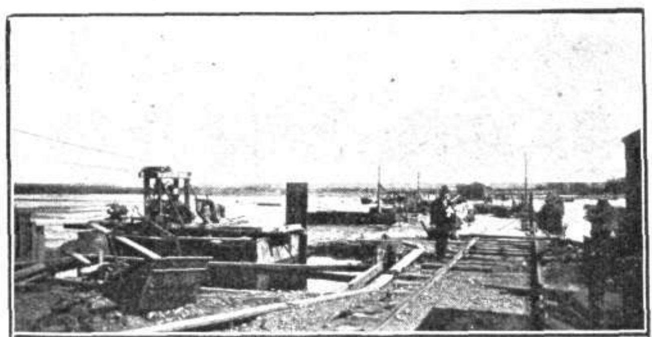




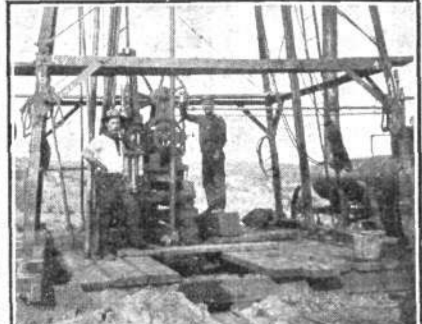
PATAGONES. — Sepelio del intendente municipal, don Celedonio Miguel. Llegando al cementerio.



Retrato del extinto.



CUENCA VIDAL (Neuquén). — Dique Carlos Pellegrini, actualmente en construcción.



Ensayo para la construcción de pozo surgente en Cuenca Vidal.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION..... Unión, 598 (Avenida)
Cooperativa, 3114 (Central)

ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida)
Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre........	$ 2.50
Semestre........	„ 5.00
Año..............	„ 9.00
Número suelto...	20 ctvs.
Número atrasado	40 „

EN EL INTERIOR

Trimestre........	$ 3.00
Semestre........	„ 6.00
Año............	„ 11.00
Número suelto..	25 ctvs.
Número atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre......	„ „ 4.00
Año..........	„ „ 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barrière & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaría Rodríguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

Provincia de Buenos Aires



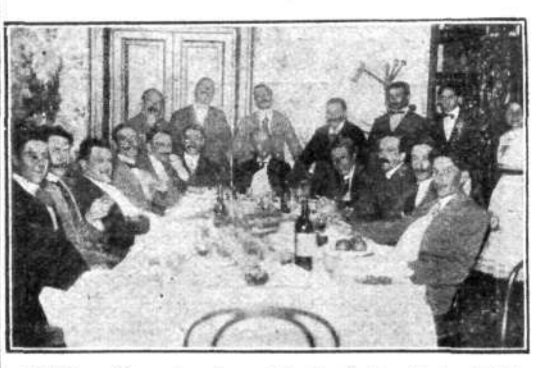
BANFIELD. — Comida con que el doctor Carlos Ponce obsequió a sus relaciones, festejando la Navidad.



DOLORES. — Los nuevos bachilleres recibidos el año anterior. En el centro, el rector y vice, señores Melgar y Fernández.



LUJAN. — Elecciones de gobernador. En el comité del Partido Conservador, a la hora de distribuirse el asado con cuero.



MAIPU. — Banquete en honor del señor Santos, director del diario «La Verdad», de Ayacucho.

NUCLARRINE - LLOPIS

Un remedio científico contra las afecciones pulmonares, catarros crónicos, anemia, consunción y debilidad en general.

Aumenta el apetito

Aumenta el peso

Facilita la digestión

Hace desaparecer la tos

Modifica la expectoración

Hace desaparecer los sudores nocturnos

Mejoría desde el primer frasco

NUCLARRINE-LLOPIS

está adoptada en los dispensarios antituberculosos de Barcelona, Coruña, Lisboa, Porto, Habana, Méjico, etc.

Premiada con Medallas de Oro

en las exposiciones de
Zaragoza, 1908 - Barcelona, 1910
Londres, 1910 - París, 1910
Buenos Aires, 1911
Roma, 1911, Gran Copa de Honor

Muy recomendada por la clase médica

Es de gusto exquisito

De resultados positivos

Se vende en forma líquida y granulada

Se vende en farmacias y droguerías



Precio $ 3.50 el frasco

Unicos concesionarios:

CHIALVO, DELFINO y Cía.

Calle SARMIENTO, 1302 Buenos Aires

Enlaces



PERGAMINO. — Enlace Berardino-Di Fino.



Enlace Moreno-Junca.



BOLIVAR. — Enlace Peña Llano-San Martin

Necrología



Señora Leonor G. de Sánchez, en Rio Cuarto.



Señor Germán Deurgés, en Mendoza.



Señor Antonio J. Ruiz, en Corrientes.



Señora Emma B. de Bolognini, en Bragado.



Señora Elena A. de Quiroga, en Zárate.



Apuntes y Recortes

Cuando un niño muere en Groenlandia, le entierran con un perro vivo para que le sirva de guía en el otro mundo. Preguntados por qué tienen esta superstición, contestan los naturales, que un perro encuentra siempre el camino que busca.

Un periodista escocés ha inventado la manera de impedir que la vista se canse cuando se está escribiendo.

Coloca al lado del tintero un pedazo de cartón con listas de distintos colores, y cada vez que va a mojar la pluma, la vista se detiene un momento en el cartón y parece que los ojos encuentran gran descanso en ello.

Se ha hecho la observación de que ningún mono duerme tendido boca arriba, como lo hace con frecuencia el hombre.

Hace cincuenta años no había en Inglaterra más que 620 sacerdotes católicos; ahora hay unos 2.500.

Alemania publica unos 20.000 libros al año; Francia, 11.000; Italia, 9.000; Inglaterra, 6.000; los Estados Unidos, 5.000.

Un hombre de ciencia predice que dentro de un siglo no habrá ya ninguna enfermedad incurable.

CASI NO ES NECESARIO



El Tío Sam. — Realmente, resulta ridículo que siga yo pagando la niñera a tal «niñito».

(Del *Puck*, Nueva York).

En Berlín hay siete cocheros que son oficiales del ejército, retirados; tres que han sido pastores protestantes y diez y seis que son nobles.

El doctor Axenfeld, de Perugia, ha descubierto que tres quintas partes del número de hombres que se distinguen en la vida, son hijos primogénitos; de los otros dos quintos la mayoría son hijos menores.

Era en otro tiempo una superstición muy generalizada, que el coral palidecía cuando la persona que lo llevaba estaba en peligro de muerte por enfermedad.

Por término medio, un barco dura en buen estado 36 años.

Los turcos creen que el ámbar es un preventivo infalible contra los efectos perniciosos de la nicotina; por eso ponen esa materia en las boquillas de sus pipas y de ellos hemos copiado la costumbre en los demás países.

Los caballos que tienen la cabeza ancha, parecen ser los más inteligentes.

Se ha observado en caballería que éstos son los que aprenden más rápidamente el ejercicio.

PERJUICIOS EN LOS CAMPOS ALSACIANOS



La Francia. — Bravo, mi teniente, corre usted por mis colores.

(De *Ulk*, Berlín).

Italia tiene más teatros que ningún otro país de Europa.

El coste de construir una escuadra de vapores transatlánticos no es nada comparado con el de mantenerla; parece que en tres años excede éste al coste de construcción, tan enormes son los gastos constantes de entretenimiento, sueldos, derechos de puerto, reparaciones y limpiezas.

En Francia, el negro fué siempre el color de luto para los particulares y el rojo para la corte. Otro tanto ocurría en casi todos los demás países. En Turquía, el color del luto es el violeta; en Egipto, el amarillo y el castaño; en Abisinia, el gris; en el Japón y en China, el blanco.

Desde 1894, el peso de los acumuladores eléctricos necesarios para suministrar una fuerza equivalente a dos caballos de vapor, se ha reducido desde 1.050 kilos a 350, en tanto que su eficiencia se ha visto aumentada en un 70 y hasta en un 90 por ciento. Además, los motores eléctricos se han reducido a la cuarta parte de su peso.

BUEN GOBIERNO



El régimen del terror en Alsacia.

(*Simplicissimus*, Munich).


Malta
PALERMO
Usted hace mal
en tomar algún otro extracto de malta; no hay ninguno que lo supere, pero sí muchos inferiores.
El valor nutritivo de UN vaso de
MALTA PALERMO
equivale al de DOS de sus similares.
EN VENTA EN TODAS PARTES
Precio por botella .... $ 0.65
Precio por cajón de 24 botellas .... „ 14.00
CERVECERIA PALERMO
SOCIEDAD ANONIMA
TELEFONOS:
UNION, 110 y 114 (Palermo) COOPERATIVA, 5 y 28 (Norte)
CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA



AVELLANEDA. — Almuerzo ofrecido por el Club Racing a los teams que han obtenido trofeos el año anterior.



Nueva comisión del Racing: señores Siri, Venetario, Molinari, Masetti, Cosmachi, Ohaco, Ligoyen y Beheran.



RAID HIPICO. — Sres. Brunatti, Cedrés Kopper y Vincent, que realizan un raid hípico Buenos Aires-Rosario-Buenos Aires, utilizando los mismos caballos.



Los socios del Club del Progreso, de Morón, que obsequiaron con una recepción a los sportsmans, antes de iniciar el raid.



LOS VETERANOS. — El general don Daniel Cerri, de 73 años, en uno de sus habituales paseos en bicicleta por los alrededores de su residencia.



IIPODROMO ARGENTINO. — Cuadrillas de obreros ocupados en el arreglo de la pista grande que se está reformando.



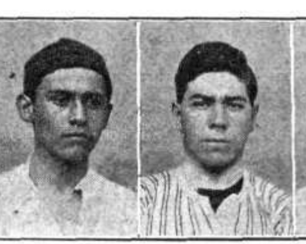
Sr. T. Casella, encargado de los trabajos.



VARIAS. — Colle, antiguo entraineur, que reingresa al gremio.



Benito Santos, de 8 años de edad, futuro campeón de natación.

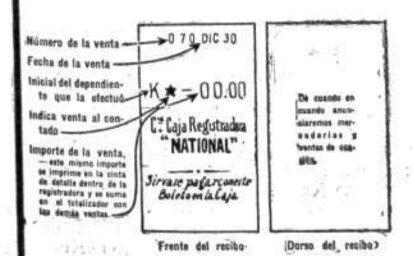


Señor Félix Millán. Señor Juan C. Albarracín. Señor N. Gandarilla.
Footbalistas internacionales mendocinos.

101,670 Kilometros de Recibos

usado por las Cajas Registradoras National impresoras de recibo durante el año 1913

Si estos recibos se pudieran unir, alcanzarían a dar dos vueltas y un cuarto alrededor del mundo.



Frente del recibo (Dorso del recibo)

Estos recibos protegen y aumentan las ganancias del comerciante en todo el mundo.

Se emplean en el negocio ubicado más al Norte y en el negocio ubicado más al Sur del mundo, como también en los coches - restaurants y buques. Protegen a los dependientes contra la tentación, a los niños y sirvientes contra sospechas, al cliente contra disputas y pérdidas de tiempo y le evita el tener que regatear. — HACEN MUCHO Y CUESTAN POCO.

SE USAN EN 288 DISTINTOS RAMOS DE NEGOCIO.

Imprimen en ambos lados de un recibo, lo cortan y emiten. Este recibo debe ser envuelto en el paquete con la mercadería.

Mándenos este cupón, debidamente firmado, y mandaremos detalles de nuestra oferta especial de una Caja Registradora «National», último modelo, con facilidades de pago, que estará al alcance de todos, y sin apercibirse del gasto de un solo peso. Sin aumento de precio, sin interés y sin exigir garantía.

Mándelo hoy; esto no lo compromete en nada.

La Compañía de Cajas Registradoras "National" Callao y Sarmiento.— Buenos Aires.

Firma.. (sello).

Dirección..

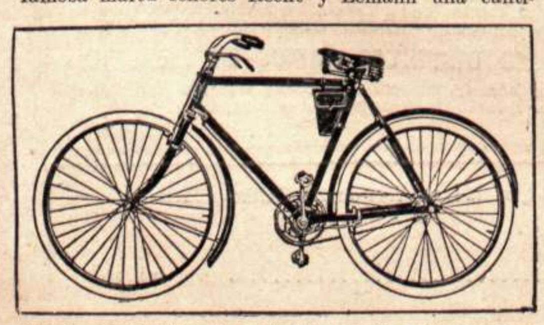
Ramo.............................. Núm. de empleados............



El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, no tiene válvulas, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.

Respecto a las bicicletas Peugeot, que constituyen los premios 8.°, 9.°, 10.° y 11.°, podríamos decir otro tanto en lo que a solidez de construcción, a elegancia y a cualidades generales se relaciona. El solo nombre de Peugeot equivale por sí a excelencia y, especialmente en esta época del año en que el turismo toma mayor incremento, venden los representantes de esa famosa marca señores Recht y Lemann una cantidad enorme de estas máquinas admirables. No hay, pues, duda de que si nuestro primer premio tiene numerosos aficionados, los demás premios despiertan también interés extraordinario, entre los aficionados.



Premios 8.°, 9.°, 10.° y 11.°: Bicicletas «Turista», de la afamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.° — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de CARAS Y CARETAS.

2.° — Para tomar parte en este Concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida n.° 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.° — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H.P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n. — 2.° premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3.er premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.° premio: Collar de perlas finísimas. Valor: $ 360. — 5.° y 6.° premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.° premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.°, 9.°, 10.° y 11.° premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.° premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.° y 14.° premios: Relojes de sobremesa, con fanal, y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.° premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.° premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.° premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.°, 19.°, 20°. y 21.° premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-

Importadores de "VIG": ESCALADA & Cía. - Bmé. Mitre, 1170



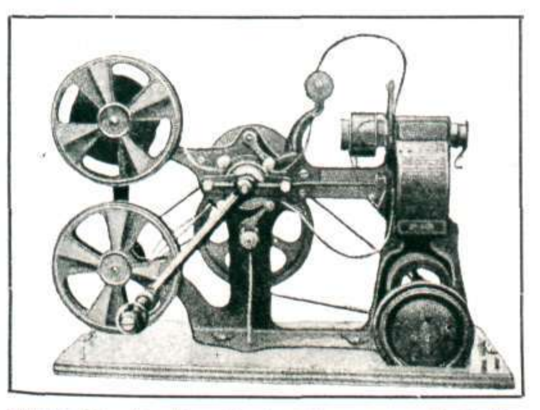
La botella de exquisito Oporto Quinado Vig que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de «Caras y Caretas».

lor: $ 35 c/u.— 22.°, 23.° y 24.° premios: Alfileres de corbata de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.°, 26.°, 27.° y 28.° premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.°, 30.°, 31.° y 32.° premios: Pulseras de cuero, con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.° y 34.° premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35 °, 36.° y 37.° premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.°, 39.°, 40.° y 41.° premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.° al 47.° premios, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos 5 c/u. — 48.°, 49.° y 50.° premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.° al 56.° premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.°, 58.°, 59.° y 60.° premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos $ 4 c/u.

5.° — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Oporto Quinado Vig.

El Segundo premio a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.° hasta el 60.°, ambos inclusive, a las personas que indiquen cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.



Premios 5.° y 6.°: Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor: $ 250 cada uno.

6.° — En el caso de que nadie indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varios cupones o etiquetas coincidieran indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, se procederá a la adjudicación de los premios en igual forma que en nuestro concurso anterior.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, igual que en los concursos anteriores.



El 2.° premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

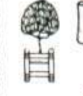
Concurso 26 de «Caras y Caretas»

Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.° — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto Quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios publicándose después los resultados y la crónica del concurso

Buenos Aires, 1.° de noviembre de 1913.



Concurso 26 de CARAS Y CARETAS

La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

.... **granos de maíz.**

Nombre ....

Dirección ....





El tónico que jamás encontró rival en el mundo para las madres que crían, ni para dar fuerza a los débiles, ni para rejuvenecer los organismos gastados.

No es simplemente una cerveza negra; es un preparado especial que, además de la Malta más exquisita, contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

No es lo más barato en su clase; pero usted no quiere lo más barato: quiere lo más eficaz: quiere lo mejor, cuando de la salud se trata.

VENTA EN FARMACIAS Y ALMACENES

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS